



Aviso de Sr. Joseph
Francisco de Antequera





L V Z

APOSTOLICA,

QUE DEMUESTRA LA GRAN
excelencia , è importancia de el
Altissimo, y Divinissimo Exercicio
de la Santa Mission , y de co-
mo esta se ha de practicar
con especial fruto.

TOR EL R. P. Fr. FELICIANO DE
Sevilla, Predicador Capuchino, y
Misionario Apostolico.

SEGVN, QUE EL MISMO EXPE-
rimentò su grande vtilidad en
treinta y tres años, que se ocu-
pò en este Ministerio.

Y LA DEDICA, CON TODO SV
corazon, à la Magestad de Christo
Nuestro Señor, Misionario
Mayor de las almas.

¶ ————— ¶
Con licencia en Sevilla: Por los Herederos
de Tomàs Lopez de Haro, en Calle
de Genova.

*

IV

ATOTOLICA

DEUTERONOMIO

LIBRO DE LA LEY

DE MOISE

SEGUNDO LIBRO

DE LA BIBLIA

DE LOS PROFETAS

DE LOS EVANGELIOS

DE LOS ACTOS

DE LOS EPISTOLAS

DE LOS SANCION

DE LOS SANCION

DE LOS SANCION

DE LOS SANCION

DE LOS SANCION

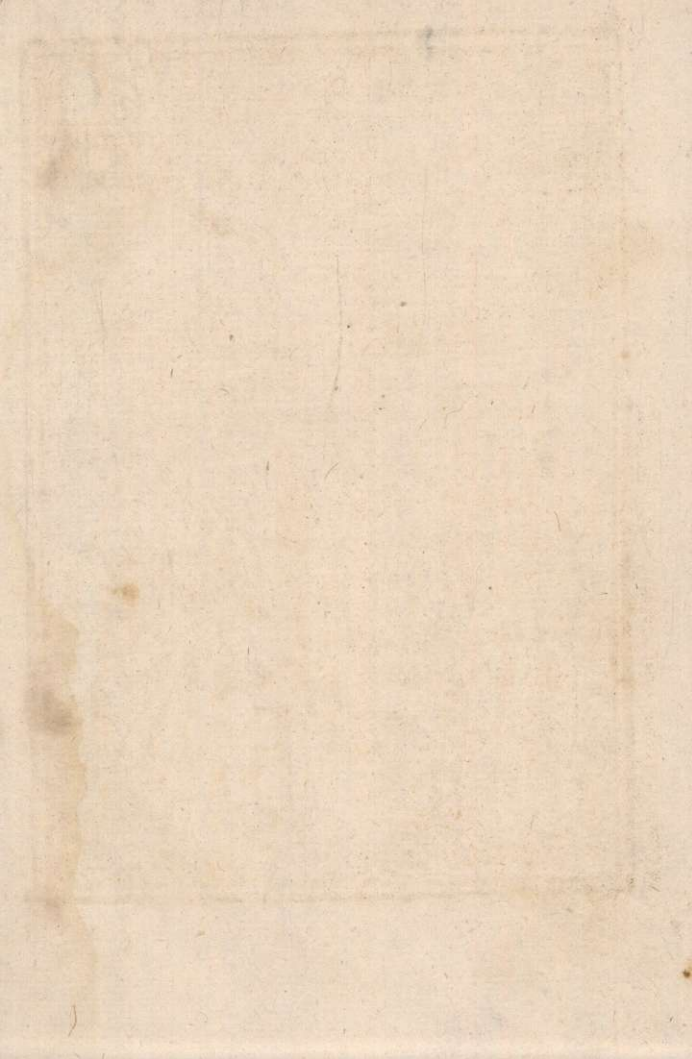
DE LOS SANCION

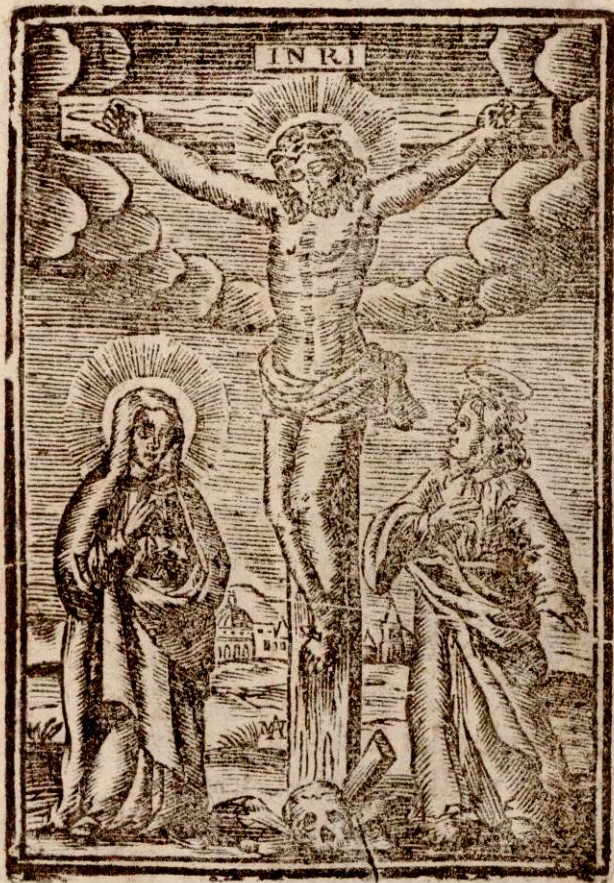
DE LOS SANCION

DE LOS SANCION

DE LOS SANCION

DE LOS SANCION





DEDICATORIA

A LA
MAGESTAD SUPREMA
DE CHRISTO
N. SEÑOR,
MISSIONARIO MAYOR
DE LAS ALMAS.



Escando en to-
do(ò Redemp-
tor Amantissi-
mo!) la mayor
honra , y glo-
ria de Vuestra
Divina Magest-

ad , y en las almas el logro ma-
yor de vuestra Preciosissima San-
gre , que con tanta liberalidad
derramaste , porque ellas tu-
viesen remedio ; y juntamen-

te , el que la mia halle en tu Juizio Divino (que yá con mi ancianidad prevèo cerca) la misericordia , que , por mis muchos pecados , tengo grandemente desmerecida. Y pareciendome , el que seria muy à proposito para todo esso , y de vuestra especial complacencia , el que hiziesse este Libro intitulado: *Luz Apostolica* , de la que Vuestra Magestad Santissima se ha dignado concederme , mediante treinta y tres años , que exercito la Mission; resolvì , por despedida de mis pobres escriptos , el escribirle , yá casi sin pulso para ello , con el trabajo , que Vuestra Magestad sabe.

Pero , reparando , que , aun-
que

que la obra es muy sencilla ; no obstante , por lo que instimula à remediar , y salvar almas, precisamente ha de tener contra si todo el infierno. Acordè, que seria bueno , para remedio de ello , el dedicar este Libro, y darle vn Patron Poderosissimo , que de todas sus perniciosas maquinas me lo defendiese. Y , discurriendo , quien seria este ? Luego me ocurrió, que ninguno mejor , que Uuestra Magestad Santissima , Missionario Mayor ; por ser el asumpto tan del aprecio de Vuestra Magestad, y Vuestra Magestad tan practico, en quebrantar todas las infernales fuerzas. Que, si es proprio del infernal Goliath , tirar , à amedrentar, con sus bravatas altivas , los se-

lectos Esquadrones de vuestra
r. Reg. Faccion Apostolica. Mas proprio
cap. 17. es de Vuestra Magestad, David
Divino, destruirlo con el Bacu-
lo de vuestra Cruz : *Apparuit*
r. Ioan. *Filius Dei, ut dissolvat opera*
38. *Diaboli.* Pues, al vér à Vuestra
Magestad Crucifixo, luego el
maldito sollicita darse á la afren-
tosa fuga: *Nunc Princeps huius*
Ioan. cap. *mundi eijcietur foras.*
12. v. 31.

En conformidad de lo di-
cho, Señor, con todo mi co-
razon, os dedico esta pequeña
obra, buscando por el tanto
en ella el amparo, escudeada,
mediante esta Dedicatoria, de
la gloria de Vos, Redemptor
Divino, brillante en su fenci-
lléz, desnudéz, y argumento;
pues, quasi por semejante ti-
tulo, ni aun el Virrey Pilato
se

se atreviò , à impedir la *Luz Apostolica*, reverberante de las Regias glorias de Vos , Señor Soberano Crucificado: *Non vult Pilatus mutare Titulum, quia non fuit sibi permissum adversus salvatoris Regis gloriam furere.*

D.Cyrl.
lib. 12. in
Ioan. c.
12.

Tambien solícito, Señor, con esta Dedicatoria , disponga Vuestra Magestad, que , pegando fuego de zelo esta mi *Luz Apostolica* en los corazones de vuestros Evangelicos Ministros, los revista de desfuego ardiente espiritu, q es de voz, Señor Crucificado, Cathedratico de Prima en la Cruz: *Lignum illud ubi erant fixa membra morientis, etiam Cathedra fuit Magistri docentis.* Para que, enarbolande cada qual de ellos Apostolicamente en todas partes la Sa-

S. Aug.
tr. 119.
in Ioan.

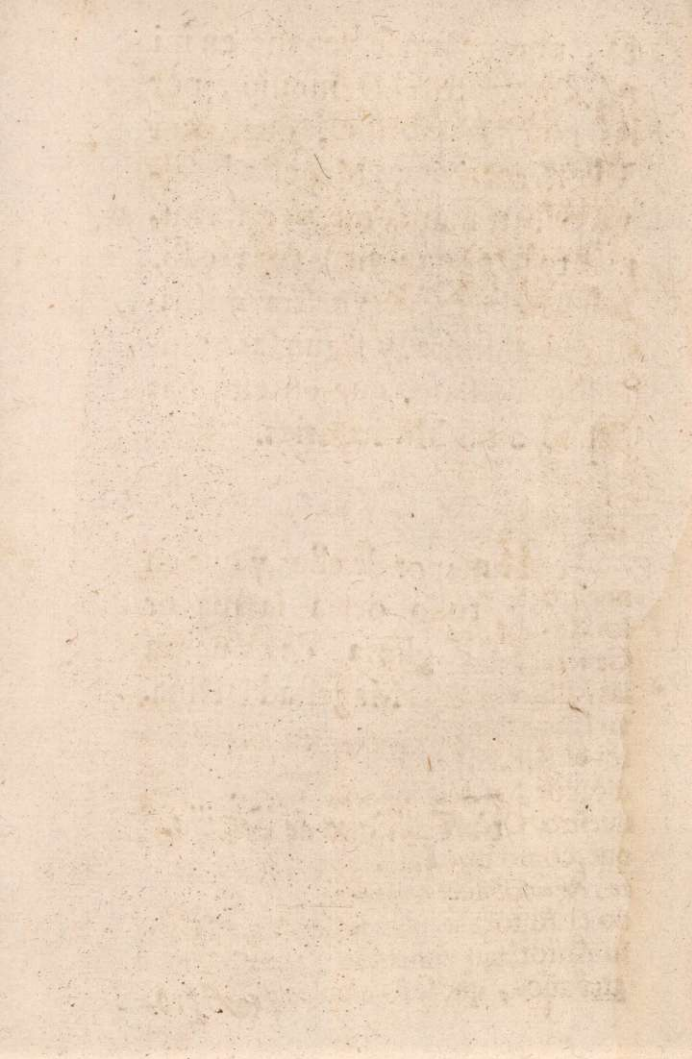
gra.

grada Imagen de Uos Crucifi-
Isai. 5. 26. *NO: Elevabit signum in nationi-*
bus, atraygan suave, y eficaz-
mente de essa forma las almas
á los brazos abiertos de Vos en
la Cruz, como lo deseais, y co-
mo Vos Piadosissimo lo dispu-
sisteis en la Cruz misma: *Et*
Ioan. 12. *ego, si exaltatus fuero à terra,*
32. *omnia traham ad me ipsum.* Re-
cebidme, por vltimo, entre
ellos, Padre Amoroso mio, co-
mo á otro Hijo Prodigio, olvi-
dando yá, por vuestra paternal
piedad, mis desbaratos passa-
dos; para que assi favorecido,
me mantenga hasta el fin en
tu santa gracia, con que eter-
namente te alabe, y goze; sin
permitir, Señor, que cayga en
mi la desdicha eterna, que ten-
go merecida. Hazedlo, si quie-
ra,

ra , porque no se venga en mi
rabiosamente el Demonio , por
las muchas almas , que avrá
Vuestra Divina Magestad sal-
vado , tomandome por instru-
mento (aunque vil) para ello.
Assi lo espero de vuestra miseri-
cordia infinita, y segun las gran-
des promessas , que en esto has
hecho á tus Misisionarios.

El menor de ellos, y que en
todo desea la mayor
gloria de Vuestra
Magestad Divina.

Fr. Feliciano de Sevilla.



*Aprobacion de los M. RR. PP.
Fr. Phelipe de Cazorta , Ex-
Lector de Theologia , Padre de
Provincia : y Fr. Isidoro de Se-
villa, Predicador , y Chro-
nista de su Provincia de
Andaluzia.*

POr comission de N. M. R. Padre
Fr. Francisco de Sevilla , Ex-
Lector de Theologia , Minis-
tro Provincial de esta Provin-
cia de Menores Capuchinos de
nuestro Serafico Padre San Francisco en
los Reynos de Andaluzia , y Comissario
General , por el Rey nuestro señor, de
las Misiones de Indias, & c. hemos visto
vn Libro, intitulado *Luz Apostolica*, su Au-
tor el R.P. Fr. Feliciano de Sevilla , Pre-
dicador , y Misionario Apostolico de
nuestro Orden. Y , aunque es verdad ,
que, como dize Salviano : *Cognito Autho- Salvi. lib*
re , cognoscibiliter proponitur opus. Conoci- 1.
do el Autor, la obra se conoce. Siendo
su Autor tan conocido , por treinta y
tres años , que se ha empleado en conti-
nuas

nuas Misiones , con immensa vtilidad de las almas, gloria de Dios Nuestro Señor , y credito del Sayal Capuchino , la obra tambien solo por esta recomendacion se propone conocida. No obstante ella , por si misma , aunque su Autor se callàra , sobradamente necesaria , y vtil se conoce.

Vemos en este Libro executado , lo que San Juan viò en el Capitulo dezimo de su Apocalypsi. Vn Angel viò , que tenia vn Librito abierto en la mano : *Apoc. c. 10. v. 2. bebat in manu sua libellum apertum.* Que el nombre de Angel quiera dezir *Missus*, ò Misionario , se sabe : y tener vn Libro abierto en la mano , es , como dezirnos , que ferà verdadera , y perfectamente Misionario, el que tuviere abierto en sus manos este Librito, pues èl, por la Chronica practica de su Autor, le enseña el modo, con que adelantar sus Misiones , y por consiguiente ser con vtilidad Misionario.

Por esto les clamàramos nosotros con Barach à todos , los que son , ò desean ser Misionarios : *Barach. c. 1. v. 14. Legite librum istum,* que no solo traxeran en la mano , como el Angel , este Libro , sino que tambien repetidas vezes lo leyessen , para que instruy-

truidos con su práctica, pudiesen executar con acierto sus Misiones. En este concepto tenemos por vtilissimo este Libro, y como tal, será acertadissimo, dar la licencia, que para su Impresion se pide: pues discurremos, redundará en gloria de Dios Nuestro Señor, y vtilidad de las almas. Así lo sentimos, *salvo, &c.* En este Convento de Capuchinos de Sevilla en 11. dias del mes de Octubre de 1716.

Fr. Phelipe de Cazorla.

Fr. Isidoro de Sevilla.

L I C E N C I A

de la Orden.

FR. Francisco de Sevilla , Ex-Lector de Theologia, Ministro Provincial (aunque indigno) de los Frayles Menores Capuchinos de N. S. P. S. Francisco desta Provincia de la Immaculada Concepcion de Nuestra Señora en los Reynos de Andaluzia, y Comissario General de las Misiones de las Indias Occidentales, & c. Por el tenor de las presentes concedemos licencia al P. Fr. Feliciano de Sevilla , Predicador , y Misionario Apostolico, Religioso de nuestro Orden , para que pueda imprimir vn Libro, que ha compuesto, con el titulo de *Luz Apostolica* , atento à averlo aprobado de nuestra comission dos Theologos de nuestro Orden, y fer de parecer, que merece la dicha licencia. Y, para que conste , mandamos , dar las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el sello mayor de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario , en nuestro Convento de Ezija en 17. de Oëtubre de 1716. años.

Fr. Francisco de Sevilla,

Ministro Prov.

Loco ✕ Sigilli.

Por mand. de N.M.R.P. Min. Prov.

Fr. Diego Augustin de Cadiz.

Secr. de Prov.

[Apro]

*Aprobacion del M. R. P. Fray
Juan de Castro, Lector Jubilado,
Padre de Provincia de esta de la
Observancia de N. S. P. S. Fran-
cisco de Sevilla, y Examinador
Synodal en este Arzobis-
pado, &c.*

POr comission del señor Doctor Don Juan de Monroy y Liconá, Provisor, y Vicario general deste Arzobispado, y Canonigo de la Santa, Patriarchal, y Metropolitana Iglesia de Sevilla, &c. he visto este Libro, cuyo titulo es: *Luz Apostolica*, que contiene la importancia, y grande excelencia del altísimo Exercicio de las Misiones, y los frutos abundantes, que con ella se logran; compuesto por el M. R. P. Fr. Feliciano de Sevilla, Predicador Capuchino, y Misionario Apostolico. Y, siendo sugeto tan conocido, y que tantos años se ha empleado en este sagrado Exercicio, con notoria utilidad de los Pueblos, dando aliento à las buenas costumbres, y arrancando de raiz, con sus reglas, y documentos, los vicios; me parecia, que no necesitaba de

aprobacion : pues trae con su nombre la mas segura , y calificacion mas irrefragable : *Approbat suo de nomine sua* , dezia Seneca. No he hallado en el cosa, en que pueda tropezar el mas lince Cenfor, sino vna doctrina segura, digna, de que se imprima en los corazones de los Evangelicos Predicadores , para que se apliquen à imitarle , y à conseguir el fin , para que nos puso Dios en su Iglesia : *Vt eatis , & fructum afferatis*. Mucho necessita el mundo de estos Celestiales Obreros : porque, los que se aplican son pocos, y grande la Mies : *Messis quidem multa , operarij autem pauci*. Roguemos al Altísimo Señor, que es el vnico Dueño de las criaturas , que embie sus Operarios , moviendo los corazones de sus Ministros, para que se apliquen à tan santo Exercicio: porque no se pierdan los frutos de la Viña de la Iglesia. Digno es, de que se dè à la Prensa. Así lo siento , &c. En este Colegio del Serafico Doctor San Buenaventura de *Propaganda Fide* de Sevilla en 26. de Octubre de 1716. años.

Fr. Juan de Castro.

L I C E N C I A

del Ordinario.

EL Doct. D. Juan de Monroy, Canonigo de la S. Iglesia Metropolitana desta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, por el Eminentísimo Sr. D. Manuel, por la Divina Misericordia, de la S. Iglesia Romana, Presbytero Cardenal, Arias, mi señor, Arzobispo desta dicha Ciudad, del Consejo de Estado de su Mag. &c. Por el tenor del presente, y por lo que toca à la jurisdiccion Ordinaria Ecclesiastica, doy licencia, para que se pueda imprimir, è imprima este Libro, intitulado: *Luz Apostolica*, compuesto por el R. P. Fr. Feliciano de Sevilla, Predicador Capuchino, y Misionario Apostolico, atento, à no contener en èl cosa contra N. S. Fè, ni buenas costumbres; de que ha dado su censura el Rmo. P. Fr. Juan de Castro, Examinador Synodal de este Arzobispado. Y con tal, que al principio de cada libro se ponga esta mi Licencia, y dicha Censura. Dada en Sevilla à 27. de Octubre de 1716. años.

Dr. D. Juan de Monroy.

Por mandado del Sr. Provisor.

Francisco Joseph Navarrete.

Not. may.

*Censura del M. R. P. Pedro de
Contreras, Cathedratico de Prima,
que fue, de su Colegio de San Her-
menegildo de la Compañia de
JESVS desta Ciudad
de Sevilla,
&c.*

POr comission del señor Don Anto-
nio Fernando Maria de Milan, Oy-
dor de la Real Audiencia de Sevilla, y
Juez de las Imprentas de dicha Ciudad,
&c. he visto este Opusculo, intitulado:
Luz Apostolica, cuyo principal objeto se
reduce, à exhortar, y alentar los doctos,
y aprovechados Predicadores, à que
dediquen, y consagren los talentos, que
liberalmente les concedió el Señor, al
provechosísimo Exercicio de las Misio-
nes: mostrandoles experimentalmente
los frutos abundantes, que se logran, así
en los Fieles, necesitados siempre deste
espiritual socorro; como en los mismos
Operarios de la Viña del Señor. Acredi-
tales su empleo santísimo con el admi-
rable exemplo de Christo Señor nuestro,
de sus Apostoles, de sus setenta y dos Dis-
cipu-

cipulos, y de los Varones mas Apostolicos, que han florecido en la Iglesia de Dios. Añadese el Metodo, y forma, que el M. R. P. Fr. Feliciano de Sevilla, Autor de este Libro, ha observado por dilatados años en este tan utilísimo, como santo Ministerio, acreditandole con sus muchas experiencias, y observaciones.

A la verdad, los sagrados poderosos asumptos, que dan la materia ordinaria à las Misiones; como son la gravedad del pecado, sus perniciosísimos efectos, la muerte, el tremendo juicio de Dios, el infierno, y otros, que nuestra Santa Fè Catholica enseña, al escucharlos los Pueblos, que lo ordinario oyen poco de estas verdades tan importantes; al escucharlos (digo) por boca de hombres de religiosa, y exemplar vida, conducidos à la penosísima tarea de la Misión; sin otro interés, que el de su eterno bien, y salud de sus almas: *Hanc sol am accipiant mercedem eorum, qui audiunt salutem*, que encargò à los Predicadores Clemente Alexandrino, se commueven los Pueblos, se aterrorizan los pecadores, y, como quien despierta de un sueño profundo, abren los ojos al riesgo, antes mal considerado, y poco atendido de su eterna perdición, à

Lib. 1.
stromat.
sub innitium.

que viven expuestos por su depravada vida, y costumbres viciosas: conocen à mejor luz el miserable estado, à que sus culpas les conduxeron: y conociendose, facilmente conciben la eficaz mudanza de su corazon, y alma: teniendo tan inseparable connexion, en el hombre pecador, conocerse con luz del Cielo, y mudarse por la penitencia, segun aquella repetidissima sentencia de San Bernardo: *Hæc duo sibi invicem coniuncta sunt, vt agnoscere se non possit homo, nisi pœniteat, & c.* Bien acredita esta verdad la dilatada experiencia de mas de treinta años del Rmo. Padre Fr. Feliciano; pues, en lo que refiere de acaecimientos, conversiones, y mudanzas à mejor vida, se vê claramente, lo que Christo Señor Nuestro dixo à sus Apostoles, quando los embiò, à predicar: *Ego misi vos mittere.* Yo os embio, à que segueis, y segando, cojais à manos llenas la Mies. No dixo, à sembrar; porque el sembrador no coje el fruto sin la dilatada succession despues, que la pongan en fazon; pero, el que siega, no dà golpe, sin hallarse con el fruto en las manos.

Ioan. c. 4.

Esto es puntualmente, lo que experimentan cada dia los Misioneros Evangelizantes

gelicos, que en el Pulpito, con la espada de dos filos de la palabra de Dios aguda, y penetrante, dan el golpe à la mies del corazon del hombre; y al punto, antes de baxar del Pulpito, al Confessionario, donde el Misionario està, *sicut, qui manipulos colligit*, dexò assegurado y à rico, y copioso fruto de racionales espigas, con raras mudanzas de vida, y costumbres, aun en los mas endurecidos pecadores. Sin ser cosa peregrina, antes si repetidas vezes observada en las Misiones, que, al entrar en vn Pueblo los Apostolicos Obreros, apenas hallen diez y siete hombres de vida Christiana: y al concluir la Mision, apenas dexen otros tantos de mala vida: caso, que tanto se celebra de San Gregorio Taumaturgo, Obispo de Neocesarea del Ponto, como se lee en las lecciones de su Oficio. A todo esto ayuda indeciblemente el experimentadissimo Metodo, que ha guardado en sus sacras expediciones el M. R. P. Fr. Feliciano. Bien es, que algunas de las exterioridades santas, que en èl se proponen, no todos las aprueban; pero es preciso confessar, que la circunspeccion prudente de Varones tan doctos, cuerdos, y experimentados, como lo es el Autor del

Metodo, allanan los reparos; y mas, quando tan de proposito satisface à ellos, con la autoridad de Letras Divinas, y de Varones Santissimos. Por todo lo dicho, y porque en este Opusculo no halló cosa alguna opuesta, ò dissonante à nuestra Santa Fè Catholica, buenas costumbres, y Regalias del Rey nuestro señor, que Dios guarde, juzgo, se puede dàr à la luz publica. Y concluyo con las palabras, que aquel Misionario Moyses Nu.c.ii. dixo à Josué: *Quis tribuat, vt omnis populus prophetet?* de aquel Pueblo (digo) à quien San Pedro llamó: *Populus acquisitionis, gens sancta, regale Sacerdocium.* Así lo siento en esta Casa Professa de la Compañia de JESVS de Sevilla en 17. de Noviembre de 1716.

Pedro de Contreras.

L I C E N C I A

del Juez.

DOn Antonio Fernando Maria de Milan, del Consejo de su Magest. su Oydor en la Real Audiencia desta Ciudad de Sevilla, y Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su partido, &c. Por lo que toca à mi comission, doy licencia, para que por vna vez se pueda imprimir vn Tratado espiritual, que se intitula *Luz Apostolica*, su Autor el R. P. Fr. Feliciano de Sevilla, Predicador, y Misionario Apostolico del Sagrado Orden de Capuchinos; atento, à no contener cosa alguna, que se oponga à las verdades de N.S. Fè Catholica, y buenas costumbres; sobre que, por comission mia, en veinte y siete deste mes diò su censura el M. R. P. Pedro de Contreras, de la Compañia de JESVS; la qual con esta licencia se ha de imprimir por principio de dicha obra, corrigiendose la impresion con su original. Dada en Sevilla à veinte y ocho de Noviembre de mil setecientos y diez y seis años.

D. Antonio Fernando Maria de Milan.

Por mandado de su Señoria.

Juan Francisco Carrera.

Secret.

T A.

TABLA DE LO QUE CONTIENE
este Libro.

*Exhortacion al muy alto, y Divinissimo Exercicio
de la Mission.*

Exordio.	Pag. 1.
Cap. 1. De la excelencia, è importancia del santo Exercicio de la Mission.	4.
Cap. 2. De lo vtilissimas, que son las Misiones para los pueblos.	14.
Cap. 3. De lo vtilissimo, que es el Santo Exercicio de la Mission para el mismo Missionario, que la practica.	26.
Cap. 4. De la grande vtilidad, que ay, para, el que ayuda, à que se efectue vna Mission, y de la infelicidad de ser causa, de que no tenga efecto.	52.

*Metbodo vtilissimo, que yo Fr. Feliciano de Sevilla, Predi-
cador Capuchino, y Missionario Apostolico, observaba, en
hazer Mission en las Ciudades, y Villas, y se lo remi-
ti à vn amigo Religioso, à instancia suya,
que queria emprender la mis-
ma empreffa.*

Cap. 1. De la forma de hazer Mission en los Lu- gares.	
§. 1. Introduccion para la materia de este Trata- do.	60.
	§. 2.

- §. 2. De la preparacion para la Mifsion, del viage,
y la posada. 64.
- §. 3. De la publiccaion de la Mifsion, y de su plan-
ta. 69.
- §. 4. De la practica del Confesionario en la Mif-
sion. 76.
- §. 5. De nuestra comida en la Mifsion, del retiro,
que observabamos, de la explicacion de la
Doctrina, y de los primeros Sermones de la
Mifsion. 100.
- §. 6. Del Sermon de la Devocion de Nuestra Se-
ñora, y de la fuerte, que plantabamos su San-
tissimo Rosario. 125.
- §. 7. Del Sermon de la Devocion de la Santissima
Trinidad, y de lo que para su mayor culto dis-
poniamos. 129.
- §. 8. Del Sermon de los Santos Angeles. 136.
- §. 9. De la Platica contra escrúpulos, y del Sermō,
de como vno ha de ser santo. 139.
- §. 10. Del Sermon de cargos de la Mifsion. 141.
- §. 11. De la planta de la Procefsion de Peniten-
cia. 149.
- §. 12. De la execucion de la Procefsion de Peni-
tencia. 158.
- §. 13. De la funcion de impedidos, que haziamos
en la Mifsion. 165.
- §. 14. Del Aniverfario de las Animas. 167.
- §. 15. De la Procefsion de Gloria, y de otras par-
ticulares diligencias, que haziamos en la
Mif-

Mission.	171.
Cap. 2. De la Práctica de la Mission en las Ciudades.	
§. 1. De la publicacion de la Mission , su predicacion, y Procession de Penitencia.	178.
§. 2. De la Mission de las Monjas , Hospitales , y Carcel.	188.
§. 3. Del Anniversario de Animas, Comunion general, y Procession de Gloria.	191.
Cap. 3. De lo en que nos exercitabamos los Missionarios en bien de las Almas , quando no estabamos en Mission formal.	194.
Constituciones, que han de observar los Hermanos, y Hermanas del Santissimo Rosario de por las calles de N. Señora de N. sito en la Parroquia de N. de la Villa de N.	201.
Decreto de Indulgencias.	204.
Modo de ofrecer el Rosario cantado en verso.	206.
Cancion primera à la SS. Trinidad.	211.
Cancion segunda à la SS. Trinidad.	213.
Soliloquio de afectos de resignacion à la Magestad de Dios.	215.
Cancion à la Magestad de Christo Señor nuestro.	218.
Soliloquio de afectos de contricion, y de amor à Christo Señor nuestro , y à su Madre Santissima.	220.
Cancion primera à MARIA Santissima.	225.
Can-	

Cancion segunda à MARIA Santissima.	225.
Cancion à la devocion del Rosario.	227.
Cancion à todos los Santos Angeles.	230.
Cancion al Glorioso Señor San Miguel Arcan- gel.	232.
Cancion à la devocion de las Benditas Animas de Purgatorio.	233.
Cancion acerca de la Mision.	236.
Cancion à la Doctrina Christiana.	239.
Cancion à la Oracion Mental.	240.
Cancion devota, en que se llama al pecador à penitencia.	243.
Cancion acerca de la Confession.	245.
Cancion de vn Alma penitente.	247.
Saetas diversas, para echar en la Mision.	249.

T A B L A D E

erratas.

Pag. 7. lin. 7. *misit*, lee *missi*.

Pag. 11. lin. 19. *in*, lee *in*.

Pag. 29. lin. 27. *opeirt*, lee *operit*.

Pag. 32. lin. 20. Nueſtro, lee Nueſtro Señor.

Pag. 38. lin. 27. todos, lee todas.

Pag. 71. lin. 2. traian, lee traíamos.

Pag. 95. lin. 28. dado, lee mandado.

Pag. 96. lin. 2. ayunas, lee ayunos.

de la vida espiritual, con que experimentabamos, que en breve tiempo, de muy malos, se solian hazer vnos santos.

Vna dificultad se nos ofrece aqui ; y es, que à nuestro penitente de nuestra confession, para ser absuelto , le falta, *el cordis contritio*. Para esto , despues de exhortarle con cariño à la emmienda , y al agradecimiento à Dios , que lo avia sufrido tanto tiempo , y por el beneficio de esta buena confession, que èl no avia solicitado; le excitabamos , con algunas santas ponderaciones , al dolor de sus culpas. Y por vltimo, para sacarle vna verdadera contricion , le deziamos assi : Hijo , tu quieres , y amas à nuestro Padre , y Señor Dios , que nos criò de la nada , y de quien has recebido tan grandes beneficios ? Y èl respondia : Si, Padre mio. Y quanto lo quieres ? Padre, muchissimo. Què tanto ? Mas que à mi alma, y que à todas las cosas, por ser, quien es su Divina Magestad. Te pesa, de averle ofendido, por lo mismo ? Si , Padre , y de todo corazõ. Propones, con su gracia, de no ofenderle mas ? Si, Padre. Y esperas en su Divina misericordia , que te ha de perdonar , y dar su gracia para salvarte ? Assi lo espero. Con lo qual , aviendo esto repetido algunas vezes, lo absolviamos. Este modo de sacaries

la contricion , lo vsabamos en casi los mas (si no eran doctos.) Porq̃ siempre he estado en vn temor, que muchos en confessando sus pecados, les parece, que no es menester mas; y assi no hazen diligencia acerca de esto, ni antes, ni despues de la confesion, antes q̃ los absuelvan, cumpliendo solo, con darse en los pechos; particularmente los muchachos , y los hõbres del campo; con lo qual con esto les assegurabamos el efecto del Sacramento.

Mas haziamos de passo (conforme ocurría) dentro de la confesion, que si hablabamos en ella à algunos zagalejos , que estaban callando por verguenza en la confesion culpas deshonestas , que avian tal vez cometido con otros , ò muchachas (con la misma enfermedad) que avian executado lo mesmo con otras , les encargabamos (sin obligacion à ello) que de nuestra parte , les avisassen à los complices, que, si gustaban , viniessen à confessar con nosotros (que quizás estarian callando por verguenza tambien) que no les reñiriamos , y los absolveriamos ; y , que les persuadiesen à ello , contandoles lo bien , que à ellos les avia passado. Con lo qual , cada muchacho , ò muchacha , nos solia arrojar à otros quatro compañeros , ò compañeras, callando por verguenza tambien (alentados



EXHORTACION
AL MUY ALTO,
Y DIVINISSIMO EXERCICIO
DE LA MISSION.

EXORDIO.



VCHAS COSAS SE
executan, que no se ima-
ginaron hazer. Esto mismo
me ha acaecido oy à mi en
orden à este Tratado de el
Methodo de hazer Mission.

Dispufelo solo para el consuelo de vn

A

ami-

amigo Religioso , que me lo pidió , y oy me veo precisado (à instancia de otros muchos, que lo desean) para satisfacer à todos , à sacarlo à la luz publica por la Imprenta ; si bien con el Título de *Luz Apostolica*.

Cap. 16.
v. 33.

No ay para Dios cosa acafo, dizen los Teologos, y el Espiritu Santo en los Proverbios , aunque para nosotros lo sea: *Ser-tes mittuntur in sinum, sed à Domino temperantur.* Quizà tomò Dios por motivo mi primer empeño de dicho Religioso , porque queria se executasse este segundo , de que viniessè à luz de todos dicho Tratado, à q voy: que aunque su llaneza me acobardaba el hazerlo , por no estar yà yo con mis años para reformarle con la pluma; con todo , espero , que ha de ser caritativamente admitido de muchos señores Predicadores , zelosos de la gloria de Dios Nuestro Señor, y de la salvacion de las almas , que no han experimentado este santo Exercicio de la Mision , y desean hazerla ; porque en mucho les suplirà esta practica la falta de dicha experiencia.

Razon que me diò vn Señor Obispo, persuadiendome à esta empreffa. No faltan en algunas partès (me escribe) varones Doctos , y muy zelosos de la salvacion

cion de las almas. Pero estoy, que en esto de la Misión muchos se muelen, y no logran la abundancia de fruto, q̄ pudieran lograr, y aun con menos trabajo, por no tener luz de las menudencias de esse Exercicio, que à vezes son essas de mas prodigiosos efectos. Lo qual podrá remediar la experiencia de V. Paternidad, para que desde el principio consigan lo que han de alcanzar despues de muchos años de Misión.

Y por quanto deseo mas que todos los que pueden executar este santo Exercicio de la Misión, en esto grandemente se enardeczan: para cuyo motivo es medio efficacísimo el conocimiento de su bondad, segun el Proloquio Filosofico: *Nihil volutum, quin præcognitum*. Pondré aqui sucintamente (antes de la práctica de la Misión) algunas de las innumerables, y soberanas, que se hallan en tan santa ocupacion, para que reparadas de los señores Predicadores no exercitados en esto, tomen valerosa resolucion à lograr tan glorioso, y fructuoso empleo, como lo es el de la santa Misión, lo qual irè demonstrando por algunos capitulos.

CAPITVLO I.

DE LA EXCELENCIA , E
importancia del Santo Exercicio de la
Mission.

EN demonstracion de lo excelentissimo que es este santo Exercicio de la Mission (si como dixo vn Filosofo , por la excelencia , y dignidad de los que han practicado vn exercicio , se conoce la dignidad , y excelencia de el) lo primero, que hemos de atender para el perfecto conocimiento desto, es, el averiguar, quienes son, y han sido aquellos, de quienes Dios se ha valido en todas edades para este divino empleo. Primeramente en la Ley Escrita se valiò en ella acafo para esto su Divina Magestad de vnos perdidos pecadores , como Athan , y Abiron , de vn iniquo Joab, ò otros semejantes? No por cierto, que tal gente , ni ellos hizieran caso de tan santa ocupacion , y menos Dios de ellos , para fiarles tan Divino Ministerio , y tan del especial cuydado de su Magestad. Pues de quienes se valiò la Magestad Divina entonces para embiarlos con Misiones , para remedio de las almas ? Yà lo pueden ver

vèr en todo el Testamento Viejo. Se valió su Magestad Santísima de vn Moyfes Santo, zelosísimo en extremo de su Divina Ley, y de los santos Profetas sus amigos mas familiares : Lo qual demonstrò Christo Señor nuestro, quando predicando en Jerusalem, dixo : Jerusalem, Jerusalem, que quitas la vida à los Profetas, y apedreas à aquellos, que à ti son embiados : *Ierusalem, Ierusalem, que occidis Prophetas, & lapidas eos, qui ad te missi sunt.* Math. c. 23. v. 37.

Y en la Ley de Gracia de quienes se valió su Divina Magestad para este Exercicio de la Mission, y para que fuesen por el mundo à predicar, y à solicitar la salvacion de las almas ? Lo primero que para esto eligió Christo Nuestro Señor, fueron doze Apostoles, escogidos en todo el santo Discipulado, como dize San Lucas *Et elegit duodecim ex ipsis, quos & Apostolos nominavit.* Y para que las Misiones fuesen mas copiosas, y mayor el fruto de ellas, por la abundancia de Misionarios, despues, dize el mesmo Evangelista, que señalò su Magestad otros setenta y dos esclarecidos Discipulos: *Designavit Dominus & alios septuaginta duos.* Cap. 61

Y despues de todos estos, quienes son los que han ocupado este santo empleo de

la Mision, sacando innumerables almas de millones de errores, y de culpas, en que estaban sumergidas, dispuestas con esto para vna eterna perdicion; y convirtiendo las de essa su lamentable desdicha con la Mision al camino de la verdad, y al estado de la gracia, y salvacion, por vna verdadera penitencia, que les hizieron hazer? Quienes han sido estos, sino los Santos, y Varones mas selectos, que ha avido en toda la Iglesia de Dios, como muchos Ilustrissimos Prelados, zelosos de la honra de su Divina Magestad, y bien del proximo, como vn San Remigio, vn San Patricio, vn San Carlos Borromeo, y vn San Francisco de Salès, dignissimos Obispos, &c. y los Patriarcas de las mas de las Religiones, como mi Padre Santo Domingo, mi S.P.S. Francisco, el Gloriosissimo Padre San Ignacio de Loyola, è innumerables Santos, y Varones ilustrissimos, Hijos de estos, y otros, como vn San Antonio de Padua, vn San Vicente Ferrer, vn S. Francisco Xavier, vn San Bernardino de Sena, vn San Pedro Martyr, vn San Francisco de Borja, vn San Juan de Capistrano, vn San Francisco Solano, vn V. P. Fr. Matheo de Bazo, que sacò la Reforma Capuchina, otro semejante Capuchino el V. P. Fr. Francis-

cisco de Sevilla, Apostol llamado de Valencia, y el V.P.Fr. Joseph de Caravantes, tambien Capuchino, y aclamado por el Apostol de Galicia, donde murió con muchos prodigios, que se vieron en su muerte, antes, y despues: y vn V. P. M. Juan de Avila, dechado de perfectos Ecclesiasticos, que fue tenido en esta nuestra Andalucía por su Apostol: y afsimisimo otros quasi infinitos, de que están llenas las Chronicas de todas las Religiones, y otros Anales.

Ha auido mas Misionarios? Si. Todos los Santos Angeles lo son también, y desde el principio del mundo se han ocupado, y ocupan en este Ministerio: *Omnes sunt administrationes spiritus* Todos ellos, dize el Apostol, son Ministros para sollicitar el bien de las almas: *In ministerium misit propter eos, qui hereditatem capiunt salutis.* Tanto, que dize San Ambrosio, que este zelo los sustenta: *Angeli quoque sine zelo nihil sunt, & substantie sue amittunt prerogativam, nisi eam zeli ardore sustentent.* Aman à Dios, y à nosotros, por darle gusto, y así se emplean en procurar que aya muchos, que le amen. O, y si nosotros los Ministros de Dios, les acompañáramos en esse su santo zelo, como ellos nos acompañan! Y qué otra es-

Ad Hebr. 1.

Ser. 18.
in Psal.
118.

tuviera la Iglesia de los Fieles ! No era menester mas , para que nos convirtieramos en Angeles. Porque como dize Primacio.

Coment. *El nombre de Angeles no es indicativo de la*
 in epist. *naturaleza de ellos, sino del Oficio que tienen de*
 ad Habr. *Misionarios.*

Y fueron los Santos Angeles los mayores Misionarios que ha avido ? No por cierto , que ha avido otros sin comparacion mayores que ellos. Quienes son ? El mismo Señor de Cielos , y Tierra, Jesu-Christo, Vida nuestra , y la Reyna de los mismos Angeles su Madre Santísima. En quanto à lo primero de que fue Misionario Christo Nuestro Señor, se vè con clara luz de Fè en el capitulo quarto de San Lucas. Pues aviendo profetizado Isaías la Mision de su Divina Magestad , el modo, y su gran utilidad , que seria para todos, dixo : *Spiritus Domini super me, eo, quod un-*
xerit Dominus me: ad annuntiandum man-
suetis misit me, ut mederer contritis corde, &
predicarem captivis indulgentiam, & clausis
apertionem: ut predicarem annum placabilem
Domino, & diem ultionis Deo nostro, & c.
 Dixo Christo nuestro Bien, estando en Nazareth , aviendo leído este lugar de Isaías, que su Magestad era aquel Misionario, de

Luc. ibi. *que en dicho lugar se hazia mencion: Ho-*
die

die impleta est scriptura in auribus vestris.

Y en quanto à lo segundo, de que tambien fue Misionaria MARIA Santísima, en prueba de ello, dexando muchas cosas, y casos, que lo demuestran, solo diré aora lo que acerca de esto dize la Ven. Madre de Agreda : Nuestra Gran Reyna, y Señora (dize) salió de su casa de Nazareth à los Lugares circunvezinos, acompañada de sus Angeles Santos, y con la plenitud de Sabiduria, con la potestad de Reyna, y Señora de las criaturas, hizo grandes maravillas, aunque disimuladamente, al modo, que obraba en Judea el Verbo Humanado. Dió noticia de la venida del Messias, sin manifestar quien era. Enseñó à muchos el camino de la vida, sacòlos de pecado, arrojaba los demonios, è ilustraba las tinieblas de los engaños, è ignorantes; prevenialos, para que admitiessen la Redempcion, creyendo en su Autor. En estas salidas ocupò la Divina Madre, y Reyna el tiempo que su Hijo Santísimo andaba en Judea, y siempre le imitó en todas sus obras, hasta en andar à pie, como su Divina Magestad. Y aunque algunas vezes bolvia à Nazareth, luego continuaba sus peregrinaciones, y en estos diez meses comió muy poco, y tuvo fuerzas para andar à pie por muchos

Mythic.
Civ. Dei
p. 2. num
1014. y
1015.

Lugares , y caminos. Hasta aqui la historia.

Bendita seas, Misionaria Divina, Madre amorosissima de nuestro Dios , y nuestra ! que tan grandes muestras nos distes de lo mucho que deseas la salvacion de las almas , que tanto le costaron à tu Hijo Santissimo. Como ay , quien à vista de este tu pasmoso exemplo , tenga osadia de hazerle ascos al santo Exercicio de la Mision, siendo tan proprio tuyo , y tan de tu agrado ; y por otra parte dize , que te quiere mucho ? El lo dize ; pero yo no sè si lo crea : que si asì tanto te quisiera, es cierto, que aun te procuràra imitar en esto en quanto pudiera , siquiera por complacerte.

Padres , y señores mios Predicadores de todo mi corazon , tan excelentissima gente (como la que se ha referido) son los que siempre han ocupado el santo Exercicio de la Mision. Luego si como dixe arriba , por la excelencia , y dignidad de los que han practicado vn Exercicio , se conoce, y entiende la dignidad del : què preexcelso, y excelentissimo no debemos entender , que es este altissimo Exercicio de la Mision, que han practicado no menos que los mas Gloriosos Santos, Profetas, Apostoles,

les, y Varones mas esclarecidos , que ha auido en todas edades en la Iglesia de Dios, y aun los mismos Angeles Santos , y hasta el mismo Jesu-Christo Señor nuestro , y su Madre Purísima?

Bastantemente nos demonstrò esto San Gregorio el Magno, quando dixo: Que la mas heroica obra de las obras de caridad (que son las mayores) es el trabajar , y cooperar con Christo para que se salven las almas: *Maximum opus charitatis , cooperari Deo in salutem animarum.* Y (quanto mas no se puede dezir) San Dionysio Areopagita , hablando de la excelencia del empleo de la Mission , de el , à boca llena , dixo: Que todos los empleos santos , y entre todos los ministerios Divinos, el Divinísimo, y mas excelente de todos es , el ayudar à la salvacion de los proximos : *Omnium Divinorum Divinissimum est, cooperari Deo in salutem animarum.*

De Cœl.
Hierarc.
cap. 3.

Pues siendo esto asì, Padres mios Predicadores , como ay quien se prìve de tan excelentísima , y divinísima ocupacion, como es esta de la Mission , malogrando, quizàs, muchas letras, y prendas, que Dios les diò para ello ? No permita su Magestad, que ninguno , que tal puede lograr , de tal dicha se prìve. Si , postrado à los pies de

todos V. Paternidades, les suplico por las Sacratísimas Llagas de nuestro Redemptor Jesu-Christo, y por los benditísimos Pechos de su Madre Purísima, y así estas Poderosas Magestades à V. Paternidades les asistan en todas sus cosas, y con especialidad en el terrible lance de la muerte, se resuelvan à tan soberana empresa. Miren, que ay mucha necesidad de esto en los Pueblos, segun, que, en haziendo la Misión, lo descubriràn. Haganlo, siquiera, V. Paternidades, por participar de tan gloriosa fortuna, de ser, no menos que compañeros en esto de los mayores Santos, Profetas, Apostoles, Angeles, y de nuestro Redemptor, y de su Santísima Madre, con lo qual, yà ven, lo vendrà à ser.

Pero prosiguiendo el capitulo, en quanto à lo importantísimo que es este altísimo Exercício de la Misión, digo, que esto lo primero lo indican bastantemente lo acertados que han sido los que lo han practicado, como (segun se ha dicho) fueron los Santos Profetas, los Santos Apostoles, los mas Gloriosos Santos, y Varones mas ilustres de la Iglesia, los Angeles Santos, y Jesu-Christo Señor nuestro, y MARIA Santísima Nuestra Señora: Pues es cierto, que en su acierto de los dichos no cabia el
que

que ellos huvieffen elegido para si, entre tantas ocupaciones santas como ay, la de menos importancia, sino la de importancia mayor, qual es, la que eligieron del santo Exercicio de la Mission.

Mas tambien dixo el Chrysostomo sobre esto mismo lo siguiente: Que aunque repartas immenso dinero entre los pobres, y à todos los socorras con limosnas, no hazes tanto, como si ayudas à la salvacion de vna sola alma: *Et si immensas pecunias pauperibus eroges, plus tamen effeceris, si unam converteris animam.* Y en otra parte afirma por vltimo, que no ay cosa mas agradable à Dios nuestro Señor, ni de que su Divina Magestad tenga mas cuydado, que de la salvacion de las almas: *Nihil ita gratum Deo, Et ita cure, ut animarum salus.* Y la razon de tales dichos de este Sagrado Doctor, es, porque como sabe el Theologo, vale mas vn alma, que todo este mundo material, y que quanto ay en èl. Y asì es mayor obra la de sacar vn alma de la muerte del pecado, y de la ofensa de Dios, que la de librar todos los cuerpos de la muerte, y de qualquiera otro mal temporal. Todo esto de sacar almas de pecado, y evitar culpas, lo suele el mas endeble Misionario lograr en sus Misiones à cada passo à milla-

In cap. 3.
epist. ad
Corinth.

2. & 4.
in Genesi.

radas, como se verá en el capitulo siguiente. Veán, pues, también, si es importantísimo este santo Exercicio de la Misión.

CAPITULO II.

DE LO UTILISSIMAS, QUE SON las Misiones para los Pueblos.

S Vele el Pintor, que pinta alguna Imagen, para que esta mas sobrefalga à la vista de todos, cercarla, ò acompañarla con algunas sombras. Esto mesmo pretendo imitar en este capitulo. Para que mas se vea lo útilissimas, que son las Misiones en el mundo, y para los Pueblos, sombrearé estas, acompañandolas, y dibuxando primero la lamentable miseria de culpas, vicios, è ignorancias, en que al presente el mundo, y casi comunmente los mas de los Pueblos se suelen hallar.

Ea, pues, vamos viendo esto, y sin passion. Padres, y señores míos Predicadores, comunmente como se halla oy el mundo, y aun casi los mas de los Pueblos Christianos, despues de aver dado por el remedio de todos nuestro Redemptor Jesu-Christo, con tantos trabajos, toda su Sangre, y Vida

da Santísima ? Como se halla ? La verdad. Se hallan acaso todos , como debían , agradecidos , esmerandose en guardar la Ley Divina, y en como lograr la preciosa joya del tiempo en servicio de su Divina Magestad , para alcanzar despues de esta vida vna especialissima Gloria en el Cielo ? O, què pocos son los que discretos à esto atienden ! Pues como se halla comunmente lo mas del mundo ? Yà lo dize Isaias , cap. 1. *A planta pedis, usque ad verticem capitis, non est in eo sanitas.* Enfermísimo està todo el de culpas , y vicios de pies à cabeza.

Significòle esto muy bien Christo Señor nuestro à la Venerable Madre Doña Marina de Escobar. (*in eius vita*) Mostròle su Magestad vn Hospital grandísimo como todo el mundo, y en el infinitad de enfermos de diversas enfermedades espirituales, vnas gravísimas , y otras muy peligrosas, para cuyo remedio descubrió cantidad de Platicantes sin experiècia, q̃ todo lo recetaban al rebès, y así se les quedaban muertos los enfermos entre las manos. Viò despues entrar en dicho Hospital dos Medicos graves, y sabios, q̃ con su buen zelo , y prudencia mucho remediarõ; pero no todo. Quizàs por que no alcanzaban sus fuerzas para correr tan larga enfermeria : Y lastimada la

Sier-

Sierva de Dios de ver tal desdicha, le dixo à su Magestad : *Si todo el mundo està, Señor, desta suerte enfermo, tan de peligro las almas, y ay tan pocos que las curen, en grande peligro estamos. Mostradme, Señor, los grandes Medicos de almas, y Obreros de vnestra Iglesia, que teneis en el mundo.* Ellos (respondió su Divina Magestad) son muy pocos; y mostrò-felos, que eran Varones Apostolicos, que en aquel tiempo se ocupaban en Misiones, Predicacion zelosa, y caritativo Confesionario.

De esta fuerte, Padres mios Predicadores, està el mundo. Tan grande, como essa que se ha visto, es su necesidad. Para individuar sus canceradas enfermedades cada vna de por si, era menester vn volumen tan grande como el; y así, por imposible lo omito, y lo dexo à la experiencia de los que se resolvieren à hazer Mission, en donde comunmente toda enfermedad espiritual, aun la mas solapada, se descubre. Pues siendo esto así, no me admiro yà de ver lamentarse à la Magestad de Dios por su Profeta Micheas, de que le ha sucedido en la viña de su Iglesia, que ha plantado con tan inmensos trabajos, hasta regarla con su Sacratissima Sangre, lo que al que rebusca. Esto es, que los Vendimian-

do-

dores del infierno se llevan à carretadas los mayores razimos de las almas , y para su Divina Magestad apenas halla vn grumito de vn pobretico defengañado aqui , y otro alli escondidos , quizàs por las persecuciones, que los malos les hazen, porque no son como ellos: *Uæ mihi : quia factus sum , sicut, qui colligit in autumnno racemos vindemie.* Y el Caldeo leyò: *Post vindemiam.*

Ni tampoco yà con esto me assombra (como al principio , que lo lei , me assombrò) el oir al M.R.P. Suarez dezir , que es sentencia la mas comun de los Teologos, que aun de los Christianos son los menos los que se salvan , y los mas los que se condenan por sus perdidas vidas : *Communior est sententia* (dize) *ex Christianis plures esse reprobos, quam predestinatos.* Ni asimismo el vèr, lo que dize Hugo Cardenal sobre el caso de los diez Leprosos del Evangelio, que curò Christo Señor nuestro , de los quales vno solo correspondiò agradecido à su Magestad, en significacion (dize el Cardenal) que el dia de oy son casi las nueve partes de diez de los Christianos los que se suelen condenar por ingratos à Dios Nuestro Señor: *De baptizatis etiam hodie videtur hoc, quod quasi novem partes pereunt per ingratitudinem.*

Tom. 1.
in 2. p.
tr. 2. de
prædest.
lib. 6. ca.
pit. 3.

Luc. cap.
17.

Què dolor ! A quien no le parte las entrañas de compasión tan comun pérdida de nuestros mismos proximos ? Y no ay remedio para tan lamentable desdicha ? Si le ay, y muy facil: así nosotros los Ministros de Dios le queramos aplicar. Y qual es esse ? Qual ? El de la santa Misión. Frecuentense estas de ordinario en los Pueblos, y veràn al instante toda essa su miseria remediada, y trocados los hombres, de tizones de el infierno, que antes eran, por sus culpas, en candidísimas azuzenas, por gracia, para el jardín de la Gloria.

Contaronme de cierto espiritu de aprobacion grande, que hallandose este en cierta Misión, tuvo vn extasis en ella, y en èl vido, que estando en vn llano predicando el Misiónario, acudían à oirle vn gran concurso de gente, los quales venian casi todos feísimos, y mas negros que vnos Etyopes; pero al gozar de la santa Misión, luego todos se iban poniendo como blanquísimos armiños: significandole en esso la hermosura de sus almas, con la gracia, que lograbán con la contrición, y penitencia, mediante la santa Misión; de lo qual (dixó) que los Demonios, que estaban à la vista en vn cerro, rabiosos se hazian pedazos vnos con otros. Y mas tuvo inteligencia:

cia: que de los que morian en esse tiempo de la Mission, casi todos se salvaban, por lo mucho que esta dispone las almas para ello.

A ninguno, que se ha empleado en este santo Exercicio de la Mission, le causará este caso novedad: porque experimentamos, que la gente toda, todo aquel tiempo que dura la Mission en su Lugar, aunque antes aya sido muy perdida, por entonces mas parecen Religiosos muy recoletos, que seglares.

Y en quanto à esta mutacion tan repentina, lo reparè cõ especialidad en vn Lugar grande, donde caminando yo à èl vn dia de Carne y Tolendas por la mañana, con intencion de hazerle Mission. Vn medio quarto de legua antes de llegar à dicho Lugar, sentì en èl tal ruido, y griteria con los divertimientos de aquel tiempo, que parecia vn retrato propriissimo del estruendo, y confusion del infierno. Entramos en el Lugar, y apenas la gente sintiò la Mission, quando dexando à toda priessa sus juegos, toda aquella vozingleria se convirtiò en vn devoto silencio. Y tocando à Mission à la tarde, al punto acudieron todos, como vnas ovejas mansas, y la acompañaron por la calle hasta bien tarde de noche, oyendo

las Saetas, y Platicas, y haziendo con ellas ternísimos actos de contricion : y el día siguiente, que tambien era de Carnestolendas, parecía vn día de Jueves Santo, segun que casi todos acudian à quererse confesar.

Y quien causò esta especial maravilla de tan estraña mutacion en tan breve tiempo? Quien? Las especiales gracias, que Dios Nuestro Señor tiene vinculadas al santo Exercício de la Mision (para que se vea la fuerza de esta, para remediar almas) las quales gracias son tan eficaces, que tenemos observado por los exámenes de las Confesiones, que en ella hazemos, que lo ordinario era, q desde que sabian los vezinos del Lugar, que yà estaba la Mision en èl, solo con esso, sin oir Sermon ninguno, al instante suspendian el pecar, cada vno en su mala costumbre, despidiendo sus ocasiones pecaminosas, y comenzando à disponerse para nueva vida, y confesarse. Y aun mas: muchas vezes desde que sentían, que yà estaba cerca de su Lugar la Mision, solian executar lo mismo; con que, aun antes de averse comenzado à predicar la Mision en vn Lugar, yà se avia suspendido en èl vn millon de millones de culpas solo con dicha aprehension.

Pues

Pues si esto sucede solo con la apprehension, de que yà està la Mission en vn Lugar, ò cerca dèl, sin averse todavia en èl predicado, què sucederà, quando se comienza, y se prosigue por los Ministros Apostolicos à derramar en los Fieles el agua saludable de la Divina Palabra, nacida de la fuente de vna perfecta caridad de aquellos, y se executan todas las demàs caritativas diligencias de vna Mission? Quien podrá contar los millares de millones de pecados, que con esto se evitan? Los muchísimos escandalos publicos, y amancebamientos secretos, que se desbaratan? La maquina de odios mortales, que se atajan, que antes no se les hallaba remedio, convirtiendose estos yà en edificativas reconciliaciones? Los innumerables abusos, que se quitan? Sin la abundancia de restituciones, que entonces se hacen, y valentísimas resoluciones, que muchos toman, de seguir yà toda la vida la perfeccion, y aun el estado mas seguro de la Religion? Y lo que no es dezible, los muchísimos, que en esta ocasion de la Mission se confiesan bien de todas sus culpas, que avian tenido calladas en la confesion toda su vida. Pues solo de esta especie de pecadores, callando por verguenza en la confesion, en treinta y tres años, que he practi-

cado este Exercicio de la Mision , han llegado à mis pies (sin los que avrán llegado à los demàs de cien compañeros que he tenido) cerca de setenta mil, y los mas de estos, que avian estado muchas vezes Sacramentados en la cama para morir, detestada y à su salvacion ; y muchísimos dias se me solian passar sin hazer otro genero de confesiones, sino de estas : y hubo Lugar, que de esse mismo achaque de callar por verguenza en la confesion , cogi , solo en los quatro primeros dias de su Mision , cien personas.

Què prodigio es este ? Con tanta facilidad , como con sola vna Mision, se remedia asì qualquier Pueblo el mas perdido? Si : que es la palabra Divina en la Mision para los Pueblos , como la pluvia para la tierra. Asì la comparò el gran Misionario Moyses : *Concresecat in pluviam doctrina mea:*

Deut. c. *fluat ut ros eloquium meum.* Pues asì como quando llueve bien , toda la tierra, y todas las plantas , y arboles , que antes estaban perdidos con vna gran sequedad , buelven con esso en sì, y todo se remedia : lo mismo sucede en sobreviniendole a vn Pueblo , el mas perdido, la sagrada pluvia de la doctrina de vna Mision , que con ella, por perdi-

do que estè , no ay desdicha de culpa , ni abuso, que no consiga remedio.

Esto a cada passo lo experimentamos en las Misiones ; pero con especialidad lo vide en cierto Pueblo grande , en que ha años hize Mission : Llegò lo rematado de este à tanto , que en anocheciendo , la Justicia no se atrevia à salir de casa de temor, con gran confusion tambien de su Prelado. Fuimos al dicho Lugar con la Mission, y en vn mes , que en èl estuvimos , no solo se allandò todo con gran edificaciõ de muchas reconciliaciones de enemigos , pidiendose publicamente perdon , y echandose por los suelos para ello , sino que quedò hecho vn jardin de muchíssima gente de oraciõ mental , y de frecuencia de Sacramentos , que persevera hasta oy : en que por vltimo se confirma lo vtilíssimas, que son las Misiones para los Pueblos , y para su remedio total.

Pues aora : Siendo esto asì , y estando el mundo , y los mas de los Pueblos, en la necesidad espiritual tan grande , que se ha visto , y siendo tan facil su remedio , como vna Mission ; quanto deberèmos (ò Padres, y señores mios Predicadores) nosotros los Ministros de Dios (ã podemos) alentarnos a esta santa empresa de la Mission ? Pues es

Hom. 38
super
Mat.

cierto, como dixo el Chrysostomo, que de nuestra omisión en ayudar a las almas, nace sin duda el eitar el mundo, y los Pueblos en tan lamentable miseria: *Cum videris populum irreligiosum, sine dubio cognosce: quia in Sacerdotibus culpa sit.* Y qué cargo por ello no nos harà Dios Nuestro Señor en su juyzio rectísimo? Dexo esto para que lo lea el deseoso de su mayor seguridad, en las Obras del Ilustrísimo Señor Barcia, que trata de esso con mucha expresion, y solo pondré yo aquí el formidable aprieto, en que se vió vn Predicador Capuchino en el Divino Juyzio, solo por aver dexado la Misión, que antes exercitaba con gran fruto de las almas, aunque su resolución era con buena intencion.

Ann. Ca-
pucc. an.
1565.

Refiere el V. Padre Zacharias Boberio, del dicho Predicador (que se llamaba Fray Bernardino de Monte Almo) que aviendolo exercitado este en la Predicacion Apostolica muchos años, con gran fruto de las almas; deseoso de mirar por la suya, se retirò à tratar a solas con Dios en la oracion. Estando en ella, fue arrebatado en espiritu, y presentado ante vn severísimo Tribunal, en que vido à Christo Señor nuestro como Juez, y muchas almas pidiendo contra el justicia, y haziendole cargo de que se condenaban,

denaban , porque no les queria predicar. El Juez enojado entonces , mandò que le cortassen la lengua , puesto que no queria vsar de ella para gloria de su Magestad. El buen Predicador estaba temblando , con grandes ansias , y congojas de muerte , sin hallar, que responder ; pero arrojandose con gran dolor , y lagrimas à los pies de Christo Señor nuestro , le pidió perdon de la resolucion, que tomàra , y diò palabra de no negarse à este sagrado empleo Apostolico, lo que le quedasse de vida. Oyò el Juez sus lagrimas, le perdonò su yerro, y èl bolviò del extasis, y continuò en adelante, con mas fervor, que hasta alli , su predicacion Apostolica , con muy crecidos frutos de su alma, y de las de sus proximos.

Vease en este caso, lo que siente Dios, el que los Predicadores (que pueden , y tienen prendas para ello) no se ocupen en la santa Mission : y si tan estrecha cuenta se le tomò à este Venerable Predicador Capuchino , porque se retirò de la Mission, con la santa intencion de darse todo à la oracion , y penitencia ; qual serà la que se le tomarà al Predicador en esto , pues el no hazerla , y predicar al alma , no es por lo mismo , sino por gozar de vida descansada , quando por su oficio fue instituido

Obrero

Obrero de la viña del Señor? Dios nos libre de semejante aprieto, y nos dè el santo desengaño, para prevenir desde luego su remedio con tiempo.

CAPITVLO III.

*DE LO UTILISSIMO QUE ES EL
santo Exercicio de la Mission para el
mismo Misionario, que la
práctica.*

ES nuestra miseria tal, que es menester ver primero en alguna obra, què conveniècia en executarla nos tiene, antes que nos movamos à hazerla. De si mismo cõfiessa David algo de esto, que le sucediò: *Inclinavi cor meum ad faciendas iustificationes tuas in æternum, propter retributionem* Luego aviendo yà tratado de la grande excelencia, è importancia del santo Exercicio de la Mision, y de lo vtilissima, que esta es para los Pueblos, con intento de íntimularles con esso à los Reverendos Padres Predicadores al empleo de tan santa obra: serà muy acertado, para mas moverlos à ello, el demostrarles también las grandes utilidades, que en practicar dicha Mission

ay para los mismos, que la executan.

Y quales son estas ? Es el indecible premio, que tendrà el Misionario, por el aver tolerado por el amor de Dios, y bien de las almas innumerables trabajos, fatigas, desvelos, persecuciones, y contradicciones, de que suelen coger gran cosecha, los que en este ministerio se ocupan ? Eslo es comun à toda obra buena : mas es todavia sobre eslo. Pues què ? Otras singularissimas prerrogativas, que Dios concede al Misionario en particular por esla especialissima caridad, que executa por amor de su Magestad con sus proximos. Y quales son ? Referirlas todas es casi imposible; referirè solo algunas de las de mas substancia para el Misionario.

Son estas el glorioso renombre de Grandes en el Reyno de los Cielos, que les dà Christo Señor nuestro en el Evangelio, à los que no solo obran bien en si, sino que tambien enseñan, y persuaden à otros à bien obrar, como lo hazen los perfectos Misionarios : *Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Coelorum*. Es el honrarles asimismo su Divina Magestad à los Misionarios, no solo con lo dicho, sino tambien con su mismo nombre de Dios: como lo hizo con su Misionario Moyses, quan-

Math. 5.

- quando le dixo, estando yà en Egypto en su Mifsion: Yo te he constituido Dios de
 Exod.ca. Faraon: *Ecce constitui te Deum Pharaonis.*
 7. Por lo qual dixo San Dionysio Areopagita, que los que trabajan por la salud de las almas, con razon se llaman retratos de Dios, y Divinísimos: *Qui pro amore pro universorum salute laborant, rectè Deiformes, immò divinissimi nuncupantur.* O son otras especialísimas gracias, y privilegios, que en el Evangelio se prometen à los Santos
 Apud Alapid. in Math. vltim. Apostoles, y en ellos à los Mifsionarios Apostolicos, segun se pueden ver en S. Mateo, Capit. 3. & 10. y en S. Lucas? Cap. 10.

Bueno es todo esso; pero ay otras prerogativas, que goza el Mifsionario, por tal, todavia de mas consuelo para el, que son de las que solo he de tratar. De estas, la primera es: Que el Mifsionario, por esse su caritativo Exercicio de la Mifsion, en que sollicita la salvacion de sus proximos, tiene grandísimas pintas, y grandemente fundadas, de que su alma no se perderà. Afirmòlo asì expressamente el Chrysostomo, diciendo: Que serà argumento, ò señal de nuestra salvacion, si no solo fuereamos sollicitos en esto para nosotros mismos, sino que juntamète fuereamos vtiles en ello à nuestro proximo, encaminandole para lo mismo:

Hec nostra salutis argumentum erit, si non solum pro nobis ipsis solliciti, sed & proximo utiles fuerimus, ipsum ad vitam veritatis manuducant.

Hom. 3.
in Gen.

Cap. 5.

Esto mismo lo demonstrò Santiago en su Canonica, donde dize este Santo : Si alguno pecare, y otro, compadecido del, lo convirtiere (cosa que acostumbra hazer el Misionario) sepa este tal, que lo convirtió, que procurando salvar el alma de su proximo, salva tambien con esso la suya propia: *Siquis ex vobis erraverit à veritate, & converterit quis eum; scire debet, quoniam qui converti fecerit peccatorem ab errore vite sue, salvabit animam eius à morte.* (Y otra Glosia) *animam suam.* Así exponen este texto tambien muchos graves Autores.

Apud
Cornel.
hic.

Y no mas de lo dicho consigue el que convierte à vn pecador ? Mas, prosigue el mismo Apostol, diziendo : Que con essa obra de caridad cubre sus pecados : *Et operiet multitudinem peccatorum;* quasi, para que no parezcan contra el delante de Dios, aludiendo en ello este Santo, à lo que en semejante modo dixo Salomon en los Proverbios : Todos los delitos cubre la caridad: *Univerſa delicta operiet charitas.*

Cap. 10.

En conformidad de todo lo dicho, dixo Christo Señor nuestro por San Lucas:

Dad,

Cap. 6.

Dad , y os ferà dado , estando ciertos , que en la medida que vosotros midiereis , fereis medidos : *Date, & dabitur vobis: eadem quippe mensura, qua mensi fueritis, remeietur vobis.* De donde se infiere con toda claridad, que al que trabaja, y se desvela por la salvacion de las almas de sus proximos (como lo haze el Misionario) le medirà Nuestro Señor con la misma medida , disponiendo con los poderosos auxilios de su gracia, el que la suya alcance, por premio de su trabajo, los eternos descansos, y los bienes inefables de su gloria.

Luc. cap.
10.

Vése esto mismo tambien, en que embiando Jesu - Christo Nuestro Señor à sus Discipulos a hazer Mision por el mundo, les dixo : Mirad, que yo os embio como à corderos entre lobos : *Ecce ego mitto vos, sicut agnos inter lupos.* Sobre lo qual advierte vn Sagrado Expositor , que estando significados en los corderos, los que se han de salvar , dandoles este nombre à los Discipulos, quando los embiò à hazer Mision, les diò à entender , que procurando salvar à otros, se salvarian ellos tambien. Lo qual es vna consequencia muy legitima.

Deseoso el gran Caudillo del Pueblo de Dios, y Misionario Moyfes, q̃ su Magestad perdonase la ceguedad de los de su Pueblo
en

en aver idolatrado , le dixo con toda resolución : Señor , ò perdonales este pecado, ò borrarad mi nombre del libro de la Vida, que teneis escrito : *Aut dimitte eis hanc no* Exod.ca.
xam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem 32.

scripsisti. Pregüta S. Juan Chrysostomo aqui:

Quien le ha dicho à Moyfes , que se avia de salvar ? Quien le assegurò, que estaba su nombre escrito en el libro de la Vida, y en el numero de los demàs predestinados para el Cielo ? Y responde el mismo Santo : El se lo sacò por buena consecuencia , porque juzgaba , que no parecia posible en la piedad de Dios el permitir, se condenasse vn Misionario , y Ministro suyo, q̃ trabajaba tanto por la salvacion de los proximos. Del mismo sentir es Tertuliano, el qual dize : El que nació para otros, no muere para si: *Nemo nascitur alijs muriturus sibi.* Y fue dezir: No permite la providencia de Dios Nuestro Señor, que al que criò para dar vida espiritual à otros por su medio (como lo haze el Misionario) el que la pierda; sino que antes en esto tiene grandissima señal , de que salvarà su alma, el que asì, ò de qualquiera modo trabaja por que no se pierdan las de sus proximos.

En confirmacion de todo lo dicho, pondré aqui vn caso de mucha doctrina, que le fu-

In eius vita p. 2. lib. 2. c. 5
 sucedió à la V. Madre Doña Marina de Escobar. Fue esta Sierva de Dios zelosísima en estremo de la salvacion, y mayor bien de las almas, y para empleo, y desfogo deste su ardiente zelo, solia su Divina Magestad llevarla à tierra de Infieles, à que confortara, y aliviara à los Catolicos, que allí avia ocultos, para que no desmayassen, y juntamente evitassen toda culpa, de que lograba gran fruto. Vn dia, pues, que los Santos Angeles celebraban vna sagrada Fiesta en el Cielo, la colmaron de mysteriosas espirituales riquezas, y repartíolas liberalmente con todos los Catolicos, que padecian persecuciones de los Hereges en la Iglesia. Acabada de esta Mision su funcion, se puso à sentir el aver repartido ella todo el socorro espiritual entre las almas de los de su Mision, y no aver guardado algo de ello para si.

Y llegandose à ella Jesu Christo Nuestro, la dixo: *Alma, no tengas pena, que no has perdido nada*: y metiendo la mano derecha en la Llaga de su Costado, y sacandola teñida en Sangre, la hizo con ella vna Cruz en la frente, dandole à entender allí, que aquella era la paga que tocaba à su hecho piadoso. Y creo fue esta marca como de su salvacion, por la ocupacion caritativa de su

Mission, à la manera, que en el Exodo el rubricar por orden de Dios en forma de Cruz con la sangre del cordero, figura de Christo nuestro Bien, las frentes de algunas casas, era marca de salvacion de las vidas de sus habitantes, y de la salvacion eterna de sus figurados, que son los que caritativamente se emplean en el bien, y salvacion de las almas de sus proximos, como lo acostumbra los Apostolicos Misionarios. En todo lo qual referido en este Capitulo, se ve claramente la gran pinta de salvacion, que dichos Misionarios tienen, y de que sus almas no se perderan.

Cap. 12.
Cornel.
ibi.

La segunda prerrogativa especialissima, que tambien goza el Misionario por su caritativo empleo (fuera de ser confirmativa de la antecedente) es de grandissima consecuencia entre los Theologos; la qual trae el doctissimo Cornelio Alapide, donde dize: Que el que salva el alma agena (cuy o oficio es proprio del Misionario) salva con esso la suya propria: Y no como quiera, sino, que si fuere esse tal justo, merece de condigno, por essa obra tan pia, especialissima gloria Celestial; y si fuere injusto, ò en pecado mortal, de congruo merece la gracia, ò justificacion, con que logra dicha gloria: *Qui salvat animam alie-*

In epist.
Iacob. c.
5. v. 20.

C

nam

nam salvabit & suam: quia si iustus est, de condigno promerebitur opere tam pio gloriam celestem: si iniustus, de congruo merebitur gratiam, & iustitiam. Y dà la razon el citado Cornelio: Porque ofreciendo, el que tan piadosa obra executò, ò el Misionario, en el juyzio Divino la alma del pecador, que convirtiò, quasi, segun ley del Talion, dà la alma de su proximo por la suya propia. Luego le dà à Dios en algun modo casi tanto, quanto debe; porque la alma del proximo, convertida por el Misionario, ò otro qualquiera, y ofrecida à Dios, es precio quasi adequado de su propia alma; porque vna alma vale otra alma, como vn buey vale otro buey, ò vn doblon otro doblon: *Hic enim* (dize el citado Alapide, hablando con el Misionario) *quasi ex lege Talionis, Deus das animam proximi pro anima tua: tantum ergo das, quantum debes: animæ enim tuæ pretium quasi adequatum est anima aliena: anima valet animam, sicut bos valet bovem, aurum aurum.*

La proposicion desta segunda prerrogativa del Misionario, se vè con claridad executada en el caso siguiente: Refiere Sofronio, que huvo en Alexandria vna donzella huerfana, y muy rica; pero aun no baptizada. Esta, como vn dia entrasse

In Pract.
spiritual
cap. 107.

en vn jardin fuyo , viò à vn hombre , que estaba echando vn lazo de vn arbol , para ahorcarse. Ella partiò corriendo, y lo atajò, y supo dèl, que era la causa : porque los acreedores de mucha hazienda, que debia, lo apretaban por ello, sin tener de què pagar. Oyendo esto ella , ofreciòle , y diòle toda su hazienda, con que pagò el hombre, y ella quedò pobre. Creciò tanto su pobreza, que la mal considerada moza se hizo ramera , para vivir con el precio de sus torpezas. Quantas aldabadas le daria Dios Nuestro Señor en este tiempo, para que dexàra su mal vicio , no es facil de explicar. Pero , atendiendo el Señor à la obra tan excelente, yà referida , de aver librado del infierno al hombre , yà dicho , le diò vna grave enfermedad , y en ella , dandole temor de su eterna perdicion , determinò baptizarse; para lo qual pidiò al Obispo, q la hiziera Christiana ; mas el Obispo , y todos no querian , por vèr , que era ramera de perdida vida. Estaba la miserable muger en summo desconsuelo por ello. Pero, para denotar Dios Nuestro Señor la verdad de lo que hemos dicho de la salvaciò de los Misionarios, y de otras personas , q procuran la salvacion de sus proximos; vi-

no vn Angel en figura del hombre, que ella avia librado del lazo, y de su condenacion, el qual mucho la consolò; y luego fue, y traxo otros dos Santos Angeles, y la llevaron à la Iglesia, y transformandose en figura de ciertos grandes Cavalleros, la patrocinaron, con que fue baptizada: conociendo todos, que este favor de su salvacion lo avia alcanzado, por la piedad, con que avia ella librado al otro de su eterna perdicion.

No me parece, que es menester dezir mas en prueba de la segunda especial prerrogativa, que goza el Misionario, por esse su caritativo exercicio, ò otro qualquiera, que le imita; esto es, que salvando el alma agena, merece por ello, de congruo la gracia para salvar la suya. Y aunq es grandissima la razon desta congruencia, la que para esto dà el Doctissimo Cornelio, como se ha visto, no obstante pondrè yo tambien aquí otras, que juzgo, son de mucha consideracion, para que advertidas por los Padres Predicadores, mas se alienten à esta tan pia, y vtilissima obra de la Mision.

De estas, la primera es: Que este exercicio de la Mision (como yà dexamos tocado) es, dize San Dionysio Areopagita,
en

entre los Divinos el Divinísimo: *Omnium Divinorum Divinissimum est*. Luego, si el exercitarse en cosas santas, trae consigo grande congruencia, para salir de pecado, y para mantenerse en gracia de Dios, y así afianzar la salvación, como enseña los Maestros de espíritu; quanto mas traera, que todo esto, el exercitarse en el Capitan de ellos santos exercicios, que, como visto es, es el Exercicio altísimo de la Misión?

La segunda es, el que este Exercicio de la Misión, es el que Christo Señor nuestro eligió para sí; y así, los Misionarios (como tambien está dicho) en esto son compañeros de su Magestad. Pues si la semejanza engendra amor, y cariño: qué cariño no les tendrá Christo Señor nuestro à estos sus compañeros, tan sus semejantes los Misionarios? Y por consiguiente, quantas mas misericordias, que à otros, respectivamente, no les concederá por ello, para que se libere del estado miserable de la culpa, y no se pierdan?

Tercera. No es el empleo del Misionario otra cosa, que ayudarle à Christo Nuestro Señor en el bien de las almas, para que logren estas, lo que le costó à su Divina Magestad tan immenso trabajo. Pues, qué hombre de razon, ayudado, y favoreci-

do de otro, en lo que mucho le ha costado, y desea, tendrá corazon, para no favorecer à esse otro en su gran necesidad, pudiendo? Y si esto no hiziera acà vn razional miserable, como ha de caber en el summo agradecimiento de Jesu-Christo Nuestro Señor, que aviendole ayudado el Misionario, en lo que tanto le costò, y desea, que es el bien de las almas, el que no le ayude su Magestad al Misionario en su mayor necesidad, que es, en sacarle de pecado, el conservar-le en gracia suya, y salvarle, pudiendolo hazer con gran facilidad, dandole especiales auxilios para ello?

Quarta. Prudentemente se puede creer, que innumerables almas estàn gozando de la dicha de la Gloria, por medio del Misionario, que las alentò à confessar sus pecados, que muchos años tenian callados en la confesion por verguenza, y à salir de su mala vida, en la qual tenian cierto el infierno. Pues en que corazon, y mas tan noble, como el de essas Almas Bienaventuradas, puede caber el que aora se hagan desentendidas en la Gloria, y dexasen perecer, y condenar al Misionario de todo su remedio, pudiendo todos empeñarse por èl; y aun, si necesita de la gracia, al-

can-

canzandose la , para que consiga la misma Gloria con ellas?

Quinta. Es indezible el numero de fúgetos , que suelen estar haziendo vna vida pasmosa de perfeccion , y toda esta fortuna suya la obtuvieron, por la Mission del Misionario ; por lo qual es muy sabido , q en todas sus oraciones piden con instancia por aquel , por donde les vino tan gran beneficio. Y es posible , que tantas almas perfectas no han de poder todas alcanzar el perdon , y la salvacion de esse Misionario , à quien tanto deben ; y mas , siendo el interessado en la dicha de ellas el mismo Dios Nuestro Señor?

Sexta. Dèmos, que en el Misionario se den , ò se ayan dado algunas culpas graves por su miseria , con que perdió el derecho à la Gloria. Mas valgame el Cielo! Quantas fueron estas graves culpas? Mil. Y quantas culpas gravísimas contra Dios ha quitado con su Exercicio de Mission? No ay guarísimos , con que explicar su inmensidad. Pues, *ut in plurimum* (como se ha tocado) solo con dezir : *Ya está la Mission en el Lugar* ; aunque sea este el mas perdido , se suspende por entonces en los mas de él el pecar. Y què , han de pesar mas mil culpas de vn Misionario ante vn Dios infinita-

mente Misericordioso , para condenarlo, q̄ tanto millon de millares de execrabilidades, que quitò en los Fieles con su Misión, para que nada de esso diga congruencia, para que le dèn vn auxilio eficaz à dicho Misionario , para que se emmiende , y se salve , quando por devóciones mas minimas han logrado su salvacion innumerables pecadores rematadissimos, de que estàn los libros llenos?

Septima. Los Angeles de la Guarda de tanto millon de almas, como estàn en el Cielo, y como estàn tambien haziendo vida espiritual en la tierra , y las que han dexado de pecar por medio del Misionario , se hallan por ello obligadissimos à este; pues, por diligencia dèl, lograron , lo que pretendian en sus almas encomendadas, que es lo dicho. Pues como puede caber en tanto Principe, tan poderosos, y asì obligados al Misionario, el que ellos no le soliciten, ni acierten à alcanzarle la salvacion à dicho Misionario , quando qualquiera Santo se la suele alcanzar à vn su devoto , solo, porque le rezò quatro oraciones?

Octava. Quien duda , que de todas las conversiones de los pecadores, resulta para todos los Bienaventurados gloria accidental, hasta en MARIA Sâtisfima, como

consta

consta tambien de el Evangelio : *Gaudium erit coram Angelis Dei super vno peccatore penitentiam agente*. Pues es posible , que en tanta gente, tan ilustre, ha de caber olvido de esse favor, recebido por medio del Missionario (aunque solo instrumentalmente) para que no se empenen todos por el, para q se salve; y que todos ellos no han de valer, para alcanzarle essa salvacion à dicho Missionario?

Novena razon de congruencia (aunq esta , y las demàs siguientes van por otro camino :) Vn Missionario, haziendose tal, aunque tenga las mas furiosas passiones, con esse Exercicio , como que se impossibilita (en cierto modo) para pecar, de que la salvacion se sigue. Porque considerando, que lo miran todos como à vn Santo, Zelador acerrimo de la Ley Divina , como ha de tener cara (aunque mas se abra) para explicar su passion perversa ? Lo qual assombraria à todo el mundo. Por lo qual dicho Exercicio de la Mission le sirve al Missionario de vna valiente causa impulsiva, para no consentir, y conservarse en gracia de Dios, y salvarse; que, quizàs, si no lo huviera sido, huviera sido vn perdido , y se huviera obstinado, y cõdenado, como otros muchos.

Dezima. No està seguro vn Mifsionario, de que vna muger, aun la mas señora, instigada del diablo, se abraße en amor lascivo por èl, como lo he sabido de algunas en confesion, acerca de algunos mis compañeros: y, si estas hallaran coyuntura, sin duda atropellàran su punto, y se huvieran explicado con ellos: mas, viendo los Misionarios, se atemorizaron, y no se atrevieron à declarar; sino lo fueran, se huvieran declarado, y quizàs, con la fuerza de la provocacion, huvieran consentido dichos Sacerdotes, y se huvieran perdido: Luego por Misionarios se libraron de esse peligro, y perdicion.

Vndezima. La experiencia està vozeando, que en los dias de recreacion, como Carnestolendas, Pasquas, & c. se suelen tocar las mayores ruinas, en todas maneras, del alma. Essos dias para los Misionarios son los mas ocupados, rebentando por la mañana en el Confesionario, y à la tarde en la predicacion, sin aver en todo el año vna Fiesta para ellos: Luego, aun de todos estos manifiestos riesgos, tan comunes à los mas, està libre el Misionario; con que mas afianza su salvacion.

Duodezima. Que la ociosidad sea madre de todos los vicios, nadie lo duda.

Pues

Pues vease, què rato ocioso tiene el Misionario, y se verà, que ninguno; porque continuamente lo estàn buscando, yà para la consulta, yà para el enfermo, que no quiere confessar con otro, yà para hazer vnas amistades, &c. y si le queda algun poquillo de lugar, se lo quita el estudio, para predicar casi todos los días, y el vèr Moral, para las particulares dificultades, que por instantes concurren en su Confessionario, y en prevenir, las que pueden ocurrir, y el responder tambien por escrito à otras consultas: de forma, que jamàs tiene el Misionario tiempo, y muchas vezes, ni aun para curarse. Pues, siendo esto asì, como han de tener en dicho Misionario cabida los vicios de la ociosidad? Luego precisamente se ha de vèr libre de ellos, con que mas su salvacion asseguere.

Tercia dezima. Parecerà contra todas las razones de congruencias dichas, el que respecto, que el Misionario se halla siempre ocupadísimo con las dependencias de su Mision, por consiguiente ha de faltar muchas vezes à la oracion, y à otros exercicios santos de la Comunidad, de que se le siga vna gran distraccion; la qual no dize congruencia para la salvacion, sino antes para lo contrario. A que respondo lo
pri-

primero : Que quien dà el fervor del espíritu , no es principalmente la Meditacion , sino el mismo Dios , de quien no cabe , que niegue al Misionario esse fervor , quando se priva muchas vezes del sosiego de la Meditacion , por servir à su Magestad , y ayudarle en lo que tanto desea , que es el bien de las almas.

Y lo otro: Porque en su mismo Exercicio de la Mision (además de que también se tiene con el Pueblo vn rato de Meditacion todos los dias) tiene fuera de esso el Misionario cada instante muchísimos motivos , para enardecerse en afectos santos , que es el fin de la meditacion (como dicen los Maestros del espíritu) no la Meditacion misma; yà, viendo venir à vn pecador , hecho vn mar de lagrimas , que lo haze al Misionario llorar tambien , y reprehenderse su dureza : yà topando en el golfo del siglo vn espíritu de grandes quilates , resoluciones , y pasmosas luzes , & c. con lo qual se confunde , y humilla el Misionario , avergonzado de no tener èl otro tanto , siendo mayor su obligacion ; yà , reconociendo lo mucho , que en quatro dias han aprovechado sus mismos discípulos convertidos , que ayer eran perdidos pecadores; por lo qual , avergonzado , procura , si-
quiera

quiera imitarlos. Todo lo qual, al cabo del día suele hazer al Misionario, que haga muchísimos afectos santos, y quizás mas encendidos, que si el dicho al día tuviera tres horas de meditacion.

Y luego, que si confieſſa el Misionario cinquenta personas al día, à lo menos se vè precifado ordinariamente, à hazer cinquenta actos de contricion con todo fervor, para provocar à sus penitentes, à disponerse con ella para la absolucion. Y mas, que si los afectos de caridad, que se exercitan en la oracion, son solo propositos de bien obrar; que, si se viera en la ocasion, el que en la oracion los haze, pudiera ser, q̄ fuera otra cosa. No son afsi los afectos de caridad, que suele exercitar el Misionario en su Mision, sino que in actu los està practicando, yà tolerando al simple con paciència; yà sufriendo al necio, que le calienta la cabeza, y al otro, que trae vnas quantas del Gran Capitan, y al ethico, y hediondo, que con su aliento lo rebienta, & c. y solo por salvar aquellas almas, à pique de perder por esso la vida. Por ventura son los afectos ordinarios de la meditacion mas eficaces que estos, para que por falta de los primeros, se halle desmedrado el Misionario? No por cierto,

Y fino : *A fructibus eorum cognoscetis eos.*
 Vease , quantos con muchos años de meditacion , aun se suelen hallar, dando malos exemplos, sin reparar muchas vezes aun en graves defahogos. Mas si estos, aun despues de esso , con algun auxilio , entran en el Exercicio de la Mision ; veràn , que à quatro dias de èl , yà son el mismo recato. Gran concepto tenia de la verdad de lo dicho vn amigo mio Misionario ; el qual solia dezir , que , aunque siempre se avia conocido miserable pecador , y elado en el servicio de Dios , fuese en la Mision, ò en el Convento , sin hazerla ; pero con todo (dezía) mas quisiera , que me cogiera la muerte en la Mision misma, porque, estoy, que en ella no soy tan malo, ni tan frio, como quando no la hago , por mas exercicios devotos que tenga. Luego tiene mas razon de congruencia el Misionario para el fervor en la Mision , haziendola , como se ha dicho , q̃ aun en el retiro solo de su meditacion , y por consiguiente en ello vn grandísimo entivo para su eterna salvacion.

Y en fin , para que mas se vea , si asegura en gran parte la gloria, y salvacion el Exercicio del Misionario, tiendase la vista por los especiales Misionarios , que han muerto

muerto en nuestros tiempos; todos los quales se verà, que murieron con comun (aunque piadosa) aclamacion de Santos. Vn Venerable Padre Fr. Joseph de Gavari, de la Religiosissima Familia de la Observancia de nuestro Serafico Padre San Francisco, haciendo muchos prodigios. Vn Venerable Padre Fr. Joseph de Carabantes, Capuchino, esclarecido con muchos milagros. Vn Reverendissimo Padre Tirso Gonzalez, General de la muy Apostolica Religion de la Compañia de JESVS, venerado por su santidad de toda la Europa. Vn Venerable Padre Fr. Gabriel de Santa MARIA, de la Descalcez sobre caritatissima austerissima de Nuestra Señora de la Merced, cuyo cuerpo, despues de su muerte, estuvo por enterar tres dias, para consuelo de los Sevillanos. Vn Venerable Padre Fray Pedro de Villosa, de la Religion gloriosa de nuestro Padre Santo Domingo, que dexò plantado en toda España el Cielo, que en ella se vè de Rosarios publicos. Vn Venerable Padre Fr. Francisco de Posadas, del mismo Orden, Apostol de Cordova, y el Oraculo en lo espiritual, que siempre fue para todos los de aquella Ciudad. Vn Venerable Padre Fr. Diego Perez, de la Maxima Religion de los Minimos, cuya predicacion

Aposto-

Apostolica, perfeccion de vida, y prodigios andan impresos. Y por vltimo, vn Venerable Padre Fray Pablo de Cadiz, mi caríssimo compañero, y condiscipulo, el qual, desde la cama se fue derecho al Cielo, como, acabado de espirar, èl mismo se lo dixo al Secretario del Ilustríssimo Señor Don Joseph de Barzia, Obispo de Cadiz, apareciendosele à esse mismo tiempo de su tránsito.

Què prodigio es este, que passa con los Misionarios? Què ha de ser? Sino confirmacion de la gran congruencia, y razones de ella, que tiene el Misionario (sea el que fuere) por esse su caritativo empleo, de solicitar la salvacion de las almas ajenas, de que con esso salva èl la suya propria; lo qual tiene merecido, en la conformidad, que queda dicho, y juntamente goza, segun la especialíssima segunda prerrogativa del Misionario.

Y no goza mas? Si: Otra especialíssima prerrogativa, de gran Gloria goza por vltimo el Misionario, en premio de su ardiente caridad con sus proximos. Y qual es Serm. de esta? Yà lo dize Odon Cluniacense; el qual S. Bern. afirma, que es opinion, que cada vno de los Misionarios, quando suba al Cielo, y quando vaya resucitado al juyzio vniver-

sal, serà rodeado, qual de corona ilustrísima de la compañía de todas las almas, ò sugetos, que convirtió à Dios Nuestro Señor, y dirigió à la virtud. Vèse esto con gran expresion en los dos casos siguientes.

El primero lo refiere Surio en la vida de San Amando Obispo, donde dize de este Santo Prelado, que el dia, que pasó de esta vida à la eterna, viò Santa Aldegunde Virgen, que su Alma subia al Cielo, vestida de Pontifical, adornada, y acompañada de muchísimas Almas, bellísimas, y muy resplandecientes: que eran, las que avia convertido con su predicacion, y enseñanza, y salvádose por medio de èl: con todas las quales entrò muy glorioso, y triunfante en el Cielo. Donde viò, que se le ponian al Alma de este gran Siervo de Dios tantas Coronas de Gloria, quantas eran las Almas, que le avia ganado à su Divina Magestad con su fervoroso zelo, y predicacion Apostolica. Vean en este caso, los que omiten perezosos, el dàr la mano à sus proximos con el Exercicio de predicar con desnudèz Misionaria, y con confellar, de quantas Coronas de eterna Gloria se privan.

6. Febr.

In pro-
em.oper.
cius.

El otro caso se escribe de el Padre Edmundo Augerio, de la Esclarecida Religión de la Compañía de JESVS; el qual fue muy dado à las Misiones, y à la enseñanza de los Niños: y, que el día, que murió, le salió à recibir su espíritu vna gran Proceſsion de Almas muy resplandecientes, que eran, las que, por sus fervorosas Misiones se avian salvado. Y tambien vn grande numero de Niños, bellos, como Angeles, à quienes el avia enseñado à servir, y amar à su Criador. Los quales formaban vn luzidissimo Esquadron, è iban caminando para el Cielo delante de el Alma de este Siervo de Dios, y todos cantando Hymnos, y Canticos Celestiales. Y de esta suerte tan honorífica, gloriosamente lo acompañaron hasta el Empyreo Cielo, y lo presentaron delante de la Divina Magestad: à quien avia ganado tanta multitud de Almas, honrandole assi por ello.

O, engrandecido sea el Señor de todo lo criado; que assi tan magníficamente honra, à los que con todo afecto le sirven! Padres, y señores míos Predicadores, de esta suerte con tan soberanas glorias, y demás prerrogativas especialísimas, como se ha visto en todo este Capítulo,

pitulo , premia la Magestad Divina , à los que zelosos de su Divina honra , y del bien de las Almas de sus proximos , se ocupan en esta vida , en ayudarles à estos , à salvarse con la predicacion Apostolica de la Mission. No menos , que esta utilidad ay , en exercitar tan caritativo , y Divinisimo empleo. Por lo qual dixo Ricardo de Santo Laurencio : No sè yo , que pueda Nuestro Señor hazer mayor beneficio à vno , que hazerlo instrumento de la salvacion de otros , que es lo mismo , que Misionario : *Nescio an maius beneficium possit à Deo conferri , quàm ut per eius obsequium alij salutem consequantur*

Apud
Alap. in
Matth.c.
vltim.

Pues , quien yà à la vista de esto no se anima , siquiera , por participar de tanto bien , à emprender tan soberana empresa , como esta de la Mission , y mas teniendo coyuntura , y prendas para ello? Grande olvido de si mismo serà , con estas circunstancias , omitirla. No permita Dios Nuestro Señor , que tal descuydo cayga en ninguno de sus Ministros : porque ninguna razon de escusa en esto tendrà de su Divina Magestad ; y mas aviendo leído estos sencillos renglones de este Libro, que con tanta claridad tratan de la materia; de cuyo original guardo en mi corazon

vna copia , para mi descargo ante el Juez Supremo de Cielos , y Tierra ; para que siempre conste , de que por mí no ha quedado ; sino , que en medio de innumerables accidentes , que me cercan con mi ancianidad , yà casi cercano à mi muerte, sin reparar en la gran fatiga , que en ello he sentido , me puse , por despedida de este mundo, à escribirle , deseando en èl el mayor bien de las Almas , la vtilidad mayor de los Predicadores , y sobre todo la mayor gloria de Dios Nuestro Señor , el qual en todo sea glorificado por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPITVLO IV.

*DE LA GRAN UTILIDAD, QUE AYUDA
para el que ayuda , à que se efectúe una
Mision , y de la infelicidad de
ser causa , de que no
tenga efecto.*

Bienes ay , que , aunque muchos los gozan ; mas con gran distincion, que vnos , si los gozan , es con grande trabajo, y otros , sin trabajo alguno. Comunmente pobres , y ricos todos participan del bien del pan de cada día ; pero el pobre , à fuer de

de grande trabajo , y fatiga ; mas los ricos , sin ninguno ; solo , con mandar , que lo traygan de la plaza. Esto mismo sucede con la Mission. Goza en ella el pobre Missionario de todos los bienes , y grandiosas utilidades , que quedan dichas en el Capitulo antecedente ; pero le cuesta la torta vn pan ; que si las goza , es à fuer de inmensos trabajos , y fatigas , que padece en su ministerio de la Mission. No sucede assi con los que son ricos en Dignidad, y Poder, como lo son los señores Obispos , los Reverendos Prelados Regulares , y los señores Principes Seculares ; que estos , solo con mandar , que se haga dicha Mission , ò significar , que es de su gusto , el que se execute , basta , para que tenga efecto : y assi , solo con esto , gozan en su modo , de todas las demàs utilidades , que el Missionario , que la haze , goza , como si ellos mismos la hizieran. Porque , si dize el Filosofo , que , al que es causa de vna cosa , se le atribuye el efecto causado por ella : *Quidquid est causa causæ , est causa causati.* Yà se vè , que siendo causa los Superiores dichos , con su mandato , consejo , ò suplica , de que se execute vna Mission , que à ellos se les ha de atribuir el glorioso efecto de ella : y por consiguiente , que gozaràn por

ello , en su modo , de las mismas utilidades, que goza el Misionario , que la haze. No ay en esto duda , y así no quiero detenerme aqui.

Si solo aclararè, de què modo pueden dichos señores Obispos , los Reverendísimos Prelados Regulares , y los señores Principes Seculares , executar esto , para ser partícipes de tanta dicha. Y digo en esto , que con gran facilidad lo pueden hacer. Los señores Obispos, cada vno valiendose de vn Reverendo Padre Provincial de qualquiera Religion, pidiendole, que le dè dos , ò tres Religiosos à proposito , para que continuamente hagan Mision en su Obispado , que lo hará luego dicho Reverendo Padre Provincial con todo gusto; con lo qual siempre tendrá cultivado su Obispado, y le sacará con esso à dicho señor Obispo de muchos escrúpulos. Los Reverendos Prelados Regulares , amonestando , y animando à sus Subditos a esta santa empresa ; que no será menester mas, para que todos los Religiosos luego se dispongan à darles gusto. Los señores Principes Seculares , pidiendo à otro Reverendo Padre Provincial lo mismo , que los señores Obispos ; para que corra vna Mision por todos los Lugares de su Estado;

con

con lo qual se lo pondrán todo como vn Paraíso. Ay cosa mas facil ? No por cierto. Pues, con hazer esto solo participarán, en su modo , los señores Obispos , los Reverendos Prelados Regulares, y los señores Príncipes Seculares , de todas las vtilidades gloriosas, que goza vn Misionario, haziendo con immenso trabajo la Mission.

Espero, que yà, con toda perfeccion, las esté gozando con muchos quilates de Gloria , aquel exemplo de Princesas , la Excelentísima Señora Doña Maria de Lancaster y Guadalupe , Duquesa de Avero , & c. la qual , por su ardiente caridad, y gran concepto , que de las Misiones tenía , embió por todos los Lugares de su Estado dos Varones Apostolicos, para que en ellos hiziesen Mission : los quales le pusieron los Pueblos como vnos Jardines Celestiales, llenos de desengaño, virtudes , y devociones , segun yo vide algunos. Y qué le costò à esta Señora el logro de tanta gloria de Dios Nuestro Señor, y por consiguiente propia suya ? No mas , que el averles pedido a dichos Padres Misionarios , que hiziesen dicha Mission. Porque, aunque diò su Excelencia orden , que en todos los Lugares les asistiesen con toda abundancia por su cuenta; no quisieron los

Padres admitir mas , que vn pobre puchero : lo qual , yà se vè , que era nada para vna Señora tan poderosa.

No menos confio , que goze las mismas gloriosas prerrogativas de Misionario , con toda extension , nuestro Catholico Rey Don Phelipe Quinto , que , zeloso tambien del bien de las almas de sus Vassallos, para así mas bien aplacar a la Divina Justicia , que grandemente tenia afligida a España ; dispuso por los años de mil setecientos y nueve , que a vn mesmo tiempo por todos los Obispados de ella saliesen Misiones. Cuyo fruto , que tanta Misión haria , no es ponderable. Y , aun le premiò luego Dios Nuestro Señor por ello. Porque el año siguiente , hallandose , para exercicio de su paciencia , echado de su Corte misma por sus enemigos, le diò su Divina Magestad en Briguega vna gloriosa victoria , con la qual no solo restaurò dicha Corte , sino tambien gran parte de el Reyno , que le tenian cogido. Y , què le costò à este Gran Monarca el logro de tanto fruto de Misión , y la de aver sido la causa instrumental de ello? Solo , el dezirle à su Secretario , que escribiesse de su parte a todos los señores Obispos ; para que en su nombre pidiesen

a todos los Prelados de las Religiones Misionarios , que luego saliesen por todas partes , a hazer Mision. Ay mayor facilidad de lograr , sin trabajo , las gloriosas prerrogativas , que consigue vn Misionario con inmensa fatiga ? Pues todas estas tambien las puede lograr , en su modo , qualquiera , con ayudar solo con su consejo , ù de otra qualquiera suerte , a la Mision.

Pero què dirèmos de aquellos , que tras que no la hazen dicha Mision , ni ayudan a ella , parece , que tienen toda su gloria , en desbaratar de ello , quanto pueden , con contradiciones , murmuraciones , persecuciones , & c ? Què hemos de dezir ? Sino , que , si , como dize el comun axioma: *Contrariorum eadem est ratio*. Les toca à estos miserables , por el contrario, todas las horribles infelicidades, opuestas a las gloriosas prerrogativas , que hemos dicho, goza vn Misionario ; las quales, de puro pavor , no las quiero aqui, vna por vna , ir contraponiendo , dexandolas solo a la consideracion.

Esta infelicidad de infelicidades la diò à entender Christo Señor nuestro por San Lucas , quando les dixo a los Fariseos , y

Docto-

Luc. cap.
11. v. 52.

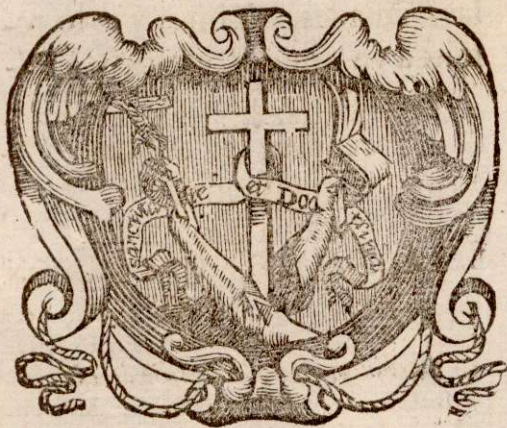
Doctores de la Ley, lamentandose de ellos, que, teniendo la llave de la ciencia, para aprovecharse, y aprovechar à otros; no solo con ella ellos no se aprovechaban, ni a los demàs; sino, que de ella se valian, para atajar à otros esse provecho, cerrandoles con sus contradicciones, las puertas, para ello, como lo fueien hazer tambien, los que contradicen las Misiones: *Va vobis legis peritis: quia tulistis clavem scientia; ipsi non introitis, & eos, qui introibant, prohibuistis.* El Ay, en la Escripura (dizen los Expositores Sagrados) que es anuncio de todas las desdichas temporales, y eternas. Pues, *va vobis.* Ay de aquellos, que, con sus contradicciones, atajan asì el provecho tan grande de las almas, y de vna Mision: pues quantas desdichas ay, todas por esso les estàn ya amenazando: *Va vobis.*

No quiera ninguno, que tal le suceda. Si procurèmos todos, como verdaderos Discípulos de Jesu-Christo Señor Nuestro, ayudar a este tan fructuoso, y vtilísimo empleo de la Santa Mision, en quanto nos fuere possible; para que asì gozemos de las estupendas, y gloriosas prerrogativas, que estàn vincu-

das

das al piadoso Misionario ; y despues
vna especialissima Gloria en el Cielo , en
la amorosissima compania de nuestro
Maestro, y Redemptor Jesu-Christo ;
el qual con el Padre , y el
Espiritu Santo vive , y reyna
por los siglos de los
siglos. Amen.

* * *



METODO

VTILISSIMO,

QUE YO Fr. FELICIANO
de Sevilla , Predicador Capuchi-
no , y Missionario Apostolico,
observaba , en hazer Mission en
las Ciudades, y Villas; y se lo re-
miti á vn amigo Religioso, á ins-
tancia suya, que queria em-
prender la misma
empressa.

CAPITVLO I.
DE LA FORMA DE HAZER MISSION
en los Lugares,

§. 1.

*Introduccion para la materia de este
Tratado.*

A Mantissimo Padre mio, ya que V.C.
me manda, que le remita todo, por
escrito , el Metodo , que en mis
Misiones he observado, con tan lindos de-
seos

feos, como me muestra, de executar lo mesino; lo hago con muy buena voluntad, para honra, y gloria de Dios Nuestro Señor, de su Madre Santissima, y provecho de las almas de mis hermanos los Fieles. Y si V. C. hallare en el alguna cosa, que le pareciere invtil, ò impertinente, ò no conveniente al fin, que los Missionarios debemos desear, le pido deponga tal dictamen, y crea à la mucha experiencia, que en treinta y tres años continuos de Mission he tenido; conociendo, que en semejantes lances enseña mas que la Theorica, la Practica. Y si esto lo experimentamos en todas las Artes, no ay razon para negarselo a este Arte de los Artes, que es procurar la salvacion de las almas.

Lo primero, carissimo Padre mio, es, que el Missionario, que desea salir a Mission, ha de tener zelo, como David, al vèr Psalm.
la paz de los pecadores. Esto es, al vèr la 72. 3.
paz, con que se estàn en sus culpas, y la que vnos con otros tienen para executar lo malo: ha de tener zelo de la honra, y gloria de Dios. Y este zelo ha de ser tanto, que en cierto modo le coma, ò carcoma las entrañas, como de sí el mismo David lo dixo. Psalm.
Y así, para conseguir esto, no se ha de 68. 10.
omitir trabajo, pena, ni fatiga, hambre, sed,
can-

canfancio, afrentas, y aun deshóras, afsimifmo para bien de las almas de los próximos. Que, aun por esto comparò Ifaías los Predicadores Evangelicos à las Nubes, que remontadas por los ayres andan varias Provincias, liquidando sus entrañas en aguas, yà apacibles, ya tormentofas, para bien, y vtilidad de la tierra.

Lo fecondo, ha de procurar tener mucho amor de Dios, y aborrecimiento a todo, lo que es culpa; porque, fi este exercicio es, de introducir en las almas de nueftros próximos el fuego, que el mifmo Señor vino à meter en el mundo, como en fu

Luc. 12. Evangelio lo dixo: Si el Predicador no
49. tiene este fuego, no es poffible, que en los otros lo introduzga. Para quemar, y abra-
far Sanfon las mieses de los Filifteos, les

Iudic. 15 puso a vnas Zorras vn poco de fuego; y de
4. esta fuerte, difcurriendo por los sembrados de los enemigos, los abrasò todos. Como era poffible, que effos animalejos introduxeran fuego en las mieses, fino lo llevaban cõfigo? Pues fi los Mifionarios, quienes estas Vulpejas symbolizan, no llevan con-
figo el fuego del amor de Dios, como han de introducirlo en los Fieles, que en meta-
fora mieses fe llaman en el Evangelio? El
Matth. 9 ayre, que fale del horno apagado, no ca-
37. lienta,

lienta, porque sale frio; el ayre, que sale del horno encendido abraza, porque sale ardiendo. Palabras de corazones tibios, cosa fria; no calientan en el amor de Dios. Palabras de corazones ardientes, queman; porque salen ardiendo. Por esso, pues, conviene, que el Misionario, antes de salir à la Mision, à encender à otros en el amor Divino, estè primero enardecido èl (como tengo dicho) en esse amor soberano. Y para esso importará mucho, que antes de essa empresa, haga algunos devotos exercicios algunos dias, dedicandose en ellos todo al retiro, mortificacion, lectura espiritual, oracion, y trato intimo con Dios: para que llegando así à su Magestad, como luz lo ilumine, segun dixo David: y como fuego, segun el mismo Señor dezia, consuma en èl toda escoria de amor proprio, è imperfecciones, y le encienda con la llama de su Divino amor; para que de essa suerte pueda encender à sus proximos, sacandolos del lamentable cieno de la culpa.

Psal. 33.

6.

Deuter.

4. 24.

§. 2.

*De la preparacion para la Mision, del
viaje, y la posada.*

EN conformidad de todo lo dicho, mis compañeros, y yo, quando intentabamos salir à Mision; nos dedicabamos lo primero, por algun tiempo, à la tarea penosa del continuo estudio, armandonos en èl, en el Convento, de abundancia de Sermones, y Platicas eficaces del intento de diversos assumptos, y muchas de Nuestra Señora, que en plantar esta Celestial Devocion, mucho nos esmerabamos, especialmente su Santo Rosario. Estos Sermones, y Platicas no los llevabamos à estudiar à la Mision; porque allà no nos estorvasse su estudio; sino, antes de salir, lo llevabamos todo estudiado, y allà solo le dabamos vn repasso, para predicar. Y luego inmediatamente, antes de salir à dicha Mision, procurabamos hazer los diez dias de Exercicios espirituales, que en nuestra Religion se acostumbra, totalmente retirandonos, para ellos, de toda comunicacion de criaturas, y sin mas cuydado que el de nuestras almas.

Con-

Concluidos estos , y así prevenidos , y obtenida la licencia , para hazer Misión en su Obispado , del señor Obispo ; le escribiamos (antes de partirnos) al Vicario , ò Cura mas antiguo del Lugar , donde primero aviamos de ir , como ibamos allà à dicha funcion , de orden de su Ilustrísima , el día , y la hora , que entrariamos en el Lugar , para que les cogiesse prevenidos : Como nuestra política era , vivir solos en vna casilla , ò Hermita cerca de la Iglesia , y sustentarnos de las limosnas de los Fieles : que le suplicabamos , nos tuviesse buscada dicha casa.

Llegada la hora de partir , al salir al camino , juntos todos los Misionarios , y los que nos acompañaban , le dedicabamos aquel Lugar , que ibamos à hazer la Misión , à algun Santo de nuestra especial devocion (este a vno , y otro a otro , &c .) para que esta nos sirviessè de estímulo , à hazerla bien , y el Santo de Patron en la Misión de dicho Lugar . Rezabamosle à dicho Santo , para ello , todos en comunidad vn *Padre nuestro* , y vn *Ave Maria* , con *Gloria Patri* , &c . Lo mismo le rezabamos al Señor San Rafael , Príncipe de los caminantes , para que benigno nos asistiessè en el viaje ; otro tanto al Sr. S. Miguel , y à todos los Angeles

E

jun-

juntos, para que nos ayudassen en nuestra empresa ; y para el mismo fin , à la Reyna de los Cielos le rezabamos vna Salve cõ su Oracion, y en medio del camino le rezabamos en comunidad su Santissimo Rosario.

Yà , que llegabamos cerca del Lugar, en hazimiento de gracias , deziamos todos el *Te Deum laudamus*, & c. Le rezabamos, antes de entrar, vn *Padre nuestro*, y vn *Ave Maria*, con *Gloria Patri*, & c. al Angel Custodio de aquel Lugar , implorando , para la funcion dèl , su favor. Le rezabamos lo mismo , para lo dicho (que aviamos rezado, antes de caminar) al Señor San Miguel, y à todos los Angeles, y Santos , y à MARIA SANTISSIMA nuestra Madre , y Señora. Y allí mismo, parados todos, buelta la cara al Lugar, conjurabamos los demonios , para que no nos estorvassen la Mision , en la forma siguiente, diziendo vno, y repitiendo los demàs.

CONJVRO.

Mandamos todos los Ministros de Dios , y demàs Christianos , que venimos aquí, à todos los demonios , en virtud de santa obediencia , y de la SANTISSIMA TRINIDAD , y de MARIA SANTISSIMA,

MA, y del SEÑOR SAN MIGUEL, y de todos los Angeles, y Santos, que luego al punto salgan de este Lugar de N. y que ninguno entre en él, mientras en él estuviere la Misión. Sopena (supuesta la voluntad Divina) que, por cada minuto, que estuvieren, en obedecer renuentes, se les multipliquen las penas trecientas mil veces, en reverencia de la Santísima Trinidad, y debaxo de las mismas penas les mandamos, en la misma conformidad, que en nada estorven el fruto de esta Misión, que venimos, a hazer, ni el que vengan los Fieles à ella. Y pedimos à MARIA Santísima nuestra Madre, y à todos los Angeles, y Santos, de quienes aqui hemos hecho conmemoracion, que así lo hagan executar. Amen.

Estoy, en que este conjuro nos importaba mucho, como lo experimentabamos en los grandes torbellinos, que en los dias de mayor funcion de la Misión se levantaban, y haziendo vn semejante conjuro à los diablos, mandandoles, que los quitaran, si ellos los avian fomentado, al instante se serenaba todo.

Concluido lo dicho, entrabamos en el Lugar, y derechos nos íbamos à la Iglesia, a hazer oracion, y tomar la bendicion,

para todo, del SANTISSIMO SACRAMENTO; y de alli nos ibamos en casa del señor Vicario, ò Cura. Presentabamosle nuestro Titulo de Mision; y, si tenia prevenida la casa, nos ibamos luego a ella. Y sino, mientras los cumplimientos, vn compañero, con disimulo, salia à buscarla. Que muchas vezes alguna pobre viuda nos largaba la suya, y se iba por la siesta, y de noche, a dormir en casa de vna vezina, y de dia cuidaba en la casa de guisarnos vn bocado, y para ella. Y si la casa estaba vazia, nos valiamos de vna santa Beata, que executaba lo mismo en la misma conformidad; y sino de vn Tercero, q̃ cuidasse de la casa, y recogiesse las limosnas, que nos traian, y èl nos guisaba, ò le dabamos à vna vezina, lo que nos avia de aderezar, que comer. Y para los menesteres de la casa, los buscabamos prestados entre los vezinos. Y esse primer dia nos solia dar la comida el Vicario, ò Cura, hasta que nosotros echabamos nuestra limosna.

Esta politica de vivir solos, y de limosnas comunes, no hospedados en casa particular, y solo à costa de vn sugeto, nos era de grandísima conveniencia; porque con esso governabamos nuestras horas a nuestro modo, y no estabamos sujetos a las

las del señor de la casa ; que las mas vezes
fuielen ser extraviadas. No perdiamos rato
de tiempo , mientras estabamos en casa ;
porque no teniamos , con quien cumplir ;
nos librabamos de la inquietud , que suele
aver en el bullicio de vna familia de segla-
res ; les eramos menos penosos, y costosos ;
comiamos, sin registro , de quien nos con-
tasse los bocados ; consultabamos , sin el,
en la mesa, si teniamos algo, que consultar ;
y en fin, con esto teniamos mas libertad, pa-
ra, sin empacho, podernos detener en aquel
Lugar el tiempo , que nos parecia, ser me-
nester, aunque fuesse mucho.

§. 3.

*De la publicacion de la Mission,
y de su planta.*

ESSE mismo dia , que llegabamos al
Lugar , le pediamos al Vicario , ò
Cura , que vna hora , antes de anohecer,
mandasse tocar en la Iglesia à Mission , y
que al mesmo tiempo se echassen dos cam-
panillas , tocando por todo el Lugar , di-
ziendo , los que las llevaban en voz alta:
A la Mission. A la Mission : para que con es-
so vinielle a noticia mas clara de todos, y la

gente se previniessè, para venir a ella. Y a las *Ave Marias* se rezaba el Santissimo Rosario, con la gente, que entonces avia venido.

Despues de el Rosario se armaba la Procecion de la publicacion de la Mision, que se hazia por las calles mas publicas, yendo vna Cruz delante con dos faroles a los lados, à quien seguian todos los hõbres en coro con silencio; los Misionarios en medio iban à trechos repartidos con vna campanilla, echando saetas, y en cada vna, sobre ella haziendo vna exclamacion tierna, y penetrante, despertando al pecador del sueño de la culpa; y esto, sin pararse para ello. Y por vltimo iba vn Sacerdote con su Estola, y con vn S. Crucifixo en las manos, acompañado de otros dos faroles a los lados, à que se seguian en tropa todas las mugeres.

De esta suerte caminabamos, y en llegando, que llegabamos a vn sitio, ù dos, los mas publicos, se predicaba vna, ù dos platicas breves, avisando de la venida de la Mision, y del Jubileo, que en ella venia, y convidando al pecador con la misericordia de Dios para todos sus pecados, sean, los que fuessen, alentandole, à confessarlos, y ofreciendose, à ayudarle con todo amor en
ello,

ello, explicandole la autoridad tan amplia, que para hazerlo, traian del Señor Obispo; y mostrandole asimismo el enojo, que suele tomar Dios Nuestro Señor, contra, los que malogran tan gran misericordia, como esta de la Mission; trayendo, en confirmacion de ello, algunos casos funestos, sucedidos en la Mission con pecadores, que la malograron.

Acabadas estas Platicas, nos retirabamos con la Procecion à la Iglesia, trayendo yà en ella lo mas del Pueblo, y hallabamos en la Iglesia la demàs gente, que nos estaba aguardando, y que avia venido despues, movida del toque de la campana, que no cessaba de tocar, hasta que bolviamos a la Iglesia, y alli a todos les haziamos otra Platica mas larga de lo mismo, rematandola, tomando el Santo Christo en las manos, y haziendo con el vn ternissimo acto de contricion. Y esto mismo haziamos, siempre que acababamos de predicar qualquier Sermon, ò Platica.

Concluido el acto de contricion, el que avia predicado, les dezia al Pueblo, q se sentassen, que tenia mas, que advertir; y lo mismo se les dezia, siempre, que la advertencia, avia de ser larga. Y sentados, les dezia asi: Hermanos míos, el Jubileo du-

ra desde mañana, hasta que nos vamos. No es preciso confesarse con nosotros, y así suplico, que todos desde luego se vayan despachando, porque tenemos muchos Lugares, que hazer de Misión, y no podemos detenernos mucho aquí. Y nunca les dezíamos, lo que avíamos de estar en aquel Lugar, porque, si lo sabían, todo era dilatar las confesiones, y no se queria ninguno confesar con otros Confesores; y à lo ultimo era imposible, hazerlas nosotros todas, y no todos necesitan de nosotros para esso; antes ellos suelen estorvar, à los que de nosotros necesitan.

Y, prosiguiendo, dezia: Todos los dias (mientras estuviéremos aquí) nos tendrán vstedes toda la mañana en el Confessionario. Lo que acostumbramos, es, confesar alternativamente. Esto es, vn hōbre, y luego vna muger; para que nadie se quexe. A las quatro de la tarde bolverèmos, los q̃ no han de predicar esse dia, à lo mesmo. Si bien los dias de Fiesta no confesamos mugeres, ni los que asisten en el Pueblo, sino à la gente del campo, y oficiales (lo qual se repetia todas las visperas de Fiesta.) Vna hora, antes de anochecer, se tocarà à la Misión; y tres quartos de hora, antes de las Ave Marias, salimos con el Rosario
por

por las calles, y en ellas (cada día en distinto sitio) se predicará solo vn quarto de hora; de forma, que a las Ave Marias esté el Rosario de buelta à la Iglesia; donde luego inmediatamente comenzaremos las funciones de la Mission. Mas dezia: Nuestra politica, para passar, es vivir solos en vna casa (porque no nos quité el poco de tiempo, que nos queda) en tal parte es: Vivimos de limosnas, como pobres. No gastamos regalos, aves, ni dulces; pero necesitamos de algun alimento: y así, el que, por amor de Dios, nos quisiere socorrer con algun pan, huevos, azeite, vino, ò alguna poca de carne, para hazer vn puchero, la puede embiar à la posada, y lo encomendaremos a Dios.

Mas dezia: Miren, hermanos, confidero, que en estas Misiones suelen acudir, como enxambres, multitud de demonios, para estorvar su fruto; y por otra parte a las Benditas Animas de Purgatorio, ardiendo en aquellas llamas terribles, sin poderse por si remediar, esperando de nosotros el alivio. Para remedio de lo qual, acostumbremos en nuestra Mission, que siempre, q̃ salimos de ella, vaya toda la gente rezando à voces el Rosario, hasta llegar à su casa, por dichas Benditas Animas. Así lo hemos de

de hazer esta noche todos, hombres, mugeres, y niños, en reverencia de MARIA Santissima; y al que así lo hiziere (no à otro) le echarè despues vna bendicion especial con el Santo Christo. Lo qual servirà de balas contra los demonios, que no los dexarà venir à este Lugar, y de vn rozio suave, que mitigue en las Animas de Purgatorio el ardor de sus penas.

Con esto, buuelto à hincar de rodillas el Pueblo, tomaba otra vez el Santo Christo en sus manos el Predicador, y con èl, le echaba à todos la bendición, haziendo tres Cruces sobre el Pueblo, diziendo en alta voz, en la primera: *Bendigaos Dios Padre*, y en la segunda: *Bendigaos Dios Hijo*, y en la tercera: *Bendigaos Dios Espiritu Santo*; y luego echaba otra bendición mas, diziendo: *Bendigaos la Santissima Trinidad*. Y à todas dichas bendiciones respondia el pueblo en alta voz: *Amen*. Las quales bendiciones acabadas, dezia el Predicador: Otra bendición quiero echar; pero esta no es à todos, sino solo à los que de aquí fueren à voces, rezando el Santo Rosario à MARIA Santissima hasta sus casas. Y echabales otra bendición, diziendo: *Bendigaos MARIA Santissima*. Y respondiendo todos en voz alta:

ta : *Amen*, comenzaba el Predicador desde el Pulpito a entonar a voces el Rosario, alentando, à que todos le imitassen. Lo qual executaba la gente, hasta llegar à sus casas, y el Misionario con sus compañeros, hasta llegar à su posada. Y todas estas mismas bendiciones se echaban todas las noches despues del Sermon, mientras duraba la Mision; y así era vna gloria, ver salir de ella al Pueblo.

Esta funcion tan tierna, fuera de el gran culto, que en ella se le daba à MARIA SANTISSIMA en beneficio de las Animas, atolondraba à los pecadores, que no avian querido venir à la Mision, que no hallaban, donde esconderse, de corridos: y ninguno, por malo, que fuesse, se atrevia, a dezir vna palabra indecente a vna muger; y desde entonces no se oia cantar a los muchachos por las calles, sino a todas horas Ave Marias,

quando, antes de la Mision, solian corromper el ayre
con mil cantares
indecentes.

§. 4.

*De la practica del Confessionario
en la Mision.*

REcogidos yà en nuestra posada , cenabamos, lo que el Vicario, ò Cura nos embiaba esse primer dia. Nos acostabamos, y antes de amanecer, soliamos dezir Missa, para estar desembarazados por la mañana, para las confesiones. Nos desayunabamos, antes de ellas, con alguna cosilla, de lo que teniamos; para poder aguantar con las cabezas su continua tarea. Si bien vno de los compañeros aguantaba, sin dezir Missa, haziendo cara à las confesiones , hasta que ibamos los demàs a lo mismo; porque no se fuesen los penitentes , que muy temprano avian venido.

Aviados en lo dicho , nos sentabamos à confessar , disponiendo los Confessionarios de suerte , que estuviessse la gente retirada, para el mayor desahogo del penitente. Para esto elegiamos algunos rincones de la Iglesia , en que poniamos vna silla grande , y en vn brazo de ella vna zelosia, que llevabamos, y delante vn banco largo, dexando entrada por vno, y otro lado , solo
para

para vn fugeto ; y por vn lado entraba vn hombre, y por otro vna muger ; y en las entradas del banco cogian la vez : y al que la cogia , a esse confessabamos ; con lo qual nos librabamos de empeños , y de queexas : y con dicha disposicion , confessabamos tan bien , con compostura mas decente (no tan pegada la gente) y con menos fatiga de la cabeza.

Llegado , que llegaba el penitente , procurabamos , recebirle con especial agrado , para quitarle la turbacion (que lo ordinario llegan turbados) alentandole , à que con toda confianza descubriessè con claridad su pecho , ofreciendonos à consolarle , aunque tuviesse mas culpas , que todos los pecadores juntos , si venia verdaderamente arrepentido , y dispuesto . Y lo primero , q haziamos (despues de las ordinarias preguntas) era , reconocer con sagacidad , si tenia al presente alguna ocasion proxima de pecar , que nos estorvassè la confesion : por no perder tiempo , en hazerla , y despues no poderle absolver . Y si entõces veiamos , q la tenia , con todo el cariño possible , le dabamos a entender su mal estado , y peligro , su incapacidad , de poder ser absuelto , mientras no iba , y despedia aquella ocasiõ ; el sentimiento grande , que nos quedaba ,
de

de no poderle luego consolar. Le suplicabamos por MARIA Santissima, que fuese, y la despidiese luego con resolucion, sin dexar alguna dependècia, en que se pudiese otra vez enredar; y que hecha essa diligencia, bolvièssè, le haríamos vna buena confession de todo esse tiempo, que avia estado en esse mal estado; las quales confesiones, por no aver tenido intenciõ en ellas, de quitar la ocasion, no avian valido nada. Y con esto, simulando con alguna accion externa de absolucion (porque no lo repararan los demàs) lo despedíamos.

Pero, si no descubriamos en el penitente esse embarazo de la ocasion; con toda maña, le dezíamos (como suponiendo:) Ea, hijo, no pierda tan linda ocasion. Mire, que yo no me he de espantar por muchos, y graves pecados, que me diga; que estoy hecho a oirlos muy horribles, y à absolverlos. Y asì, los pecados, que tiene callados por verguenza, arrojelos los primeros, en reverencia de MARIA Santissima, y à pesar de todo el infierno, que lo quiere condenar. Y si à esto nos respondia, que no tenia callado ningun pecado; no obstante, simulando, que no avíamos oido esta negacion, le dezíamos: Pues qual es lo callado? Es alguna cosa deshonestà? Y le apuntábamos

bamos con limpieza de terminos algunas especies del sexto Mandamiento, en que podia aver caido, quando muchacho, con la poca razon, alguna llaneza impura con alguna parienta, vn muchacho con otro, ò con algun animal. Quantas vezes le parece, que avrà caido en cada vna de essas cosas? Seràn cien mil vezes? (Y todavia èl no avia dicho, q̃ avia hecho esso.) No, Padre mio, no han sido tantas, solia responder. Esto, hijo, como te parecia cosa muy fea, lo has callado por verguenza en las Confesiones hasta aqui? No, Padre mio, que yo no lo tenia por pecado, ni me acordaba de ello. Aqui se suelen clavar muchos Confesores sencillos, que no estàn en la malicia, creyendolos luego. Què edad tendrías, quando el pecado de la parienta? Tendrías veinte años? (Siempre poniendoles mucho, para que no disminuyan, lo que fue; que de otra fuerte se suelè hazer chiquitos, que no tenían vñ de razon.) No, Padre mio, apenas tendria treze. Pero, quando lo del animal, tédrias yà treinta años? Padre mio, no tantos, que esso, y el pecado de los muchachos fue de vnos diez y seis años. Pues, hombre, tu quíeres salvarte? Sí, Padre mio. Pues si en algo me niegas la verdad, no vale nada todo, quanto estamos haziendo, y te

con-

condenaràs, y no puedes dezir, que yo tengo la culpa. No lo permita Dios. Dime, hijo, quando tu hazias estas cosas, bien conocias, que todo esto era malo, y no quisieras, que nadie lo supiera, y siempre, que confeslabas, y comulgabas, como no lo dezias, te quedaba este asqua en tu corazon, conociendo, que hazias mal, quando confeslabas, y por miedo no lo dezias? No es verdad, hombre? Acaba, de resolverte. Asi es, Padre mio; pero nunca me he atrevido, à dezirlo por empacho, y porque, en diziendo estas cosas, luego los Confesores se inquietan; y vna vez, que le dixi un poquillo de esto à vno; asi que supo, que lo avia callado por verguenza, me levantò de sus pies, diziendo, que esto queria mucho espacio, y que yo pensara mucho, quanto avia hecho en mi vida (que es imposible) y desde entonces hize juramento de no cõfessarlo mas: y sino fuera por el amor, con que V.P. me ha tratado, tampoco lo huviera dicho.

De esta fuerte, con esta industria, logramos en la Confesion, el que en ella desahogassen sus conciencias innumerables almas, que estaban callando pecados en la Confesion por verguenza, y solo venian à con-

confessar de cumplimiento; y si los dexàramos a solo, lo que ellos en el sexto Mandamiento dezian, se condenàran miserablemente. Por lo qual, no hemos de ser tampoco, tan demasadamente recatados, en hazerles en està materia algunas preguntas, q̃ conocemos, pueden importar mucho. Pues como dize vn Escriptor muy experimentado: Mas facil le es à vn penitente en essas cosas, dezir, si, preguntado con limpieza del Confessor, que explicarlo èl, que no sabe, sino suciamente. Y aunque algunos son de distinto parecer, fundados, en no abrir los ojos a los penitentes, para que pequen: siendo esta regla mas hija de la prudencia, que de la ciencia; siendo la experiencia, de donde mucho se alimenta la prudencia, serà muy conforme à razon, q̃ en estas cosas mucho se atienda à la experiencia.

En conformidad de ella, puedo asegurar, que en treinta y tres años, que exercito la *Mission*, en que he confesado innumerables personas, jamàs he hallado vna, que aya hecho algun pecado, motivada de alguna pregunta, que le hizo algun Confessor; si han llegado à mis pies, en esse tiempo, cerca de setenta mil callando pecados en las Confesiones por verguenza, y las

mas de toda la vida, y muchísimas, que de esta fuerte avian estado en la cama diversas vezes Sacramentadas, y Oleadas, detestada yà la salvacion; y de todas, cerca de la mitad, por vltimo, me han dicho, que el no aver confessado dichos pecados, ha sido, porque nunca se lo avian preguntado los Confessores. Quizàs, llevados del temor, de no abrir los ojos.

Pues siendo esto así; es posible, que ha de pesar mas esse temor de esse pecado, que, como visto es, no sale del estado de la posibilidad, que tantos sacrilegios, como se evitan, y tantas salvaciones, como experimentamos, moralmente cierto, que se logran, haziendo esta diligencia de preguntar al penitente, aunque sea en el sexto Mandamiento, aquellas cosas, que podemos temer, puede en esse Mandamiento, aver caído? Y mas, quando lo podemos hazer con terminos muy decentes, à lo menos, tanteando, hasta ver, si el penitente en esta materia està enfermo?

Muchísimos amigos doctos he tenido, y muy zelosos del bien de las almas, que llevaban esse parecer, de no abrir los ojos. Y, preguntados, me dixeron, que en toda su vida jamás avian hallado vn alma callando pecados por verguenza, aunque
mucho

mucho avian confessado, y siempre aviá hecho esta pregunta. Pero suplicandoles yo, que siquiera vn dia de concurso de Confesiones, depusiesen su dictamen, y siguiesen el mio, y verian. Aunque al principio mucho me resistieron; no obstante, resolviendose à ello, aviendolo executado, viendo tantas almas, como descubrian, callando pecados en la Confession por verguenza, como asì hallaban, al instante mudaron de parecer; y muchísimos de ellos confessabá de si publicamente, que hasta entonces no avian sabido Confessar.

El que estuviere, no obstante lo dicho, todavia casado con su temor, y dictamen, execute, siquiera vn dia de Confesiones, lo mismo, que yo, y, si no hallare, lo que he dicho, no haga caso de esta mi regla, y diga, que no he sabido, lo que me he hecho: que, seguro estoy, de que lo diga; sino lo mismo, que los demás, que he referido. Porque es tanto, de lo que ay de esso de almas callando por verguenza pecados en la Confession, y por consiguiente, condestandose miserablemente, que no se le pasará mucho, en topar algunas, si executa mi sentir. Pues à mi me ha sucedido, estàr todo vn dia confessando, por la mañana, y por la tarde à hombres del campo; y sino

es vno , todos los demàs los hallè lacrados de semejante desdicha. Y vno de los mayores dolores , que parte mi corazon, es, vèr, que comunmente los hombres doctos tiènè poca noticia de esto ; con lo qual muchas vezes no se les suele proveer à las almas en esto su especial remedio.

Otro amigo tuve , muchos años ha, tambien bien docto, y yà està muerto. Era de mi contrario sentir ; y en tocandole este punto , me atolondraba con argumentos. Pero , sino fuera por el sigilo, con gran facilidad lo pudiera yo concluir, diziendole: Mire V. Paternidad , si yo huviera seguido su opinion, sepa , que à su madre se la huvieran llevado los diablos. Y fue el caso , q̃ vn dia le diò à la dicha gana de confessarse conmigo; y vsando con ella de mis diligencias referidas , hallè , que con advertencia estaba callando vn pecado en las Confesiones, desde Niña; à la qual, para su remedio, luego le hize vna Confesion de toda la vida, con que assegurò su salvacion, y presto tambien murió.

O à quantos del sentir contrario , y que quizás avrè yo , ò mis compañeros , ò otros Misionarios , confessado sus familias (que quizás estaban callando pecados por verguenza en las Confesiones) les pudie-

dieramos dezir lo mesmo, fino fuera por el figilo! Sepan, que, si nosotros los *Missionarios* huvieramos llevado su dictamen, sus padres, sus madres, sus hermanas, sus tias, sus sobrinos, y sobrinas, & c. todos se condenàran miserablemente; y si tuvieron remedio, fue, porque usamos con ellos, y ellas los *Missionarios*, en la Confession, de nuestra regla contraria. Esto el dia del Juizio lo sabràn.

No obstante, no me admiro, que, los que no han tenido especial experiencia en esto, que ayan discurrido, poder ser esta practica mia nosciva; que yo tambien tropezè en esso mesmo al principio, quando comenzè, à confessar. Pero despues, alargandome vn dia vn poco, en preguntar, y otro dia mas en el sexto Mandamiento (alentado de algunos *Escriptores* experimentados) viendo el mucho fruto, que saltaba, mucho me pesò, el no aver desde el principio hecho en esso mas preguntas, si bien cò limpieza. Que en esta materia es menester, que las palabras sean en todo muy remiradas.

Pero bolvamos à nuestro penitente, que nos dixo, que estava callando aquellos pecados por verguenza, à vèr en forma, como fue esso, para ajustarlo, y hazer-

le su Confession. (Que à semejantes sugetos no los embiábamos à examinar; porque està muy experimentado, que raro buelve: de que mucho en esto pudiera escribir; sino allí luego los confesábamos, supliendo nosotros su examen.) Dixo, que avia tenido copula, siendo muchacho, con muchachas parientas, y siendo zagalon con varones, y animales. Aquí le examinábamos de esta fuerte: Y quantas vezes fueron con todas las parientas? (No es menester, que me diga, si fue con vna, ò con muchas) serian essas mil dozenas de vezes? (Echábamos por delante largo numero, porque no se acortasse, en dezir la verdad.) Tenian essas muchachas ya uso de razon? O fueron essas vezes estando ellas dormidas, ò de por fuerza? (Porque esso tiene distinta disformidad.) Y quantas fueron con los varones? Tuvierõ ellos tambien cõtigo?) Porque fuele aver en esto variedad.) Quantas tu con ellos, y quantas ellos contigo? Y quien solicitaba a quien para esso? Y en el acto pensabas en alguna muger? Y quantas fueron con todo genero de animales? Tenias algun objeto de muger, quando executabas esso? De què estado?

Y luego le deziamos: Mire, hermano, no le he preguntado en què grado estaban
las

las parientas , ni què genero de animales eran aquellos , con quienes cometìò las culpas ; ni tampoco le preguntarè del modo, que executaba las poluciones , q̃ otras vezes tenia consigo mismo , porq̃ no es de lo substancial de la confesion, En la qual advertencia es menester , estar muy alerta; porque à muchìsimos penitentes les parece, que es menester explicarlo todo esto ; y como no lo dixeron con mas extension , se quedan con escrupulo , callando de nuevo con conciencia erronea. De que solemos hallar à muchos , callando asì, despues, de averse rebentado los Confessores con ellos, haziendoles vna muy cumplida Confesion general, por no averles prevenido esto. Y asì, no solo esto, sino en todo lo demàs, que se puede temer , que en semejantes cosas, pueden tropezar los penitentes, se les ha de avisar, para que se conserven en buena fè.

Examinado nuestro penitente (como està dicho) de las tres especies de pecados, que dixo, tenia callados por verguenza ; le instabamos, que, si tenia otro callado de la misma suerte, que lo dixesse, para vèr desde donde se avia de començar, à hazer la confesion ; y le apuntabamos , para esto , con ligereza otras especies. Pero, si se cerraba, en que no tenia mas callado, le ajustabamos

primero los sacrilegios , que avía hecho en todo esse tiempo , que estaba callando, con las siguientes preguntas.

Hijo, quantos años tenias, quando comenzaste à callar el primer pecado por verguenza? Ya ha dicho, que treze. Y de quantos comulgaste? Suelen dezir muchos , que de quinze. Quando no comulgabas , tu no harías mas, que vna confesion al año? Así es , Padre mio. Pues te acufas de essas malas confesiones? Sí Padre. Y quantos años tienes aora? Cincuenta. Vn año con otro, desde que comulgas , quitando de vno lo mas, y poniendolo en otro , à quantas confesiones saldrian al año , de las que hazías en esse tiempo? Padre , à tres. Tambien te acufas de todas essas malas confesiones , y comuniones , y de no aver cumplido todo esse tiempo (que has estado callado) en esso con la Iglesia.

Y quantas vezes te has casado en esse tiempo? Dos , Padre. Te parecia à ti , que pecabas; quando te casabas , por estar así en esse mal estado? No, Padre. No obstante , te acufas , de aver recebido en pecado mortal essas vezes esse Sacramento? Sí, Padre. Y has estado Sacramentado en la cama, para morir? Si, Padre. Quantas vezes? Diez. Entonces yà estabas determinado, de

dexarte morir así, aunq̃ veías, q̃ te condenabas. Si, Padre. Pues asísimismo te acusas de essas malas confesiones, y comuniones, y demas preceptos, que en esso quebrantaste, y de essa desesperacion? Si, Padre. Y te Olearon alguna vez de essas? Cinco, Padre. Tambien te acusas, de aver recebido esse Sacramento en mal estado. Si, Padre. Te confirmaron en esse tiempo, que callabas por verguenza? Si, Padre. De la misma fuerte te acusas, de no averte dispuesto para esso, poniendote primero en gracia de Dios. Si, Padre. Te has visto, fuera de lo dicho, en algũ manifesto peligro de muerte? Si, Padre, en quatro ocasiones. Y te pudiste entonces confessar bien, y comulgar, y no quisiste? Si, Padre. Tambien te acusas de no aver hecho esso. Si, Padre.

Despues de todo lo dicho, le haziamos al penitente vna confesion, por los Mandamientos, de todo aquel tiempo, que avia estado callando por verguenza, preguntandole en cada vno, mas, ò menos, segun reconociamos la necesidad, y calidad del sugeto, y las dependencias, que avia tenido. Lo qual no pongo aquí, lo vno, por no extraviarme mucho del intento principal; lo otro, porque los examenes no son vnos en todos los sugetos; y tambien, porque esto, que

que escribo, es para Confesores, que qualquiera sabrà mejor, que yo, como esso se ha de hazer. Si bien, mucho les importará à los principiantes, que se prevengan de algun especial interrogatorio de examinar la conciencia, en aquellas cosas, que suceden mas ordinariamente; para que no se detengan allí, à discurrir, por donde han de caminar, afligiendo con su detencion, y affliccion al penitente. Que tambien suele dañar esso mucho.

Sucede muchas vezes, ya, que està acabada la confesion, que el penitente (como ha tomado aliento, por el amor, cõ que lo han tratado) suele este dezir entonces: Padre, ya, que ha salido lo demàs, quiero dezir otro pecado muy grave. Dilo, hijo, (aquí le dezíamos) y con esso iràs consolado. (Suelen ellos al principio, con la explicacion de vnos pecados callados, por entonces olvidarfe de otros, callados tambiẽ; ò echan por delante algun pecado de esos mediano, à vèr, què cara les haze el Confessor; y si vèn, que les haze mal rostro, guardan los otros mas graves.) Padre (dize) yo, siendo de diez años, sin licencia del Confessor, fui, y comulguè, aviendo antes almorzado. Bien conociste, quando esso hiziste, que era gran pecado? Sí, Padre, y tambien
bien

bien lo he callado por verguenza, desde entonces , y no lo queria dezir , por ser tan grave.

Despues de rendido vn Confessor con vna confesion tan larga , confiderese, què affliccion caería en su corazon, saliendo aora el penitente con esta novedad, viendo, q se avia de aver cogido el agua , en el examen hecho , tres años mas atrás. Dios nos dè su paciencia. Lo que haziamos entonces, era, procurar reprimir nuestra affliccion, no la entendiesse el penitente , y con mas alegría (como si no nos huviera sucedido nada) le ajustabamos los sacrilegios mas de aquellos tres años añadidos (segun se ajustaron los otros) y le bolviamos à examinar por los Mandamientos de todo, lo que en ellos tres años avia pecado. No le deziamos: Pues hombre , aora sales con esto , despues de tan rogado ? No te lo preguntè al principio, si tenias mas callado por verguenza? Y no , que ya es menester hazer otra confesion, despues de tanto, como hemos trabajado. No le deziamos nada de esto , ni le rearguamos : porque todo esto es vn veneno para el intento. Porque en tal caso, corridos los penitentes de su yerro, para satisfacer al Confessor , al punto suelen dezir mil mentiras contra la substancia de la

con-

confession , como , dezir, que hasta entonces no se le avia acordado, &c. y aun se fuele bolver atràs en lo dicho. Con que se desbaratò todo.

Pues aun mas nos solia acontecer en nuestro caso. Que, despues de hecha la segunda confession, comenzaba el penitente à pujar, y dezia, que todavia tenia otro pecado muy horrendo , que no se atrevia à dezirlo. Deziamosle: Hijo, no has visto, como de nada de lo que nos has dicho , nos hemos espantado ? Lo mesmo ha de ser de esse pecado; dilo. Padre (solia dezir) es este, que me queda, vn pecado de heregia. Anda , hijo , echalo , y veràs , como no lo es. Pues, Padre mio, yo , siendo de vnos ocho años , quemè la gracia de Dios. Aguarda, hombre, como fue esso? Padre, yo estaba, de essa edad , tostando vn mendrugo de pan; me descuydè, y sin querer, se me quemò. Y has tenido escrupulo en callar esso en todas las confesiones ? Pues , Padre , no lo avia de tener? Muchisimo ; y jamàs he tenido intencion de confessarlo, hasta agora. Mucho le costò vn alma à Jesu Christo Señor nuestro, y assi, es menester, que nosotros tambiè tolerèmos mucho, para ayudar a salvarla, y no nos embarazemos para ello, en el demasiado trabajo. Lo que haziamos en el caso,

para

para acabar , de sacar à salvo à nuestro penitente , era , disimular nuestra pena interior, y despues, de defengañarle en su ignorancia; por la conciencia erronea, con q̃ avia vivido toda su vida, le examinabamos tambien de los sacrilegios , desde los ocho años , hasta los diez , que no estaban ajustados, y de lo que en todo esse tiempo avia pecado.

De estos sustos à los principios nos sucedieron muchos; y temiendonos despues de semejantes accidentes (que son muy ordinarios) resolvimos, que en hallando à alguno, que desde los quinze años , ò por ài cerca , estaba callando pecados por verguenza , desde luego le haziamos vna confesion de toda la vida, entrando en ella los pecados mal , y bien confessados. Con lo qual , aunque saliesse despues el penitente con otro pecado callado de quando niño, no teniamos mas , que ajustarle los sacrilegios de aquel tiempo que avia añadido. Pero, si algun penitente estaba callando solo quatro, ò seis años , no mas, solo de estos le haziamos la confesion , y no nos embarazamos en mas, por tener tiempo, para consolar à otros. Y esse motivo nos obligaba, à no ser muy faciles , en admitir otras muchas confesiones generales, sin necesidad,

que

que à nosotros venian. Y tambien, si desde el principio conociamos, que el penitente era sugeto de especial desengaño (que luego se trasluze) y que avia hecho confesion general, solo à esse le preguntabamos, dandole toda confianza, si tenia algun ahogo en su conciencia de alguna culpa dexada en la confesion, que lo dixesse; y si dezia, q no, de presto lo despachabamos, dandole algunos saludables consejos espirituales, sin meternos en mas preguntas. En las quales nos alargabamos mas, ò menos, segun, que veíamos, iba sudando la conciencia del penitente. Y asì en esto no avia regla general.

En fin, acabada la confesion de nuestro penitente, en que ibamos, le deziamos: Hijo, de todo, lo que aqui me has dicho, te acufas, y de todo lo demás, que has ofendido à Dios; y tambien, de que no veniste cõ intencion, de confesarlo todo, si yo no te hubiera ayudado; y juntamente, de aquellas dos, ò tres mentirillas, que dixiste al principio con la sofocacion de la verguenza? Y no le hurgabamos mas; porque en vn instante lo solian echar à perder todo con alguna mentira substancial contra la confesion. Mas le deziamos: Yà, lo que me has confesado, no es menester, bolver à con-

confessarle à ningun Confessor, ni en la hora de la muerte. Y si algun Confessor te preguntare, si has callado algun pecado en la Confesion, puedes dezir, que no; porque ya lo passado se acabò con esta buena confesion, que has hecho, y el Confessor no pregunta (quando pregunta) de lo ya remediado. Solo tienes obligacion, si te acuerdas de otro pecado mas, de los que me has dicho, de confessar esse pecado, quando te confieses, diziendo, que se te olvidò en la confesion: porque tu no has hecho mas confesion, que esta en tu vida; que las otras no han sido verdaderas confesiones.

A este penitente, la penitencia, que le soliamos dar, procurabamos, que fuese facil, de cumplir; no de cosas muy dificultosas, y de muchos generos; porque en faltando en algo de esso, ù olvidandose de alguna circunstancia, suele à muchos parecerles, que ya no valiò nada aquella confesion, que hizieron; y, por no bolver otra vez, à confessar los pecados, se suelen estar callando de nuevo con conciencia erronea; con cuyo error he hallado tambien à muchissimos embarrancados, despues de bien confessados; particularmente a hombres del campo, que les avian dado los Confes-

fo-

fores, traer por mucho tiempo cilicios, ayunas à pan, y agua, visitar à menudo los Altares, oír muchas Míſſas, comulgar todas las ſemanas, y otro millon de ceremonias; ſin prevenir, que eſtas mortificaciones, y diligencias ſon incompatibles con ſu inmenſo trabajo, y exercicio, y aun muchas de ellas con ſu capacidad: y que mañana ſaldràn al campo à vna ſementera, y que en mas de dos meſes no bolveràn al Lugar, y, aunque buelvan antes, no tienen tan prompts los Confeſſores.

Por lo qual la penitencia, que à eſtos acostumbrabamos darles, era, que aquel meſino dia, ſi tenían Bula, ganaffen la Indulgencia de los Altares, y que de los Roſarios, que acostumbraban rezar, aplicaffen por ſu penitencia las treinta partes primeras, y que rezaffe alguna ligera devocion por algun tiempo: y lo demàs ſe ſuplia con *quiaquid boni egeris, &c.* Pero a los deſocupados, ò politicos, entre otras coſas faciles a ellos, les ſoliamos dar en penitencia, que en vn meſ confeſſaffen, y comulgaſſen todas las ſemanas, y que en eſſe meſ todos los días leyeffe vna hoja de vn libro eſpiritual. Con lo qual ſe ſolian cebar en dicha leyenda, y leían mucho mas, de que ſacaban grandíſimos deſengaños, y deſeos
de

de la vida espiritual, con que experimentabamos, que en breve tiempo, de muy malos, se solian hazer vnos santos.

Vna dificultad se nos ofrece aqui; y es, que a nuestro penitente de nuestra confesion, para ser absuelto, le falta, *el cordis contritio*. Para esto, despues de exhortarle con cariño à la emmienda, y al agradecimiento à Dios, que lo avia sufrido tanto tiempo, y por el beneficio de esta buena confesion, que èl no avia solicitado; le excitabamos, con algunas santas ponderaciones, al dolor de sus culpas. Y por vltimo, para sacarle vna verdadera contricion, le deziamos assi: Hijo, tu quieres, y amas à nuestro Padre, y Señor Dios, que nos criò de la nada, y de quien has recebido tan grandes beneficios? Y èl respondía: Sí, Padre mio. Y quanto lo quieres? Padre, muchísimo. Què tanto? Mas que à mí alma, y que à todas las cosas, por ser, quien es su Divina Magestad. Propones, con su gracia, de no ofenderle mas? Si, Padre. Y esperas en su Divina misericordia, que te ha perdonar, y dar su gracia para salvarte? Assi lo espero. Con lo qual, aviendo esto repetido algunas vezes, lo absolviamos. Este modo, de sacarles la contricion, lo vsabamos en casi los mas (sino eran doctos.)

Porque siempre he estado en vn temor, que muchos, en confessando sus pecados, les parece, que no es menester mas; y assi no hazen diligencia acerca de esto, ni antes, ni despues de la confesion, antes, que los absuelvan; cumpliendo solo, con darse en los pechos; particularmente los muchachos, y los hombres del campo; con lo qual con esto les assegurabamos el efecto del Sacramento.

Mas haziamos de passo (conforme ocurria) dentro de la confesion, que si hallabamos en ella à algunos zagalejos, que estaban callando por verguenza en la confesion culpas deshonestas, que avian tal vez cometido con otros, ò muchachas (con la misma enfermedad) que avian executado lo mismo con otras, les encargabamos (sin obligacion à ello) que de nuestra parte, les avisassen à los cómplices, que, si gustaban, viniessen à confessar con nosotros (que quizás estarian callando por verguenza tambien) que no les reñiriamos, y los absolveriamos; y, que les persuadiesen à ello, contandoles lo bien, que à ellos les avia pasado. Con lo qual, cada muchacho, ò muchacha, nos solia arrojar à otros quatro compañeros, ò compañeras, callando por verguenza tambien (alentados

dos con este ofrecimiento) y cada vno de estos quatro , otros tantos, & c. con que en poco se remediaba afsi la mas de la gente moza de el Pueblo en esta desdicha tan cundida , de callar pecados en la confesion.

Lo mesmo haziamos , quando venia vn padre , ò hermano , callando algunas impurezas , cometidas con sus hijas , y hermanas, persuadiendoles , à que las traxessen à confesar con nosotros ; diziendoles: Si vstedes , siendo hombres , no han tenido animo , para descubrir estas culpas à vn Confessor , quizàs , por ser conocido; quanto mas se puede temer , de que les aya sucedido lo mismo à aqueſas pobres donzellas, sus hijas , y sus hermanas , en quienes de ordinario suele estar la summa verguenza. Con lo qual lograbamos à las vezes doblado fruto. Y con esta mesma traza, aviendo cogido en mi Confesionario à vn Vandolero (que se avia convertido en vna Platica de la calle) embiandoles yo recados con el à los demàs , los fue trayendo, vno oy , y otro otro dia, y yo los iba confesando , y poniendolos en forma , hasta q se agotò la quadrilla. Omito aqui otras diligencias, que en esta materia de la confesion soliamos hazer para el desahogo , y

bien de las almas , y ganarlas para nuestro Padre , y Señor Dios ; que , si el Misionario tiene zelo de esso , el mismo zelo se las enseñará , y muchas mas ; porque como dicen los Maestros del Espíritu : El zelo es ingeniosísimo.

§. 5.

DE NUESTRA COMIDA EN LA

Mission : Del retiro , que observabamos:

De la explicacion de la Doctrina:

y de los primeros sermones de

Mission.

DAdas las doze del día, del primero de ellos , en que nos aviamos puesto à confesar (y lo mismo executabamos todos los demás días , mientras duraba la Mission) concluimos la confesion , que teniamos entre manos : y si necesitaba de mucho tiempo dicha confesion , se dexaba el concluir , para la tarde : por no hazer mala obra à los demás compañeros , y à los Ministros de la Iglesia , para cerrar sus puertas , y tambien , para quitar la nota del pe-
ni-

nitente, que de su detencion se podia originar en el pueblo. Y juntos todos en la posada, al punto comíamos solo vn puchero (sin principios) ò guisado en casa, ò en casa de alguna vezina, aviendole dado nosotros lo necesario, para ello, de lo que nos avian traído. Y si no avia puchero, haziamos vn cochifruto, ò vnos maymones con algunos huevos.

Tambien nos solia algun sugeto ofrecer la comida, para algun dia. Para esto, le preveniamos, que solo dispusiese vn puchero; porque mas no gastabamos, ni recibiamos. Y si, no obstante lo avisado, nos embiaba algun principio, lo guardabamos, para cenar, y le avisabamos, que no embiasse cena, que aquello nos serviria. Mas, si traian dulces, ò regalos (fuera de frutas, ò azeytunas) los bolviamos con agradecimiento, suplicandole al bienhechor, los repartiessse en los pobres enfermos del Lugar. Lo mesmo haziamos, quando entre las limosnas nos traian semejantes cosas, ò aves; salvo, si eramos muchos los Misionarios, y no avia, de què echar mano, si quiera para vn guiso. Pero lo ordinario (por ser mas facil de adquirir) era nuestra comida, y cena vnos maymones con huevos, y las frutas, que avia.

Todo lo qual servia de gran edificacion para los seglares ; como al contrario, de mormuracion , si en esto ay descuydo ; porque no nos miran ellos , como à hombres (si nos portamos en todo, dandoles bué exemplo) sino, como à venidos del Cielo ; y esto mesmo coxviene , para mas ganarlos para Dios, dexandolos en su concepto. Por lo mesmo , poniamos todo empeno, en huir de toda conversacion politica de criaturas : porque, con la llaneza de su trato , dicho concepto no perdiessen, y nosotros la autoridad, para hazer mas bien nuestro oficio. Que son tan incapaces muchos , que , porq̃ vna vez me viò vno por vna ventana , casualmente reir , lleno de admiracion , le dixo à otro (segun me contaron despues) Oygan , tambien los Padres se rien ! Què fuera, si nos vieran estar chocarreando con ellos ? Y para mas assegurarnos en lo dicho, siempre teniamos la puerta de la posada cerrada, sino era para alguna consulta de el bien del alma de alguno.

En comiendo , que acababamos , nos recogiamos vn poco la siesta , y despues rezabamos el Oficio Divino ; y à las quatro de la tarde bolviamos à la tarèa del Confessionario , los que no predicaban aquel dia el Sermon , hasta que este se acababa cerca de

de las Animas. Y si no avia confesiones, se estaban haziendo oracion en el mesmo Confessionario, ò rezando alli cada vno sus devociones, huyendo siempre los sitios, dõde pudieran venir à conversacion los seglares.

Tocabase al Rosario (como estaba prevenido) vna hora, antes de anochecer. Y passado vn quarto de hora, de tocar, salia dicho Rosario, cantandose por la calle con la gente, que avia venido, y acompañandole vn Misionario, que lo ofrecia tambien cantado con el ofrecimiento en verso, que vâ à lo vltimo de este tratado; y en el camino en la calle (cada dia en distinto sitio) el Misionario, que iba con el Rosario, hazia vna Platica de vn quarto de hora, cõ alguna introduccion, vn exemplo, y su acto de contrición. Y exhortando à la gente, que viniessen à la Mission, se bolya con toda ella en el Rosario à la Iglesia, poco despues de las Ave Marias, donde el Rosario se solia acabar.

Acabado dicho Rosario, puesto vn Misionario en el Presbyterio de el Altar mayor (para destierro de cantares malos) cantaba vna Cancion devota de responder, y exhortaba, à que todos repitiessen el Estrivillo; lo qual hazian con gusto. (De estas

Canciones pondré algunas al fin de este Tratado ; pero , donde ay abundancia de ellas , es en mis tres tomos de Romances Espirituales.) Cuya musica , aunque sencilla , servia de atraer mucha gente à la Mis- sion , por la novedad , y quizás la mas ne- cessitada , que de otra suerte no vinieran , ni huvieran tenido el remedio en sus almas con la Mis- sion , que , por este motivo logra- ron. Esta politica la tomè de vnos Mis- sionarios muy diestros , que dexaban los Pue- blos , donde hazian Mis- sion , como vnos Pa- rayso. Y aunque es verdad , que al princi- pio me costaba gran verguenza , el cantar ; no obstante , viendo su grande efecto , pro- seguí en ello , hasta lo vltimo de mis Mis- sio- nes.

Sucedio , que haziendo yo Mis- sion en cierto Lugar , eran tan copiosos los con- cursos , que no cabian en la Iglesia ; tanto , q fue menester , hazer la Mis- sion en la Plaza. Y , reparandolo yo , me dixerón : Pues , sepa V. Paternidad , que en otras Mis- siones , que han venido aqui , nunca han ocurrido à ellas arriba de cincuenta personas. Y exa- minando , el por què , de la novedad , era , por las Coplas , que en mi Mis- sion se cantaban. Y así , en anocheciendo , iba toda la gente corriendo a la Mis- sion , por no perderlas ; y ,

aun

aun iban, preguntando, si se avian ya cantado las Coplas; por donde se conocia, que el motivo de ir con tanto cuydado à la Mission, era por ellas.

Tambien en cierta Ciudad vino à confessar conmigo vna penitente, señora principal, pero de perdidissima vida; à quien, para su remedio, fue menester, hazerle vna confesion general. Y, preguntandole yo, què le avia motivado, para tan valiente resolution (que es cierto la traia grande) de corregir su perdida vida? Me respondiò con llaneza: Que ella tenia gran presumpcion de musica, y que aviendo oïdo, que vnos Barbones cantaban en la Mission, vino à ella, à oïrlos, solo por hazer donaire despues de su cantar. Pero, que, despues de la musica, aviendo oïdo el Sermon, se moviò con este tanto en el temor de Dios, que, desde entonces, casi no avia acertado à dormir, hasta venir à confessar sus culpas. De esto muchísimo lograbamos en la Mission, por las sencillas Coplitas, que en ella cantabamos.

Despues de dichas Coplas, subia al Pulpito el Missionario, que avia de predicar aquella noche. Y en lugar de Salutation, explicaba en la mitad de los dias de la Mission (vno si, y otro no) la Doctrina
Chris-

Christiana; y en los otros, que no, en lugar de la Doctrina, por Salutacion, se hazia Platica de Oracion mental. Cuya Doctrina se iba explicando en esta conformidad. Vna noche, de las que tocaba de esso, se explicaban los Mysterios *Necessitate medijs*, otra el *Credo*, otra vno, ò dos Mandamientos, y assi las demàs. Y esto, sin discursos, ni terminos Escolasticos, que llenan al Predicador de ayre, y el Pueblo se queda en ayunas, sin entender, lo que se ha dicho; sino con toda claridad, diciendo: Esto, hijos, en este Mandamiento es pecado mortal, y esto, y esto, &c. Y esto no es mas, que venial; y esto, en que soleis tambien, hazer escrupulo, no es ningun pecado; usando siempre de Doctrinas las mas comunes de los Doctores; para ahorrar confusiones, y controverfias; clarificandolas con similes, è ingiriendo en ellas algunas breves exhortaciones, y ponderaciones. Con la qual claridad sale aprovechado el mas rustico, à quiè con especialidad ha de considerar el Predicador, que predica, quando explica la doctrina.

De la misma claridad vsabamos en la explicacion del sexto Mandamiento, si bien con palabras muy limpias, y estudiadas; sin omitir en èl, quanto conociamos, que

era necesario advertir, que era pecados para quitar muchísimos errores, que suele aver en esto: quizás, y aun sin quizás, por lo escaso, que comunmente, de ello se suele predicar. Y así de esta Platica era de donde se sacaba el mayor fruto en nuestras Misiones; por ser su materia, en la que mas suele estar enredada la miseria humana.

Y porque es este punto, en que muchos suelen tropezar, oponiendose à esta claridad, cõ q̃ algunos zelosos Misionarios explican el sexto Mandamiento, me ha parecido vtilísimo mucho, el hazer aquí alguna digresion. Valgame Dios! Es posible, que aya hombre capaz de alguna luz de razon, que à esta claridad se oponga, y que, como ave nocturna, aborrezca la luz de vna explicacion clarísima? Si el mundo està lleno de errores, en quienes, como en peligrosísimos lazos, están cayendo las almas por momentos; siendo la causa de su ruina, el caminar entre las obscuras sombras de la ignorancia; por què no ha de llegar el Misionario con la luz de vna clarísima explicacion, enseñandoles estos lazos, para que huyan?

Pero diràn en contra, lo primero: Que no es decente, ni à la boca del Misionario, ni

ni à lo sagrado del Pulpito, el tratar mil inmundicias, que es necesario repetir, para poder explicarlas. Y lo confirmaràs con

Ad E- el Señor San Pablo, que dize : *Fornicatio*
phes. 5. *autem, & omnis immunditia, aut avaritia, nec*
3. *nominetur in vobis* Que, ni la fornicacion, ni

la inmundicia, ni la avaricia se nombre entre los siervos de Dios, como no conveniente à la Santidad, y pureza, que deben professar. Luego no se debe explicar el sexto Mandamiento con la claridad, que lo hazen los Misionarios.

Respondo, que à la boca del Misionario, y al sagrado del Pulpito es decentissimo, y convenientissimo, el tratar las muchas inmundicias, que es necesario repetir, para poder explicarlas. Lo primero: Porque, como dixo el mismo San Pablo:

Ad Tit.
1. 15.

Omnia munda mundis A los limpios, y puros todas las cosas son puras, y limpias. Y aunque traten cosas, que, *ex se*, son inmundas, las hazen con tal limpieza, tal recato, y pureza tanta, que, si en si executadas son inmundas, en sus labios oídas son muy limpias. Lo segundo: porque así lo hemos visto executar à muchísimos, y santísimos Predicadores.

El castísimo Joseph, que, antes, que cometer esta inmundicia con su señora en

Egyp-

Egypto, quiso ser afligido, preso, y atormentado; acusò à sus hermanos delante de su padre de vna culpa pessima: *Accusavitque fratres suos apud patrem crimine pessimo.* La 37.2. Genes.

qual pessima culpa fue pecado Sodomitico, como dize Ruperto, ò bestialidad, cometida con las ovejas, que apacentaban, como Santo Tomàs dize. Para acusar la dicha culpa, seria necessario, el nombrarla; porque, sin nombrarla, no podia acusarlos de ella. Luego aquel Mancebo tan casto, tan puro, tomò en sus labios vna inmundicia tan abominable de las mas feas del sexto Mandamiento, y no fue indecente, el tomarla en los labios à vna boca tan pura como la de Joseph, ni el oirla, para castigarla, à vnos oidos tan castos, como los de Jacob.

El Señor San Juan Baptista, Azucena de toda puridad, no se desdenò, de tomar en sus purísimos labios el adulterio de Herodes, predicando continuamente contra èl. El Gloriosísimo San Juan Evangelista, centro de pureza, tanto, que se le entregò à MARIA Santísima, apice summo de la limpieza, hablò en su Apocalypsi de aquella Meretriz publica, q̃ viò sobre vna bestia, no desdenándose, de tomar en lo puro de sus labios lo impuro de sus postrinaciones. Isaías, quando se hallaba con los labios

mas puros , por averlos purificado vn Serafin con vna encendida brasa , entonces fue, quando empezò, à predicar , y corregir las impurezas del Pueblo.

Y sobre todo, el mesmo Jesu-Christo, Dios , y Hombre verdadero en sus sermones nombraba à cada passo con sus Deificados labios la inmundicia , para abominarla, y corregirla. Vna vez dixo, que, el que miraba vna muger , para desearla, ya en su corazon avia fornicado con ella. Otra, que eran adulteros , los que , sin causa repudiaban sus legítimas mugeres. Otra , que avia algunos Eunucos , que à si mismos se avian castrado. Otra le dixo à la Samaritana, que avia estado amancebada con cinco hòbres. Y así de otras muchas. Pues valgame Dios! Seràn los labios del Predicador mas puros, que los de Isaías , de los dos Juanes , y de Jesu-Christo? Ni tal se piense. Luego, si aquellos labios , siendo tan puros , tomaron en si los nombres de la impureza , y no les fue indecente ; por què ha de ser indecente à los labios del Misionario, pronunciar los nombres de la impureza?

Al Texto de San Pablo, que dize, que la inmundicia , y fornicacion no se nombre entre personas santas , se responde , distinguiendo : Que no se nombre para la di-

version, para la chanza, ò el deleyte; se concede: Que no se nombre, para aterrar al pecador, reprehendiendolo en sus impurezas, se niega. O sino; como el mismo Santo la nombra, quando dize, que no se nombre? Sino, porque quiere, que entendamos, que para deleytarnos con ella, no la hemos de nombrar; pero, para reprehenderla à los otros, es preciso, el nombrarla. Lo mismo le sucede, escribiendo à los Romanos, à los Corinthios, à los Ephesios, y à los Gálatas; que para reprehenderles la inmundicia, à cada passo la nombra. Luego no es indecente à los labios del Misionario, el nombrar la inmundicia, para aver de reprehenderla.

Diràs en contra lo segundo, que el explicar el sexto Mandamiento con claridad, es abrir los ojos à las doncellitas sinceras, y enseñarles muchos, y distintos modos de pecar. Aguarda. Quien te ha dicho, que el declarar, que tal, ò tal cosa es pecado, es, enseñar, à pecar? Esto es, enseñar, à no pecar; porque se le advierte, que la tal accion es pecado, y que, como tal, se debe evitar. Quien te ha dicho, que en estos infelicissimos tiempos se ignora cosa alguna, y que no tienen los hombres tantos modos
de

de pecar, que, aun no los alcanza, ni aun los discurre el Misionario?

Ademàs, si alguna se tomase motivo, para pecar, con aquel modo, q̃ por pecado declaraba el Misionario, tendria èl la culpa, ò quié se tomò motivo, para pecar de sus palabras? Si yo dixera, q̃ el matar cõ rexalgar, era pecado de homicidio; y de aquí llegaba vno, que lo ignoraba, à conocer, que el rexalgar podia matar, y se valiera dèl, para matar à vno, tendria yo culpa de esto? De ningun modo. Pues, por què, ha de ser culpable en el Misionario, el explicar con claridad el modo específico de pecar deshonestamente, aunque alguna de ài se tome el motivo, para pecar con esse modo?

Mas. Y dado caso, que vno, ò vna, por su malicia, se tomara motivo para pecar; quantas, y quantos, que estàn pecando con estos modos, dexaràn de pecar con ellos, por advertirles, que es pecado? Pues, pon estos en vna balanza, y pon al otro en la otra. Qual pesa mas? No es evidente, que es de mayor peso, sacar à innumerables almas de estos errores, y yerros, que no, el q̃ vno se tome, por su malicia, motivo para pecar? Luego, el explicar con claridad el texto Mandamiento, con todas sus especies, no es enseñar à pecar, sino estorvar, el que se peque.

Mas.

Mas. Quien mas prudente ? Quien mas santo ? Quien mas recatado , que el Santo Tribunal de la Inquisicion? Pues, mira, como en sus Edictos , que manda publicamente leer , và declarando mil modos de hechizerias, de supersticiones , y de pactos con el demonio. Tèn, Señor , que esse es modo, de abrir los ojos à muchos. Esse es modo , en que se les dà à entender , como puedan tener pecados , y que de ài se pueden tomar motivo para mil maldades. Què importa , que puedan tomar esse motivo, si no es esse el intento del Santo Tribunal? Lo que este Tribunal Santo pretende , es el es- torvar la culpa , declararles à los ignorantes , en lo que pueden pecar , para que lo huygan. Si de ài se tomare alguno motivo, para pecar , *sibi imputet*. Mas pesa el desengaño de algunos ignorantes , para que no pequen, que la culpa de vn malicioso. Luego el Misionario , imitando al Santo Tribunal, harà muy bien, de explicar con toda claridad à los oyentes , los modos especificos , con que en el sexto Mandamiento se peca, abstrayendo, el que de ài se tome algùn malicioso motivo de pecar.

Por vltimo, lee al Venerable, y Esclarecido Doctor el Reverendissimo Padre Juan Pablo de Oliva , dignissimo General

H

de

de la Esclarecida Compañia de JESVS, en sus Ethicas (t. 2. Strom t. lib 8 ad illa verb. *Hoc enim scitote, &c. in fin*) y veràs como con toda claridad, y erudicion te arguye sobre esto. Y si acaso no llegare este doctissimo Libro à tus manos, te pondrè aqui algunas autoridades suyas del caso, sacadas à la letra del lugar citado.

Lo primero, dà la distincion, que yo di, al texto de San Pablo: *Fornicatio autem, & omnis immunditia, nec nominetur in vobis.* Y dize asì: *Non nominetur ad voluptatem, sed exprobetur ad terrorem.* Lo segundo dize: *Et quidem quod sentio, candidè dicam: Puto Concionatorum silentio impudicitiam in dies magis, magisque proficere.* Que, si con sencillez ha de dezir su sentir, juzga, que cada dia le và aumentando mas la impudicia, deshonestidad, y luxuria, por el silencio de los Predicadores. Lo tercero, pregunta: *Nos Prophetis, Apostolis, Deoque ipso sanctiores, castioresque, ne impuditiæ vocabulo, aut labia nostra polluamus, mundum perire patiemur?* Serà razon, dize, que nos tengamos por mas santos, y castos, que los Profetas, los Apostoles, y el mismo Dios, y que por no manchar nuestros labios, ni los oidos de los oyentes con las voces de la impureza, permitamos, perezca el mundo?

Lo quarto buelve à preguntar: *Sanè, quod non Propheta, non Deus, non Apostoli refugere, quare nobis evitandum ducemus?* Por què nosotros hemos de juzgar digno de huirse, lo que no huyeron, ni Dios, ni los Profetas, y Apostoles? Lo quinto concluye todo el assumpto, diziendo asì: *Quæ Hieronymus, tantæ vir prudentiæ, ad Eustochium, virginum monile, scripsit, cur nos eloqui erubescemus in Templo, ubi fortè rarus ex auditorum censu vixit impollutus? Nimirum in epulis, ubi fœmina pariter & virgines adsunt, amatoria cantica plena adulterijs cantillari possunt, & contra adulteros in Templo declamari non potest? Apostolus, quando dixit hæc non nominanda in nobis, intellexit ad delicias, & illicitum, non ad exprobrationem sceleris. Abijciatur, obsecro, pudor iste tantæ impudentiæ fomes.*

Construye estas palabras de vna tan venerable, y docta pluma, y saca la consecuencia por mi parte. Y, aun mas. Si esto dize dicho Padre acerca de la publicidad de vn Pulpito; què dixera del preguntar en el secreto del Confessionario, acerca del sexto Mandamiento, aquellas cosas, que se puede temer, ayan caido en ellas los penitentes, y quizàs no las confiesan, ò por ignorancia, ò por verguenza, de que yà

dexo tratado? En fin , hablò en el punto, como doctissimo Maestro , experimentado, y criado, que fue en el Exercicio Apostolico.

Pero, bolviendo al Predicador de la primera noche de Sermones de Mision, digo : Que acabada de explicar la Doctrina por Salutacion (que duraba menos de media hora) dezia al Pueblo : El assunto, de que he de predicar esta noche, es este , ò este ; para que todo ceda en mayor gloria de Dios nuestro Señor , y de su Santissima Madre , y de todos los Angeles , y Santos, y utilidad de los Fieles , pidamos primero la gracia con el Ave MARIA. Se rezaba, y luego comenzaba su Sermon de Mision, que procurabamos no tuviesse mas , con el acto de contricion, que vna hora. Porque teniamos experiencia, que, si alguna vez se echaba algo mas largo, la mitad de la gente solia otro dia no venir: y haziendolo, como digo, siempre iban en aumento los auditores.

El Sermon de esta noche solia ser de las calidades de vna buena Confesion , y daños, y peligro de hazerla mala , callando culpas por malicia en ella , especialmente en el tiempo de la Mision, malogrando tan gran Misericordia ; confirmandolo con vn exem-

exemplo de vna, que se condenò por esso. Y por vltimo del Sermon, despues de su exhortacion, y antes del Acto de Contricion, bolviendose el Predicador al peca-
dor, le dezia: Ea, Catolico, basta, lo que se te ha dicho, para que te muevas, y confies-
ses? No? Pues què se yo, que te diga, si no basta? O Señor, y Dios mio (dezia enton-
ces el Predicador) y si permitiera Vuestra Magestad, que aquella Condenada, que se le apareciò al Misionario, se apareciera
aora aqui, y le predicara à este Auditorio! pudiera ser, que la vista horrenda de
sus penas les moviessa mas, que les ha po-
dido persuadir lo frio de mis voces. Ea, de-
xadme, Fieles, que la llame: Ha de los ca-
labozos eternos: Condenada infeliz, sube
al punto à ocupar este mi puesto. Yà està
aquí. (Aqui sacaba el Predicador en vna
mano vn lienzo, pintada en èl vna Conde-
nada espantosa, y tomando en la otra vna
hacha, con que la alumbraba, razonaba
assi con ella, y dezia:) Mas, ò Fieles! Què
espectaculo tan horrendo es este, que veo?
Miradle qual viene encima de vn dragon,
arrojando centellas por todos sus poros, y
sentidos, cercada de serpientes, y demo-
nios, que cruelmente la està, sin cessar,
despedazando! Què angustiada! Què sin

consuelo afligida ! Què fea , pavorosa , y abominable ! Quien eres , dime , tizon del infierno ? Eres aquella Señora, que confesò con tal Misionario ? Si. (Se responde en nombre de ella el mesmo Predicador.) Pues, como has venido à tal extremo de desdicha ? Por què te condenaste ? Me condenè: porque , no recatandome de la conversacion de los hombres, cometi vna culpa con vno. Me condenè: porque la callè en la confession por verguenza. Y finalmente me condenè: porque hazièdome sorda à las Divinas voces, la bolvi à callar tambien en la Mission.

Y quanto ha , que caiste en el infierno ? A mi vèr , ha mas de cien mil años. Y quanto te queda , por padecer ? Ay, miserable de mí ! Me queda vna eternidad de eternidades. Pues què, no se han de acabar tus penas ? No se han de acabar. Ni de aqui à vn millon de años ? Ni de aqui à millones de millones ; que yà no ay para mi misericordia. Aguarda. No desesperes , que es Jesu-Christo infinitamente misericordioso. Alli està en aquel Sagrario. Pídele, pídele, que te perdone. Di : Misericordia , Señor. Pero , ò Fieles ! Y què voz tremenda , que sale : *Clausja est ianua*. Yà està cerrada para ti la puerta de mi misericordia, Señor, acordaos,

daos, que soy hechura vuestra, y que me criaste à vuestra imagen, y semejanza: *Nescio vos.* No te conozco, dize Jesu-Christo, que has manchado mi Imagen con tus culpas. Yà lo veo, Dios mio. Pero, os hiziste hombre, para perdonarme, disteis la vida, para redimirme, alcanceme el fruto de esta Redempcion: *In inferno nulla est redemptio.* No alcanza al infierno la Redempcion. Ay miserable de mi! quantas vezes me llamò el Señor con los brazos abiertos, y aora me arroja de si, sin querer oirme! Rabiare, desesperada.

Espera vn poco, que no ay gusto para este Señor, como el vernos importunos en el pedir. Di, què hizieras, si te diera Dios licencia, para hazer penitencia de tus culpas, y tuvieras la ocasion, que tienen, los que me estàn oyendo? Bolvieras à la conversacion de los hombres, y sus chanzas? Me metiera en vna cueba, para mas no verlos. Y si lo reparaban? Mas que lo reparàra quien lo reparàra; que primero es mi salvacion, que quantos reparos ay. Confessàras el pecado, que callaste por verguenza? Lo pregonàra à voces por todo el mundo. No tuvieras verguenza? O, mal aya la verguenza, ò desverguenza, con que quise condenarme!

En fin; estás firme en estos propósitos? Así lo huviera estado en la vida. Pues buel-
ve, à clamar: Señor, yo harè tan nueva vi-
da, que aflombre al mundo con mis peni-
tencias, por solo, de que me deis esperan-
za, de que se han de acabar estos tormentos.
Señor, yo harè conmigo mas rigores, q̃ los
Hilariones, Stylitas, Romualdos, y Alcan-
taras, y por mas años, que ellos; se alivía-
rán mis penas, despues de estos años? Qué
responde Jesu-Christo Nuestro Señor? (Lo
que respondió Tiberio Cesar à vno, que le
pedia, abreviasse el termino de su castigo:

Drexel. *Nondum tecum in gratiam redij.*) Despues de
conf. 2. todos estos años de padecer, aun no avrás
de ætern. buuelto à mi gracia. Pues, Señor, yo padece-
rè mil años en el infierno, y despues? *Non-
dum tecum in gratiam redij.* Aun te tratarè,
como à enemiga. Y despues de cien mil
años? *Nondum tecum.* Y despues de millo-
nes de millares de años? *Nondum tecum.* Aun
no estará satisfecha mi justicia. Yo llenarè
el mar, y mil mares con mis lagrimas. *Non-
dum tecum.* Entonces empezará à padecer,
como al principio. Sin remedio? Sin alivio?
Sin esperanza? Desdichada, què es esto, que
te ha sucedido? Catolico, lo que te puede
suceder, y quizás te sucederá en esta Mis-
sion, si le imitas. No ha de ser así. Esta no
tiene

tiene remedio. Buélvase à los infiernos. (Aquí se dexaba caer la Condenada dentro del Pulpito.) Tu sí, Christiano, le tienes todavía por la misericordia de Dios. Llega, pues, arrepentido à los pies de su Magestad. (Aquí toma el Predicador el Santo Christo, y dize) Vesle aquí viene en esta Cruz con los brazos abiertos, llamandote, para perdonarte, si te arrepientes; dile de todo corazon: *Señor mio Jesu-Christo, &c.*

Acabado el Aêto de Contricion, bendecia el Predicador al Pueblo en la conformidad, que yà està dicho, y le echaba otra bendicion, à los que fuesſen rezando el Rosario à voces hasta sus casas, y executando los Misſionarios lo meſmo, nos retirabamos à nuestra posada.

Por la mañana amanecia la Condenada colgada en vn poste, ò vna pared de la Iglesia, donde todos la viellen; y con vn rotulo al pie de ella, que dezia:

Por callar solo vn pecado,
de aqueſta ſuerte me veo;
confieſſa, los que tu tienes,
no te ſucedá lo meſmo.

Del qual eſpectaculo, experimentabamos, q̃ ſolia ſaltar mas fruto, que de caſi vn tercio de los ſermones. Y aſſi, aviendose me quedado

dado dicha Condenada en vn Lugar; en otro, que, sin ella, hizimos tres dias de Mision, estrañamos grandemente la frialdad del Pueblo, hasta que vino la Condenada. Y aun sucedió, que viniendo vn hombre muy docto, à confesarse conmigo muy de espacio, me dixo, que el motivo de su venida, avia sido la Condenada; que, desde que la vido, no avia podido pegar los ojos, ni fosegarfe.

Todos los demàs dias de la Mision se executaba lo mesmo, que esta noche, menos el passo de la Condenada. Solo, que el dia, que no se explicaba la Doctrina (que era vno si, y otro no) en lugar de Doctrina, por Salutacion se ponderaba (como tambien yà he dicho) lo fructuosa, que es la Oracion Mental, exhortando à ella. Para lo qual se explicaba con ligereza, como se avia de hazer; y, sin confusion, sino con tanta claridad, que lo entendiesse qualquier pobre-tico. Se les proponia inmediatamente vn punto, en que se meditasse aquella noche; è hincandose todos alli, donde estaban, de rodillas, se tenia medio quarto de Oracion Mental; diziendo de quando en quando el Predicador sobre dicho puto algunos afectos, para mover à los demàs.

De esta diligencia resultaba, quedar
en

en los Pueblos mucha gente cõ esse Santo exercicio , que , perseverando en èl , se hazian vnos espiritus de gran consequencia, y por vltimo solian morir con aclamacion de santos. Como lo topè en muchos Lugares, donde avia hecho Mision el muy Reverendo , y Venerable Padre Fr. Joseph de Gabarri; que en plantar esse santo exercicio de la Oracion Mental , mucho se esmeraba. Y tambien lo experimentè , quando iba yo con Mision segunda vez, por Lugares, donde antes avia estado con ella, y con esse mismo cuydado. Pues en vno solo hallè cerca de trecientos espiritus de muchos quilates , y muchísimos de altísima contemplacion , siguiendo con grande fervor la vida espiritual. Y examinando yo , de donde avia nacido tal belleza? Me dixerõ, que de la otra vez , que yo avia estado en aquel Lugar haziendo Mision , y les avia predicado de Oracion Mental. Dios se lo pague con muchos colmos de Gloria à los Confessores de aquel Pueblo, que eran muy zelosos de la gloria de Dios; los quales, assi, que vieron à dichas almas heridas en el deseo de esse santo exercicio , con toda caridad lo fomentaron, ayudandoles , è instruyendoles en èl , y assi lograron tan gloriosos efectos.

Acabado el rato de Oracion en la Iglesia, en que ibamos, se levantaba el Predicador, y les dezia: No nos detenemos mas, por no hazer largos los exercicios. Pero les pido, que este mes, siquiera, en reverencia de MARIA SANTISSIMA, tengan todos los dias, à lo menos, media hora de Oracion Mental en sus casas, segun se les ha explicado, y se les explicará cada tercer noche de la Mision. Y yo prometo, al que tal executare, de encomendarle à Dios en todas mis Missas. Y con esto, pedia la gracia para el Sermon con el Ave MARIA, en la forma, que se pidió la noche antecedente; y comenzaba el Sermon segundo de Mision, del assumpto, que le parecia, concluyendole con los remates, yà dichos. Y segun todo lo dicho, se iba prosiguiendo todos los demàs dias de Mision. Si bien la tercera noche se avisaba, despues del Sermon, que la quarta noche siguiente, en lugar de Sermon de Mision, se predicaba Sermon de la devocion de Nuestra Señora, que nadie faltasse. Y la misma prevencion se hazia siempre, que la noche siguiente avia de aver Sermon particular.

§. 6.

DEL SERMON DE LA DEVOCION
de Nuestra Senora , y de la suerte , que
plantabamos su Santissimo
Rosario.

Legada la quarta noche de Mission (yà , que estaba el pueblo movido) despues de echar , por Salutacion , la Platica del assumpto , que le tocaba , ù de Doctrina, ù de Oracion Mental, se predicaba un Sermon efficacissimo de las estupendas dichas, que estàn vinculadas à la devocion de MARIA SANTISSIMA nuestra Madre , y Señora. Excitando, à que todos fuesen sus muy cordiales devotos ; y que en muestra de ello (siempre , que pudiesen) se alentassen, no solo à rezarle privadamente su Santissimo Rosario , sino tambien en comunidad, en sus casas, en las Iglesias , por las calles , de noche , por las madrugadas , en el mismo trabajo, al ir , y venir del ; y esto à voces, para incitar à los demàs à lo mismo. Y en el mismo Sermon ofrecia el Predicador la Missa, que dixesse el dia siguiente à todos aquellos , que saliesen aquella madrugada rezando à voces por las calles dicho.

cho Santissimo Rosario , y à fuesſen acompañados , ò solos, y hazia à todos , despues del Sermon , rezar allí vn Ave MARIA, por los que afsi avian de salir , y à los mismos les echaba otra particular bendicion con el Pendon de la Mision, en que estaba Nuestra Señora (el qual Pendon servia essa noche para el Acto de Contricion, en lugar de Santo Christo.) Y al executar todo esto, dezia: Si no huviere en este Lugar , quien afsi salga (como està encargado) esta madrugada , vaya la Misa , Ave MARIA , y bendicion , por los que salieron semejante noche , en essa conformidad, en el Lugar, de donde aqui venimos. Que solia ser vn Lugar vezino, ò por lo tanto , vno , y otro contrarios.

Con esto no quedaba nadie en el Lugar, que aquella madrugada no saliesse rezando el Rosario à voces por las calles, y en quadrillas, y à personas solas. Y por ultimo se juntaban todos , y armaban vn prodigioso Rosario de todo el pueblo , que parecia, que esta madrugada avia venido à el todo el Cielo. Este Rosario comunmente se remataba en la Iglesia , ò en alguna Hermita ; y vno de los Misionarios luego les dezia Misa, y en ella les hazia vna Platica, agradeciendoles el buen exemplo, que
avian

avian dado , y exhortandoles à continuar, despidiendolos por vltimo , les echaba la bendicion.

La funcion desta madrugada se continuaba todas las demàs, mientras duraba la *Mission*; y despues de irnos , quedaba esso entablado solo para las madrugadas de los dias de Fiesta , y à prima noche, segun las constituciones , que les dexabamos , para gobierno de dicho Rosario , que , antes de irnos les disponiamos en forma de Hermandad; las quales pondrè à lo vltimo de este Tratado. Con que , mientras estabamos en el Lugar, era vna gloria , no solo ver rezar por las calles à todo el Pueblo por las madrugadas el Santisimo Rosario ; sino tambien (segun lo encargado) à todos rezando Rosarios à todas horas , en las casas, en la Iglesia, en el trabajo del campo, al ir , y al venir dèl, sin oirse en esse tiempo mas , que rezar Rosarios.

En plantar esta devocion de MARIA SANTISSIMA, poniamos grande empeño (no solo con lo dicho , sino tambien con otras muchas Platicas de esse assumpto) porque reconociamos , que, con la suavidad de ella , lograbamos la reduccion de los pecadores mas endurecidos. Y si estos al principio de la *Mission* nos servian de ha-

hazernos oposicion ; assi , que se derramaba (como he dicho) la fragancia, y dulzura de sus Rosarios , no quedaba ninguno de ellos, que no se compungiesse, y nos buscasse , como vna ovejita mansa , para confesarse , y aun pidiendonos antes perdon. Confirmandose aqui , lo que Christo Señor nuestro le dixo à Santa Catalina de Sena, hablando de su Madre Santissima : Has de saber (le dixo) que yo la escogi , y dispuse, como vn cebo dulcissimo , para atraher à los pecadores perdidos à mi rebaño.

La noche siguiente à la del Sermon de Nuestra Señora , despues de la Platica, que soliamos dezir por Salutación, se echaba el Sermon de Mision , y despues dèl , fuera de las acostumbradas bendiciones , se les echaba con el Santo Christo otra especial bendicion , à los que avian salido en el Rosario por la madrugada, y à los que avian de bolver à salir la madrugada siguiente, y se salia, como siempre, rezando à voces el Rosario.

§. 7.

DEL SERMON DE LA DEVOCION
de la Santissima Trinidad, y de lo que
para su mayor culto dis-
poniamos.

LA noche siguiente à esta, en que fue el Sermon de Mission, se predicaba Sermon de la grande excelencia, è importancia de la devocion, y culto de la Santissima Trinidad, despertando en èl à las almas, y excitandolas à tan debida atencion; que, debiendo ser en nosotros la primera, son pocos, los que en esto se esmeran, aun, siquiera, por lo muchísimo, que por este camino (mas, que por otras devociones de grandes Santos) pueden ganar. Pues, como dize San Augustin (1 de Trinit.) Así, como en cosa alguna se yerra mas peligrosamente (si se yerra) que en este inefable Mysterio: *Nullibi periculosius erratur.* Así, el tener la Fè, culto, y devocion de la Santissima Trinidad, es de lo mas fructuoso al alma: *Nihil fructuosius invenitur.* Y Santo Tomàs de Villanueva dize: (*serm 1. de Trinit.*) Así, como los Hereges, que, por perfidos, è indevotos, erraron en este Mysterio,

no huvo algunos tan malos , como ellos: porq̃ con esso arrancabã de si de raiz toda la Fè : *Hæretici , qui in hoc articulo errarunt , ceteris peiores fuerunt : quia totam fidem radicatus evellebant.* Así, de la misma suerte, los Fieles , en quienes se halla con la Fè la devocion de la Santissima Trinidad , suelen ser los mejores Christianos, y los mas escogidos de la Iglesia de Dios : por lo mucho, que la Trinidad Divina se esmera con particularidad , en asistirles , y ellos medran por esta suprema devocion. De esta especial mayoria , y ganancias sobresalientes se privan , los que no comercian en esta pre-excelsa devocion de la Beatissima Trinidad.

Para predicar este Sermon de la Santissima Trinidad , se prevenia por la tarde, poniendo en su Sitial al Santissimo Sacramento , y muy aderezado el Altar , y en él vn quadro de la Santissima Trinidad muy compuesto, y acompañado de luzes: y, despues de aver venido el Rosario à las Ave Marias (como siempre) se descubria à su Divina Magestad con toda la solemnidad possible. (Si bien para esta diligencia , y siempre , que avian de concurrir precisamente los Eclesiasticos , se consultaba primero con el señor Vicario , porque despues
de

de publicada, no huviesse alguna novedad.) Cantaba vn Misionario con todo afecto vna Cancion de responder del Mysterio (que tambien vâ al fin de este Tratado) y todo el Pueblo respondia el Estrivillo con gran ternura. Y, subiendo en esto el Predicador al Pulpito, despues de echar, por Salutacion, la Platica, que à dicho dia pertenecia, predicaba dicho Sermon de la Santissima Trinidad, rematandole con vna ternissima exclamacion ante el quadro de la Trinidad Santissima, que en el Altar estaba. Y despues se cubria à su Divina Magestad.

Acabado lo dicho, dezia el Predicador: En demonstracion de nuestra devocion à la Santissima Trinidad, vamos todos ahora por algunas calles cerca, cantando su Santissima Corona, que se compone de tres diezes (segun los tres de la Camandula, Corona, que, con algo mas, es tambien de Jesu-Christo) diziendo en lugar de Padre nuestro: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, sicut erat in principio, & nunc, & semper, & in secula seculorum.* Amen. Y en lugar de Ave MARIA, aquel Cantico, con que viò Isaias (Cap. 6.) à los Serafines, estar continuamente alabando à la Magestad Divina. Conviene à saber: *Santo, Santo, Santo,*

Señor Dios de los Exercitos. Executabase al punto lo dicho, yendo todos los hombres en procesion con el Pendon de la Mision, y todas las mugeres detràs. Y la Musica (que estaba ensayada) con sonora voz cantaba: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.* Y respondia el pueblo: *Sicut erat in principio, & nunc, & semper, & in secula seculorum.* Amen. Despues de esto cantaba la musica: *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Exercitos.* Y respondia el pueblo lo mismo. Y acabado el diez de este genero como de Ave Marias; en lugar de Ofrecimiento cantaba la musica la Copla siguiente:

Hagamonos en verdad
lenguas todos, y à esse modo,
Alabemos sobre todo
à la Santa Trinidad.

A lo qual respondia el pueblo, repitiendo la mitad de la Copla, diziendo con gran fervor: *Alabemos sobre todo a la Santa Trinidad.* Y luego se comenzaba otro diez con *Gloria Patri, & c.*

Bueltos à la Iglesia, dezia vn Misionario el verso: *Benedicamus Patrem, & Filium, & c.* Y luego la Oracion de la Santissima Trinidad: *Omnipotens aeterna Deus, & c.* Y despedia la gente, diziendo, que aquella noche, en lugar del Rosario de Nuestra Señora

nora , fuesſen diziendo à voces, haſta ſus caſas eſta Corona de la Santíſſima Trinidad; que executado, parecian todos, al oírlos, vn Exercito de Serafines.

Para que quedafſe mas afianzada en los Pueblos la memoria de eſta tan importante devocion de la Santíſſima Trinidad; deſpues de acabado dicho ſu Sermon de el Myſterio , ò en otra noche , exhortaba el Predicador à la gente , à que todos ſe alentaſſen con ſus limoſnas , para poner vn Retablo en la mejor pared del ſitio mas publico de la Villa, donde ſe colocafſe vn Quadro de eſta Trinidad Santíſſima , con toda decencia, y con ſu moldura dorada, y donde fueſſe obſequiada de todos , los que por alli paſſaſſen; que yà ſe ſeñalarían Diputados, que cuydaſſen de eſto, y de hazer para ello la limoſna por las caſas. Y que para ayuda mas facil de lo dicho, procuraſſen todos, quando viniéſſen à la Igleſia , el traerſe cada vno vn ladrillo, y ponerlo à la puerta de la Igleſia. Con lo qual amanecia vn monton de ellos grandíſſimo.

Señalabanſe por Diputados, para que cuydaſſen de eſta obra, dos, ò tres hombres los mas fervorofos , que hazian la limoſna por el Lugar, no ſolo de dinero , ſino tambien de trigo , aves , y dices , que deſpues

rifaban para el efecto. Y sin dilacion luego, prevenidos los Albañiles, y cal, vn Misionario, acompañado de la gente mas principal, comenzaba à cabar los cimientos, para la poyata del nicho, donde se avia de colocar la Santissima Trinidad: porque quedasse todo concluydo, antes, que se fuesse la Mision, no sucediesse, que despues de ida, en esto se resfriassen.

La forma, que se le daba al dicho nicho, era lo ordinario la siguiente. Se levantaba, arrimada à vna pared vna poyata de onze quartas de latitud, y ladrillo y medio de gruesso, y en estando levantada poco mas de dos varas y media, se levantaban por los lados encima dos pilares, cada vno de tres quartas de ancho, quedando de cinco el ancho del hueco para el Quadro. Y en teniendo estos pilares siete quartas de alto, se le echaba arriba su diente, sus cornisas curiosas, y sus almenas. Dentro de nicho, para peana del Quadro, se le echaba vna gradilla de vna quarta, y al nicho sus puertas con su cerradura; y todo el hueco del nicho lo llenaba el Quadro con su moldura. Pintabase dicho nicho dentro, y fuera; y al pie del se ponía vn rotulo dentro de vn escudo con indulgencias, que avia concedido el señor Arzobispo, à Obispo, para

para todos los que delante de aquel Retablo de la Santissima Trinidad rezassen algo. Y por vltimo en lo alto, à vn lado del nicho, colgado su farol, de suerte, que alumbrasse al Quadro, y no estorvasse su vista.

Concluydo todo, se colocaba el Quadro, llevandole en Proceßion general en vnas Andas vistosas desde la Iglesia, con quanta fiesta, y fuegos se podia executar; y al fin, yà colocado, se hazia alli inmediatamente vna Platica de la devocion de la Santissima Trinidad, encargandola de nuevo, y à no passar por alli, sin hazerle algun obsequio à tan Suprema Magestad. De estos Retablos, en esta conformidad, se avrán puesto en mis Misiones vnos quinientos (sin los particulares, que muchos han puesto en sus casas) que son de la mayor devocion de los Lugares, y Ciudades, donde he estado.

En otras partes se hazia el nicho en vn hueco en la pared con su balcon, y guardapolvo precioso. Y en otras gustaba el Pueblo, que para mas decencia del Retablo se hiziesse vna Iglesia curiosa, como de quatro, ò cinco varas de largo. Al punto vnos traian vno, otros otro, y todos acarreaban material, y hazian mezcla, sirviendo de

Peones à los Albañiles ; con que en nada de tiempo se le hazia vna primorosa Iglesia à la Santissima Trinidad ; de las quales al presente se han hecho, como vnas veinte, y en las mas se dize Missa ; y sirven tambien, de sacar de ellas el Rosario por las calles, para no tener diferencias con los Sacristanes, y son el hechizo de los Pueblos, y donde acuden los devotos à hazer sus Novenas ; en que han experimentado grandes consolaciones en sus trabajos.

§. 8.

*DEL SERMON DE LA DEVOCION
de los Santos Angeles.*

LA noche siguiente à la del Sermon de la Santissima Trinidad, se bolvia à predicar Sermon de Mission en la conformidad, que las otras noches. Y despues de esta noche, la que se seguia (despues de cantar vnas Coplas de responder de los Santos Angeles, que están al fin deste Tratado, y de la Platica por Salutacion.) El Sermon era de la grandeza de la devocion de todos los Santos Angeles, y su importancia, declaran-

rando la multitud de ellos, sus sobrefalientes excelencias, el orden, que en si tienen, lo mucho, que nos quieren à los hombres, y de los muchos modos, con q se estreman, en favorecernos; para tambien con esso despertar à los Fieles al santissimo culto, y devocion de estas Supremas Altezas; que es dolor, vèr, quan olvidados se hallan de nosotros comunmente, siendo ellos los Grandes de la Corte Celestial, y de quienes continuamente estamos recibiendo innumerables beneficios, sin perdernos de vista, para ampararnos en todas nuestras necesidades, y peligros.

O, como lo lamentaba este execrable olvido la Reyna de los Angeles! Dixole vna vez à su Discipula de Agreda (*Myst. Cind. de Dios 1.p. lib.2. c.15.*) las siguientes palabras: *Hija mia, admirable es el amor, fidelidad, y cuydado de los Espiritus Angelicos, en assistir à las necesidades de los mortales, y muy abominable el olvido, ingratitud, y grosseria de parte de los hombres, en corresponder à esta deuda.* Y queriendo la Divina Señora, que en su Discipula no passasse tal grosseria, la enseñò el orden, que avia de observar en sus devociones, diziendole en otra ocasion (*Cind. de Dios 3.p. l.8. c. 16.*) así: *Despues de los Mysterios de la Divinidad, y Humanidad de*
mi

mi Hijo Santissimo, y los de mi vida, y gloria, quiero, que tengas singular veneracion, y afecto (esto es devocion) à la Naturaleza Angelica, por su gran excelencia, santidad, hermosura, y ministerios.

Este mismo orden (segun este exemplar) les encargabamos tambien nosotros à los Fieles, en el Sermon de los Santos Angeles, que guardassen en sus devociones, por lo yà dicho; esto es, que despues de la devocion de Jesu-Christo, y MARIA Santissima, fuesse su primera devocion la de estos Angelicos Principes. Y, que yà, que no podian rezarle à cada Angel de por si, por ser ellos innumerables, que siquiera les rezassen à todos juntos, todos los días, nueve Padre nuestros, y nueve Ave Marias con Gloria Patri, & c. cada vna, en reverencia de los nueve Coros, de que se componen; y à parte vn Padre nuestro, y vn Ave MARIA Gloriada al Principe de todos ellos, el Señor San Miguèl. Y que esto mismo lo encargassen à otros.

La qual devocion, no solo la tomaban con gran fervor; sino que tambien les hizieron à los Santos Angeles, en muchas partes en la calle, Retablos muy curiosos; en que estaban pintados, y esquadronados, segun la division de sus ordenes, cada vno

de estos con su Capitan delante, y todos vestidos con la correspondencia de colores à sus oficios; y teniendo tambien su Escudo de Indulgencias al pie de sus nichos, para los que delante de aquel Retablo rezassen. Y aun en otros Lugares les erigieron en las Iglesias Altares muy costosos, adonde acudian por remedio, para todas sus necesidades, los Fieles.

§. 2.

*DE LA PLATICA CONTRA LOS
escrupulos, y del Sermon, de como uno
ha de ser santo.*

LA noche, despues de esta del Sermon de los Santos Angeles, se bolvia à predicar Sermon de Mission, y la otra noche inmediata, en lugar de Salutacion, se predicaba Platica contra escrupulos; advirtiendo en ella, con toda claridad, y ligereza, què cosa no sea pecado, de aquellas cosas, en que comunmente suelen tropezar con mil temores (donde no ay que temer) los escrupulosos; especialmente en los pensamientos involuntarios de blasfemia, con que muchos sencillos suelen andar atolondrados, como no lo pueden remediar el que
tal

tal les ocurra, pareciendoles, que en esso pecan. Y todo muchas vezes, por falta de hombre, inteligente de la enfermedad, que pudiera con facilidad consolarlos, dandoles à entender, què cosa sea pensamiento consentido, y qual no; en quales ay peligro de consentir, y en quales no ay esse riesgo. Como no lo suele aver ordinariamente en estos descabellados de blasfemia, en los quales, como enseñan los Santos (*Bern. de inter dom. 10*) mas es la molestia, y la pena, que el peligro de consentir, que consigo traen: *Moesta est lucta, sed fructuosa* (dixo aqui San Bernardo) *quia, si habet poenam, habebit & coronam*. Y, aun muchos suelen callar en la confesion por verguenza estos pensamientos involuntarios de blasfemia, juzgando, que en esso han cometido vna gran heregia; y oyendo predicar, que no es nada, con esso se suelen declarar con los Confessores, y remediarse. Que es otra gran vtilidad, que suele saltar de esta Platica de escrúpulos.

Despues de esta Platica, el Sermon era, de como se avia de ir portando vno, que queria ser santo con toda perfeccion, desde que comenzaba, hasta que llegaba à la vnion perfecta con Dios. De lo que se avia de desasir para esto, y lo que para ello
avia

avia de abrazar. Era este Sermon de muchissima vtilidad : porque con esto los convertidos, que yà desengañados querian lograr la santidad, tenían yà alguna luz, por donde avian de caminar ; y tambien muchas personas , que esto avian comenzado muchos años antes, y no acertaban en ellos, à lograrlo, por algunos apegos , en que estaban detenidas ; por no conocerlos, ni tener, quien se los advirtiese , y aora conocidos , se desasian de ellos , y caminaban à la perfeccion con prosperidad. Todo lo qual es vn renglon de grandissima consecuencia. Y con esto quedaban en la Mission , en todo enseñados. Y usabamos de esta mezcla de assumptos de Sermones ; para que la suavidad de los vnos templasse lo rigido de los otros.

§. 10.

DEL SERMON DE CARGOS

de la Mission.

• **V**Enida la noche siguiente (que se procuraba, fuesse, si era possible, víspera de dia de Fiesta) aviendo traído con el Rosario à la Iglesia , al toque de las Ave
Ma-

Marias, à JESVS Nazareno en sus Andas, ò vn Santo Crucifixo, y en otras de Passion, à MARIA Santissima (lo qual antes aviamos prevenido con los Mayordomos de la Cofradia, y el señor Vicario) y, aviendo colocado dichas Imagenes junto al Altar Mayor, à vista de todo el Pueblo, se cantaban luego con la gente à Christo Señor nuestro vnas Coplas de responder. Y el Predicador subiendo al Pulpito, despues de la Platica ordinaria por Salutacion, predicaba vn Sermon rigidissimo, haziendole (delante de su Divina Magestad) cargo al pecador rebelde, que, por su dureza, no se avia aprovechado de tanto, como, para remedio suyo, se avia executado en la Mision; concluyendole de necio, y culpado; y por lo tanto, mostrandole, que yà le desamparabamos con este favor. Lo confestaba, poniendo por testigos de todas las diligencias, que para su bien se avian hecho, à todos los presentes, los Angeles, los difuntos de las sepulturas, los Sermones, y Platicas, que se avian predicado, los postes, Altares, è Imagenes presentes, à MARIA Santissima; y por vltimo à aquel Divino Señor (aqui tomaba el Predicador en la mano el Santo Christo del Pulpito) que tan repetidas vezes avia salido, para re-

me-

medio fuyo, y yà falia à despedirse del pecador.

Despediafe su Magestad Santissima primero, con todo amor, y agradecimiento, de aquellos, que de la Mission se avian aprovechado, dexandoles su bendicion, y ofreciendose à favorecerles en todas sus cosas. Y despues, bolviendose à los ingratos, que la avian malogrado, les reconvenia con quantos beneficios les avia hecho, hasta este vltimo de la Mission; y por vltimo, mostrandose notablemente sentido, por su rebeldia, los despedia de si con grande indignacion, negandoles su rostro, el qual luego al punto cubria el Predicador con vn velo negro. Aqui se acudia à MARIA Santissima con vna deprecacion, pidiendole el desenojo de su Divina Magestad; y como yà alcanzado, se descubria el rostro del Santo Christo. Pero viendo (con interrogaciones, que para esto se hazian) que el pecador, queria, aun perseverar en su maldad; buuelto el Predicador à Christo Señor nuestro, le dezia: Què es esto, Señor? No veis, como el pecadorcillo està haziendo burla de Vuestra Magestad? Para quando son los rigores de vuestra Divina Justicia? Que mejor ocasion, que esta? Desclovad essa mano Santissima, (Aqui hazia el

Pre-

Predicador ademàn , para desclavarle la mano) Empuñad la espada de vuestra Justicia. Muera el pecador , antes, que Vuestra Magestad sea mas ofendido. Quien os detiene, Señor ? Es acaso vuestra Madre Santissima , que no puede ver rigores ? Pues cubrase el rostro de su Alteza Real, ò corrasele esse velo. (Aqui se le cubria el rostro à Nuestra Señora con vn velo negro , ò se corria el velo de su Altar.) Y prosiguiendo el Predicador dezia : Justicia. Pero luego le detenia la mano à su Magestad , diziendo: Pero no, Señor , que os costaron mucho las almas. Yà està el pecador arrepentido , y yà promete la emmienda. No es assi ? Si. Pues llega , pidiendo misericordia à estos Sagrados Pies. Di: *Señor mio Jesus Christo, &c.* y te hazia el acto de Contrition. El qual acabado , y lo que avia , que advertir , y echadas las bendiciones acostumbradas, despedia al Pueblo, rezando, como siempre,
el Rosario à voces
hasta sus
casas.

§. II.

*PLANTA DE LA PROCESSION**de Penitencia.*

EL dia figuiente de este de los cargos, era, en el que haziamos la Proceßion de Penitencia, despues de Visperas; para lo qual era la traída de las Imagenes à la Iglesia. De esta Proceßion nunca hablabamos en toda la Mission, hasta, que estuviessen los animos dispuestos. Pero tres, ò quatro noches, antes de ella, en todas haziamos sentar al Auditorio, despues del Sermon, y en essas vezes se la proponiamos, y como avia de ser; para que se previniessen, y en esse tiempo poder desvanecer las muchas dificultades, que sobre ello luego se ofrecian. Aunque, por la misericordia de Dios Nuestro Señor, por vltimo todo se allanaba, y se hazian vnas Proceßiones de todo el Pueblo de grandíssima edificacion, como despues se verá.

Deziales el Predicador (teniendolos, como he dicho sentados) cada noche de las dichas lo figuiente, ò cosa semejante: Hermanos míos, en todas partes hemos acostunbrado, el concluir la Mission con vna Proceßion de Penitencia, para satisfacion

cumplida (después de vna buena confesión) à Dios, y à todas las criaturas en todo, quanto se huviere delinquido, y en demostracion de nuestro verdadero arrepentimiento. Lo mismo hemos de executar en este Lugar tal dia en la tarde, à tal hora. (Se disponia fuesse de forma, que la Procesion, y el Sermon, que después se predicaba, todo se acabasse de dia, por lo que después se verá.) No es esta Procesion Parroquial (proseguia) ni de Villa, sino solo de Penitentes. Ninguno està obligado à ir à ella; pero aviso, que à nadie en ella se permite, sin penitencia exterior, sea de la Gerarquia que fuere: porque vamos con toda vniformidad. Los que solo han de ir en dicha Procesion, son, los que fueren especialísimos devotos de MARIA Santísima (que es el Alferez de essa Compania) y los especialísimos discípulos de Jeshu-Christo Señor nuestro, que và en ella, como Capitan. Y como han de ir estos? Vease como fue, y và este Divino Maestro por nuestro amor. Como? Con sus propias vestiduras, con su cara descubierta, con vna Cruz acuestas, con vna soga al cuello, y con vna Corona de Espinas. Pues así han de ir, los que presumen de discípulos especiales suyos; y si alguno no tuviere Cruz, podrá lle-

llevar en la mano, en lugar de ella, vn Santo Christo, ò vna calavera; y si quieren, pueden llevar tunicas; pero no se admiten azotados de sangre, ni alpados: porque nos embarazan para nuestra función. Y las mugeres sobre sus mǎtos llevaràn sus coronas, y sus sogas, y en la mano vna Cruz, ò otra cosa edificativa, y en la misma conformidad, que los grandes, iràn armados los niños; y todos los demàs nos veràn ir, si es, que tienen cara para ello. Pero tambien les prevengo, que aunque no es de obligacion, el salir en esta Procefsion, como he dicho; con todo ha mostrado Díos el sentimiento de esta falta con casos muy tristes luego al momento, con algunos, que se escondieron, y no fueron à dicha Procefsion. (De estos se pudiera escribir vn grande libro.) Concluida esta narrativa, ò semejante estas noches dichas, fuera de las bendiciones acostumbradas, echaba el Predicador con el Santo Christo otra al primer hombre, y à la primera muger, que viniesse à la Iglesia con sus penitencias.

Con esta industria lograbamos, el que nadie se atrevia à faltar à dicha Procefsion de Penitencia. Y, aun, por lograr la peculiar bendicion, solia la gente mas luzida, motivada de particular impulso, salir con

sus penitencias en los Rosarios de sobre tarde, dos, ò tres dias antes de la tal Procession. Con cuyo exemplo, quando llegaba la ocasion, yà estaban todos movidos; sin excusarse de salir, ni el Ecclesiastico mas graduado, ni el mayor Cavallero, ni la Señora mas illustre, ni el Governador, ni Titulo, ni otro qualquier personage, que se hallaba al presente en el Lugar, como Obispo, Teniente General, ò Coronel, &c. y todos con exteriores penitencias. Y, aun sucediò muchas vezes (viendo este exemplo de los seglares) el venir, à introducirse con nosotros en la Procession las Comunidades enteras con sus Prelados; y todos con penitencias horrorosas. Y así hubo Ciudad muy illustre, en donde no se descubriò, quien viesse dicha Procession: porque todos iban con penitencias publicas en ella, hombres, mugeres, y niños.

Dos cosas especialissimas ay, que oponer contra estas Processiones de penitencia. La primera, el ser penitencias publicas; la segunda, el que los Ecclesiasticos seculares salgan con ellas con descubiertas mortificaciones. Fundase la primera, en que todo, lo que es publico, tiene mucho de riesgo de vanagloria, presumpcion, y estimacion propria. A esto aludiò S. Gregorio

gorio Papa, quando dixo, que los demonios eran como vnos ladrones, que por todas partes nos cercaban en el camino deste mundo; y, que, el que lleva publico, y descubierto su tesoro, sin duda quiere, ser robado: *Maligni autem spiritus iter nostrum, quasi quidam latrunculi, obsident. Depredari ergo desiderat, qui thesaurum publice portat in via.* Y es, como, si dixera: El que publicamente haze sus mortificaciones, penitencias, y buenas obras, lleva en sus manos descubierto su tesoro, y esta este muy à pique, de que los ladrones, que lo vieren, se lo roben, quitandole el merito con la vanagloria, estimacion propria, ò presumpcion. Luego, el ser publicas estas penitencias traen mucho riesgo.

Homil.
II. in E.
vang.

Confirmase, con lo que Christo Nuestro Señor les dixo à sus Discipulos: *Attendite, ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis.* Advertid, que no hagais vuestra justicia, y buenas obras delante de los hombres, para ser vistos de ellos: porque, si lo hazeis assi, yà con esso aveis recebido la paga, y no la tendreis de vuestro Padre, que esta en los Cielos: *Alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in Caelis est.* Y estrechandolos mas, les dixo: Quando hazeis limosna, no

Matth. 6.
1.

sepa la mano finiestra, lo que la diestra ha-

Ibid. 3. ze: *Tu autem faciente eleemosynam ne sciat sinistra tua, quid faciat dextera tua.* Mas les di-

xo: Y que, aun para hazer oracion à Dios, se encerrassen, donde nadie los viesse: *Tu*

Ibid. 6. *autem, cum oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito.*

Assegurandoles, que de esta fuerte tendrian premio de Dios: *Et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.* Luego, haziendo en publico todas essas penitencias, ù obras, no tendràn de Dios premio alguno; y por consiguiente estas Processiones publicas de publicas penitencias, carecen de todo merito, y por consiguiente, no son decentes, ni buenas.

A esta objeccion se responde, que estas Processiones de publicas penitencias son santas, buenas, y meritorias mucho delante de Dios, de grande gloria à su Divina Magestad, de edificacion al proximo, y de utilidad muchissima, para quien las haze. Esto se prueba lo primero con las Sagradas Escripturas. Llegò el Misionario Jonas à Ninive, predicando su ruina; y al oír las amenazas de Dios, hizieron todos mucha penitencia. Ayunaron, no solo los adultos, sino tambien los parvulos, y aun los animales irracionales tambien. Desnudaronse

sus

sus profanos vestidos, vistieronse cilicios, y
 se llenaron de ceniza: *Abiecit vestimentum suum a se, & inductus est sacer, & sedit in cinere.* Y, como fue esta penitencia? Intimada à
 voz de Pregonero, dize Alapide: *Clamavit, & dixit prece.* Y publicamente executada:
Austeram, & inauditam, eamque publicam egerunt poenitentiam. Y fue agradable à Dios
 Nuestro Señor? Si, y mucho. Pues, por ella
 les perdonò su Divina Magestad sus deli-
 tos, y mudò la sentencia publicada contra
 ellos: *Vidit Deus opera eorum, quia conversi sunt de via sua mala, & misertus est Deus super malitiam, quam locutus fuerat, ut faceret eis, & non fecit.* Luego, si esta penitencia pu-
 blica, fue agradable à Dios Nuestro Señor,
 quien se atreverà à dezir, que no fue decen-
 te, y buena? Luego la penitencia publica es
 buena, y decente.

Hic.

Mas. El Profeta Joel dize estas pala-
 bras: *Canite tuba in Sion.* Tocad la Trompe-
 ta en Sion. Y, para què se ha de tocar en
 Sion essa Trompeta? Para publicar el ayu-
 no, para que se llame la multitud, para que
 se junte el Pueblo, para que vengan los
 ancianos, los mancebos, los infantes, hasta
 el esposo, y la esposa, que estàn sentados en
 el talamo. Y, para què se ha de juntar essa
 multitud de gente? Para hazer vna publica

2. 150

Letania, y Proceſſion, y aplacar con ella la ira de Dios enojado. *Reſponde Cornelio: Ut ſono tuba emnes convocetis ad publicam ſupplicationem, & Litaniam, ad tantam cladem avertendam.* Pues, quien dirà, ſegun eſto, que la publica Proceſſion de penitencia no es decente, buena, y ſanta?

In Ioel.
215.

Pruebáſe lo ſegundo, lo bueno, ſanto, y vtil de eſtas publicas Proceſſiones de penitencia, con los exemplos de los Santos. El Señor San Gregorio Papa, en vna crueliſſima peſte, que en ſu tiempo hubo en Roma, hizo vna Proceſſion de penitencia, y en ella ſe vido, que vn Angel, que ſe dexò vèr ſobre lo eminente de vn Caſtillo (que deſpues, por eſte prodigio, ſe llamó de San Angel) embaynò vna desnuda eſpada de fuego, que tenia en la mano, y al punto ceſò la peſte.

Encendiòſe en Milàn otra crueliſſima peſte. Su Santiſſimo Arzobispo San Carlos Borromeo, para aplacar la Divina ofendida Mageſtad de Dios, hizo vna publica Proceſſion de penitencia, y en ella fue el Santo Arzobispo deſcalzo, con vna toga al cuello, y vna peſada Cruz ſobre ſus ombros, ofreciendole aſi por holocausto à Dios, para mitigar ſus juſtiſſimos enojos: *Humillimis interim precibus reconciliator accedens pu-*

In eius
offic. lect.
5.

blica supplicatione indicta, fune sibi collum alligato, nudis pedibus, etiam offendiculo cruentatis, crucem bailans, semetipsum pro peccatis populi hostiam offerens, Divinam indignationem avertere satagebat. A este modo se hallaràn otras muchas Processiones de penitencia, practicamente executadas, aunque censuradas de muchos, siendo el Caudillo de todos el maldito Luthero, y los Hereges Magdeburgenses. Los quales se oponen tanto à dichas publicas Processiones, que las llaman Heregias de Montano, y errores de Tertuliano, siendo en la realidad ellos los Hereges, y, como tales, con todos, los que su maldita Secta siguen, se oponen mucho à estas publicas Processiones.

Apud
Cornel.
in Joel. 2

A los argumentos, que traen contra la publicidad de penitencias en estas Processiones. Se responde al primero, que es la autoridad del Señor San Gregorio Papa, con autoridad del mismo, que dize así en el mismo lugar: *Hoc autem dico, non, ut proximi opera nostra bona non videant; cum scriptum sit: videant opera nostra bona, & glorificent patrem vestrum, qui in Caelis est; sed, ut per hoc, quod agimus, laudes externis non queramus. Sic autem sit opus in publico, quatenus intentio maneat in occulto, ut & de bono opere proximis prebeamus exemplum, & tamen per*

intentionem, qua soli Deo placere quarimus, semper optemus secretum.

En las quales palabras conocerà, el q̃ sabe Latin; lo vno, la intencion, con que hablò el Santo en la primera autoridad, y lo otro, como las obras buenas publicas de edificacion, dàn motivo para que à Dios en ellas se glorifique; y por consiguiente, siendo las Proceßiones de penitencia obras buenas publicas de edificacion, haziendolas con la cautela, è intencion, que nota el Doctor Santo, son de gloria de Dios, de exemplo al proximo, de vtilidad al que las haze, y por consiguiente, buenas, santas, y dignas de hazerse.

A los Textos, que se traen en la confirmacion del argumento contrario, se responde con la misma autoridad, que acabamos de referir; pues en ellos solo prohibe Christo Señor nuestro, el que se hagan las obras buenas publicas, por la propria estimacion, y por ser tenidos por buenos de los hombres. Esto es, entrarse à orar en el aposento, encerrado; y esto es, el que la sinietra no sepa, lo que la diestra haze. Con lo qual queda, à mi parecer, respondido.

Lo segundo, que se puede objectar, es, que no es decente, el que los Ecclesiasticos, y Sacerdotes seculares salgan en estas Proceß-

cesiones con penitencias publicas, como sin manteos, ni cuellos, con fogas à la garganta, Cruces, coronas de espinas, y otras cosas semejantes. Lo vno, porque parece indecoroso à sus personas. Lo otro, porque no es razon, que se quiten el Habito Clerical, que es proprio Habito suyo. Por lo qual, parece razonable, que salgan en estas Procesiones solo con sobrepellizes, y sin publicas penitencias, distinguiendose assi de los seglares.

A esta objecion se responde, que los Ecclesiasticos son el espejo del Pueblo; y, que, para que el Pueblo se vista de penitencia, deben, ver primero esse vestido en los Ecclesiasticos. Esto nos lo prueba la Sagrada Escritura en el libro de Judith; donde los Sacerdotes, y Ecclesiasticos, Ministros del Señor, fueron los primeros, en aquella publica calamidad, que padecia Bethulia, cercada de los Assyrios, que se vistieron de cilicios, y echaron ceniza sobre sus cabezas, y de esta suerte se dexaron ver de todo el Pueblo: *Hic, qui offerebant Domino holocausta, præincti cilicijs, offerrent sacrificia Domino, & erat cinis super capita eorum.* Para vestirse de cilicio, se avian de mudar el Habito proprio, que tenian. Con que estos Sacerdotes con publicas penitencias publicaméte se

se propusieron à los ojos del Pueblo , sin el adorno de sus vestiduras , y à su vista, como en espejos, todos de penitencia se vistieron.

A estos Sacerdotes han imitado muchos Eclesiasticos Santos, y aun de la mayor dignidad. El Señor San Carlos Borromeo , como yà apuntamos, salió en vna publica Proceſsion en la Ciudad de Milàn , descalzo , y aun heridos los pies con vn tropezon , con vna foga à la garganta , vna Cruz sobre sus ombros , hecho vn espectáculo à los Angeles , y à los hombres. Haziendo yo Mission en el Obispado de Badajoz, en el Lugar, llamado la Parra , el Ilustrissimo Señor Don Francisco Valero , Obispo entonces de Badajoz , y despues dignissimo Arzobispo de Toledo , salió en la publica Proceſsion de penitencia , que allí hizimos , è iba el Venerable Prelado, descalzo, vestido solo con la tunica interior, con vna corona gruesissima de espinas , vna foga al cuello , y vna pesada Cruz sobre sus ombros , siguiendo así à la Imagen de JESVS Nazareno , que en la tal Proceſsion llevabamos , imitandole en vn todo , y haziendose imagen fuya ; de modo , que parecia , que eran dos Imagenes del Señor , vna que llevaban en las

las Andas, y otra, que caminaba por su pie.

En otra Procefsion de penitencia, que hize en la Villa de Olivares, todos los individuos, que componian el Cabildo de aquella antigua, y Noble Colegial, desde la primera Dignidad, hasta el menor Ministro della, todos fueron con las mismas publicas penitencias. A este modo en otras muchísimas partes han salido en estas Procefsiones Eclesiasticos Doctísimos, y de gran Categoría. Pues, por què se ha de dezir, que executar esto mismo aora, es indecencia en los Eclesiasticos; condenando, con esse dicho, de indecentes à tanto Varon docto, y Santos muchos, y de tanta dignidad, que esso hã hecho; y aun à los mismos Sacerdotes Antiguos, notados con celebracion, por ello, en la Sagrada Escritura? Yã se vè, que no es razon, que tal se diga. Y por consiguiente, queda averiguado, que, no solo no es cosa indecente, sino muy propria à su estado, el ser los Sacerdotes los primeros, en salir con penitencias publicas en estas publicas Procefsiones. Como de hazer lo contrario, siempre ha sido murmurado de los seglares, y ocasionativo muchas vezes, à que les anden examinando, en què exercicio se hallaban

llaban, quando se hizo la Proceſſion de penitencia.

§. 12.

*DE LA EXECUCION DE LA
Proceſſion de penitencia.*

Venido el dia de la Proceſſion de penitencia ; à las dos de la tarde (ſi era Invierno) ſe tocaba à dicha Proceſſion; y de allí à vn poco ibamos los Miſſionarios deſde nueſtra poſada à la Igleſia, todos en cuerpo, con ſogas al cuello, con coronas de eſpinas, Cruces acueſtas, los roſtros llenos de ceniza, y echando ſaetas ; y entrando de eſta fuerte en ella, haſta el Altar Mayor, haziamos alli oracion al Santifſimo Sacramento. Y deſpues, levantandonos, arrimabamos las Cruces, y repartidos en la Igleſia, nos entreteniamos, en echar ſaetas, y en hazer ſobre ellas exclamaciones, mientras ſe acababa de juntar la gente, teniendo cada vno de los Miſſionarios vn plato de ceniza en la mano, de la qual le echaba en el roſtro vna poca al penitente, que la pedia. Y, para mas avivar el Pueblo, vno de los Miſſionarios, con los que al principio ayian venido con penitencias, ſalia èl
con

con las fuyas , y con ellos rezando el Rosario por algunas calles , y echando faetas el Misionario. Con la qual diligencia todos los demàs , sin empacho , se iban introduciendo con ellos , y afsi , dentro de presto bolbian con todo el Pueblo con penitencias.

Juntos todos , luego subia vn Misionario al Pulpito , ù desde el Altar Mayor, les hazia alli vna breve , y tierna exhortacion , à lograr bien aquella penitencia , y encargandoles, que fuesen todos en la Procession con silencio , con los ojos baxos , y meditando en la Passion de nuestro Redemptor, procurando imitarle , y concluia con vn acto fervoroso de Contricion. Lo qual acabado, les avisaba el orden , que en la Procession avian de llevar , diziendo afsi : Irà delante de la Procession vn niño cõ vna Cruz en las manos , levantada en alto, à quien seguiràn todos los demàs niños en coro , rezando, solo ellos, el Santissimo Rosario , cuyo coro irà governando el señor Maestro de Escuela (al qual , para esto , teniamos yà prevenido.) Despues de los niños , irà el Pendon de la Mission , acompañado de dos faroles. (este pendon lo solia llevar el Governador del Lugar , ò otro Personage ; pero con su foga , y corona , y

lo

lo mismo sucedia , con los que llevaban otra qualquiera Insignia, ò iban governando la Procefsion.) A este Pendon seguiràn todos los hombres en coro ; y en el comedio de la Procefsion và nuestro Capitan JESVS, afsistido de otros dos faroles, ò hachas. Y à lo vltimo todos los señores Ecclesiasticos, delante de MARIA Santissima, afsistida de la misma suerte con otros dos faroles, ò dos hachas ; à quien seguiràn todas las mugeres juntas.

Dado este orden , al punto se ordenaba, en essa conformidad, la Procefsion, por los que estaban ya señalados , para governarla (que procurabamos fuesfen lugetos de todo respecto) à lo qual ayudabamos tambien los Misionarios ; y conforme iba esta tomando cuerpo , en medio de ella , à trechos, nos ibamos introduciendo los Misionarios, de suerte , que la cogiessemos todos toda, y solo ibamos echando saetas , y haziendo exclamaciones sobre cada vna de ellas, y sin pararnos. De esta suerte se andaba con la Procefsion vna estacion moderada , porque de dia se acabasse el Sermon, que despues se avia de predicar. Y dada la buelta à la Iglesia , el Misionario, que iba mas delante, largaba su Cruz , y se entretenia en ir avisando à la gente , que todos

de-

dexaſſen las Cruzes fuera de la Iglesia; porque no embarazaffen, y que fueſſen entrando en ella para el Sermon.

Mas. Si ſe conocia, que el concurſo no podia caber en la Iglesia, ſe predicaba eſte en vna Plaza, adonde en tal caſo iba à parar la Proceſſion. Para lo qual eſtaba prevenida en el teſtero de ella vna meſa grande, ſobre que predicar, y por vn lado, y otro, dos hileras de bancos, en que ſentarſe la Clerecia, la Juſticia, y perſonas principales, y que hiſieſſen vn Coro muy ancho, donde dentro entraſſen las mugeres, y todos los hombres quedaffen fuera al rededor de los bancos, aviendo primero arrimado las Cruzes à las paredes: porque eſtuvieſſen deſembarazados, para la funcion, que deſpues ſe avia de ſeguir.

Llegadas las Imagenes, ſe ponian enfrente, de donde ſe avia de predicar, algo diſtante del Predicador, detràs de las mugeres: porque no les eſtorvaſſe la viſta. Y tomado cada vno ſu lugar, y ſubido en la meſa el Predicador, antes de començar, dezia: como, aunque aquel era el vltimo ſermon de Miſſion; con todo, para conſuelo, de los que no ſe avian podido confeſſar, ſe detendrian algunos pocos dias, en cuyas noches ſe les predicaria de Myſtico, à los que qui-

fiessen mas aprovecharse. Y que, el Jubileo duraba, mientras ellos no se iban. Y que, si alguno tuviesse enfermo, ò impedido en su casa, que avisasse al señor Sacristàn, para que hiziessen vna lista de todos, y que mañana en la tarde los iriamos à confessar; para que el dia siguiente à todos se les llevasse la Eucaristia, y ganassen tambien el Jubileo.

Hecha esta Narrativa, comenzaba el sermon el Predicador, que era de rezetas espirituales, y preservativos, los mas eficazes para la santa perseverancia en el Amor, y temor de nuestro Dios, y señor; sin la qual no se logra la felicidad de nuestro vltimo fin; rematandole, despidiendose del Pueblo con toda ternura, y pidiendoles à todos perdon de su mal exemplo, y proceder, &c. Y, empuñando el Pendon de Nuestra Señora, que llevabamos en la Mision, la Reyna de los Cielos tambien se despedia cariñosamente, hablando con el Pueblo, encargandoles lo mismo, que el Predicador, y pidiendoles, que todos, en señal de que la querian, y de verdadero amor à sus Proximos, en Christo, su Santissimo Hijo, antes de salir de la Iglesia, se abrazassen todos: hombres con hombres, y mugeres con mugeres, pidiendose perdon, aunque no tuviessen enojo alguno,

guno, para provocar, à hazer lo mismo, à los que lo tuvieran; y que, los que sabian, que algunos estaban sentidos, que hiziesen con ellos oficio de Angeles, careandolos con santas amonestaciones, para que se hiziesen amigos.

Se hazia el Acto de contricion con Nuestra Señora. Y à lo ultimo, hablando con ella el Predicador, le dezia: Yo Señora, soy el desconsolado, que, con mi mal natural, tendré lastimados à muchos en este Pueblo. Como, Señora, me encomendarán à Dios, en sabiendo, que me he muerto, si aora quedan de mí sentidos? Vos, Madre mia, aveis de ser mi Madrina en esta ocasion, para que todos me perdonen. Me perdonais, hermanos de mi corazon, por Maria Santisima? los que mas sentidos estarán de mí serán los señores Eclesiasticos, que mas inmediatamente avrán tocado mi grosseria, y mucho mas mis santos companeros. Pido à todos perdon. Y si quieren tomar satisfaccion, aqui tienen esta foga (aqui se desliaba la foga del cuerpo, y la mostraba.) Arrastrenne todos por esta Iglesia, y seamos Amigos; y allà voy yo tambien à besarles los pies à todos.

Con esto se baxaba del Pulpito, ò del bufete, y se arroxaba à los pies de los com-

pañeros (que estaban prevenidos cerca) forcejando cada qual , por quien se los avia de besar à quien, y por vltimo se abrazaban, y todos los Misionarios hazian lo mismo vnos con otros , y de allí passaban à la misma diligencia con los señores Ecclesiasticos, y la Justicia , pidiendoles perdon , ò abrazandolos, sino se dexaban besar los pies. Y allí se les suplicaba de quedo , que por el buen exemplo comenzassen sus mercedes, à abrazarse. Y acudiendo dos de los Misionarios à las Andas de Jesus, y de Maria Santissima , las hazian tomar en ombros , y con ellas andaban por el Auditorio , cada vno por su parte, yendo delante, diziendo: Perdon por Jesus Nazareno ; por Maria Santissima. Abrazense todos. Quien no quiere perdonar, por este Divino Señor ? por esta Soberana Señora ? &c. con lo qual todos se abrazaban , y muchos se pedían perdon de rodillas, buscandose para ello los enemigos vnos à otros , y otros los careaban para este efecto ; y aun muchas enemigas abrazadas, allí se quedaban ambas desmayadas. Y hubo funcion de estas, en que se hizieron mas de mil amistades ; y algunas , que parecía imposible, que se hiziesen. Con lo qual tambien nos escusabamos , de andar de casa en casa, haciendo amistades, tolerando mil dificultades.

ficultades , que suele aver en esto , por no estar los enemigos dispuestos , las quales, con la disposicion de esta ocasion , todas se allanaban , y todos se hazian amigos; y con el exemplo de los demàs , atropellaban el empacho, que para reconciliarse, solian tener muchos enemitados.

Afsi , que los viamos enfrascados en esto , nos retirabamos los Misionarios à alguna parte, y los dexabamos, buscarse vnos à otros. Y despues de vn buen rato (si la funcion era en la Iglesia) entonaba vn Misionario el Rosario ; para que todos le fuesen rezando hasta sus casas. Y si era la funcion en la plaza, todos en tropa rezandole, llevabamos las insignias à su Iglesia; de donde cada vno se iba à su casa , rezando , ò à buscar el enemigo , que no avia encontrado en la funcion , para pedirle perdon. La qual diligencia, solia durar hasta cerca de las onze de la noche, segun la griteria , que cada instante se oia en el lugar con los perdones.

§. 13.

DE LA FUNCION DE IMPEDIDOS,

que haziamos en la Mission.

POr la mañana nos poniamos en nuestro Confessionario , como los demàs dias.

Y solíamos esse día tener las mayores confesiones, con la especial mocion del día pasado. A la tarde repartiamos entre los Misionarios la lista de los enfermos, è impedidos, y los íbamos à confessar, y los dexabamos prevenidos, para que todos comulgassen la mañana siguiente, y encargando à la familia, que tuviesse la puerta colgada con algunos aseados paños Y essa misma noche, despues de essas confesiones, se predicaba de Mystico: porque el Pueblo no se enfriasse; aviendo sacado primero el Rosario por la calle.

Y acabado este Sermon, les prevenia el Predicador: como por la mañana el día siguiente temprano acudiesse todos à acompañar al Santissimo Sacramento, que se llevaba à los enfermos, para que fuesse su Magestad con toda la solemnidad possible. Tambien se les avisaba, como esse día à Vísperas se comenzaba à doblar en la Iglesia, y en todas las Hermitas, hasta el día siguiente, por las Animas de Purgatorio, en la conformidad, que el día de Difuntos; cuyo Aniversario tambien en la Mission se les hazia. Y, como despues de dichas sus Vísperas, que se cantarían en la Iglesia; salia de ella la Via Sacra, para bien de dichas Almas, y se bolveria con el Rosario à las Ave Marias.

A cu-

A cuya hora, estando encendido el Tumulo, se predicaria de la importancia de la Devocion con las Animas de Purgatorio. Y assi, que nadie faltasse à esse Sermon.

Todo se executaba assi. Y assi, venido el dia siguiente, bien temprano, con toda solemnidad, se le llevaba à los enfermos à su Divina Magestad, yendo adelantado vn Missionario, que los iba reconciliando, para que su Magestad no se detuyesse, sino que en llegando, al instante se le diese la comunion al enfermo, para que no aguardassen mucho los demàs.

§. 14.

*DE EL ANIVERSARIO DE ANI-
mas, y de la Comunion
General.*

ESe mismo dia à Visperas se comenzaba à doblar (segun ya estaba prevenido) se dezian Visperas de Difuntos, salia la Via Sacra al Calvario, y se bolvia con el Rosario à las Ave Marias. Y luego, encendido el Tumulo, se cantaba con el Pueblo la cancion de responder de las Animas (que tambien va al fin de este Tratado) y, con el dicho encendido, se predicaba Sermon,

exhortando, con grande empeño, à la Devocion de las Benditas Animas de Purgatorio, encargando à todos, las favoreciesen, en quanto les fuesse posible, con sufragios, en tan terribles penas, con que las pobres son alli atormentadas, sin poderse por si remediar; siquiera, por los innumerables bienes, que, en hazerlo asì, à nosotros se nos sigue. Y que asì, en essa conformidad, el dia siguiente bolviessen à confelsar, y comulgar por ellas todo el Lugar, en Comunión General, y les ganassen otra indulgencia plenaria, que, para esò llevabamos; que se anduviesen los Altares esse dia, y, que, conforme fuesen comulgando las quadrillas, fuesen, por ellas à la Via Sacra, ò la anduviesen en la Iglesia, donde tambien ya se la teniamos prevenida. Advirtiendoles tambien, que esse mismo dia, avia à su tiempo, vigilia, y Missa cantada de Difuntos, ò del dia, si era fiesta doble, y despues Proceßion de Animas.

Tambien se les avisaba esta misma noche (porque no les cogiesse descuydados) como à la tarde, despues de la funcion dicha de Animas, se hazia, por conclusion de todo, vna Proceßion de Gloria con Nuestra Señora en sus Andas; en que iba la Cruz de la Parroquia, con todos los estandartes
de

de las Cofradias. Y que iria, por donde mismo avia ido la Procefsion de Penitencia. Y afsi, que tuviesfen aderezadas effas calles. Y, que afsi hombres, como mugeres, y niños, traxesfen los que pudiesfen, vna vela, con que ir alumbrando à Nuestra Señora. Y se les advertia, como antes de salir dicha Procefsion, se avia de hazer vna Hermandad del Rosario de por la calle, con fus constituciones de gobierno, para su permanencia, las quales effa noche misma se leian en el Pulpito (estas constituciones van tambien despues de este Tratado) y acabada effa advertencia, y echado al Pueblo las bendiciones ordinarias, los despedia con fu Rosario, como siempre. Si bien avisandoles, que, los que avian confesfado con nosotros los Misionarios, no viniesfen effe dia à confesfarse con nosotros, sino que se despachassen con otros: porque diessen lugar à los demàs, si tenian alguna cosa, que consultar. Con lo qual, al rebusquillo, cogiamos vna gran redada, que, aun se avian confesfado mal en la Mision, callando pecados por verguenza: por no aver podido llegar à nosotros.

Llegado el dia propuesto de las Animas; aunque era el dia de mayor ternura, y devocion, por lo mucho bueno, que en
el

èl se executaba (que apenas avia en èl lugar, para comèr) era por configuiente el dia de nuestro mayor trabajo. Porque bolvia à confessar de nuevo todo el Pueblo junto. Y hubo dia de estos, en que se gastaron en vna Ciudad diez y nueve mil formas. Para esto, con tiempo, se le pedia al señor Vicario, que previnièsse Confessores, que confessassen esse dia en la Iglesia, donde haziamos esta funcion: porque esse dia la indulgencia no se ganaba, sino comulgando en dicha Iglesia.

Deziafe esse dia à su tiempo la vigilia, y la Missa, la qual acabada, y tomado el Preste la Capa, se hazia la Procefsion de Animas; llevando en ella (para edificacion) la caldereta del Agua bendita, y el hyfopo vno de los Misionarios, en lugar de monacillo. El qual hyfopo se lo administraba à su tiempo al Preste, besandole la mano; y mientras andaba la Procefsion, se entretenia, en asperjar todas las sepulturas, el cimiterio, y el carnero. Y los demàs Misionarios, sino estaban confessando, asistian con sus velas, cantando en la Procefsion.

Acabada esta Procefsion, iban todos los Misionarios à la Sacristia, y allí le daban los agradecimientos à todos los Clerigos:

gos: por ser esta funcion, en que mucho necesitamos de su especial favor. Y así, antes de hazerla, se la proponíamos al señor Vicario, suplicandole, lo dispusiese con los señores Beneficiados, y demás Eclesiasticos, trayendole el exemplar de las demás partes. En que nunca hubo dificultad: porque todas las cosas siempre se consiguen con la santa humildad, y maña,

§. 15.

*DE LA PROCESSION DE GLORIA,
y de otras particulares diligencias, que
haziamos en la Mission.*

A La tarde de este mismo día, se tocaba à la Proceesion de Gloria; y antes de salir, vn Misionario, subido en Alto, publicaba los nombres de los Diputados, que, por aquel año, quedaban, para gobierno del Rosario de por la calle (que esta primera eleccion la haziamos nosotros, hasta que huviesse copia de Hermanos) y tambien avisaba, que, el que quisiessse, ser Hermano de esta Hermandad, acudiesse al Secretario de ella (que tambien se nombraba) para que lo asentasse en el Libro.

Con esto se armaba la Proceesion con
gran

gran solemnidad , y repique de campanas, llevando en Andas , muy aderezada , la Imagen de Nuestra Señora , de mayor devocion del Lugar. En cuya Procefsion folo fe iba cantando el Rosario con diversos turnos de musica, fi era mucha la gente, los hombres en procesion delante , y las mugeres detràs ; y en medio de ellas iba otra musica; para que ellas tambien cantassen el Rosario ; y afsi todos alabassen à la gran Reyna de los Cielos. Y fi avia algunos fuegos , se iban echando delante , y aun tocando clarines, si los avia.

Bueltos à la Iglesia con la Procefsion, se predicaba alli (ò en la Plaza, si no cabia en ella el concurso) vna Platica breve, tier-na , y amorosa , despidiendose ya del todo del Pueblo , dandoles los agradecimientos de la asistencia , y buen exemplo , que les avian dado;bolviendoles à encargar de nuevo, la devocion de N. Señora, Nuestra Madre Santissima, cuyo assunto era el de la Platica. Despues de esta, y bendito el Pueblo con el Pendon de la Mision de Nuestra Señora; se suplicaba , que la velita , que avian llevado en la Procefsion , la consagrasen de todo punto , dandola à los Diputados del Rosario nuevo, para el gasto de sus cotidianas funciones. Y por vltimo le echaba
otra

otra bendicion à todas las casas , donde se pusiessen luzes en las ventanas , quando passasse por ellas el Santissimo Rosario.

Acabado todo esto , dezia el Predicador , como yà iban à llevar à su posada el Pendon de Nuestra Señora de la Mission, que todos à monton le acompañassen, diciendo à voces, *Ave Marias*. Desta fuerte se llevaba dicho Pendon, hasta la puerta de la posada ; y , tomandole vn Misionario , le echaba con èl la bendicion al Pueblo , y se recogian con èl todos los Misionarios en su posada. Y los Diputados del Rosario (que estaban prevenidos) puestos en sitios, por donde passasse la gente , iban pidiendo velas; con lo qual el Rosario quedaba proveido, para muchos dias.

Recogidos los Misionarios , è idose la gente; si nos avian dado sobradas limosnas, entonces las repartiamos à los Pobres; cuya hora les teniamos citada: porque en el tiempo de la Mission, no dabamos limosna; porque no nos inquietassen à cada hora. Repartiamos entonces tambien las cosas , que nos avian prestado , à sus dueños; y si algo quedaba , antes de irnos , lo entregabamos. Y por vltimo componiamos nuestros traseros, para irnos por la madrugada à otro Lugar, que ya teniamos avisado.

Fuera de lo dicho , para que no quedasse sin remedio pecador ninguno , aun aquellos , que no querian oir la Mission. Para el logro de estos , durante la Mission del Lugar, poniamos en todas sus Iglesias, y Hermitas , en los postes con tachuelas (y aun en los mesones , ventas , y barberias) papeles impressos (que llevabamos) con exemplos horrorosos , y al pie de ellos exhortaciones , y saetas , que hablaban con el Lector ; para que , el que llegasse à leerlos , movido de la curiosidad , se hiriesse. De la misma suerte llevabamos tambien, diversidad de libritos espirituales , como de Oracion Mental , ò de Directorios , para la vida espiritual , ò de Postrimerias , ò de especiales devociones, que repartiamos en los sugetos, que conociamos, los avian de aprovechar. Y asimismo Romances de exemplos, que tambien repartiamos en la gente del campo , que sabia leer , para que los estudiasen , y los cantasen. De que resultaba vn gran fructo, y el lograr vna perfecta, y vniversal Mission.

Y si no avia en el Lugar Calvario con Via Sacra, que saliesse hazia el campo , ò por las calles ; solicitabamos , como se hiziessse vna desde la Iglesia , hasta vn cerrito à la salida del lugar , con sus peanas , de

mamposteria ; para que alli no faltasse tan
santo exercicio, por falta de esse medio , y
nos valiamos para ello, de personas, que pa-
ra esto hiziesen la limosna por el Lugar , y
lo diligenciasen , de forma , que quedasse
puesto, y estrenado, antes, que nosotros nos
fuessemos de alli. A que ayudabamos noso-
tros , exhortandolo en el Pulpito , y acar-
reando los materiales algunos ratos. Con lo
qual todos ayudaban. Y lo mismo se hazia,
si el Calvario estaba maltratado, para su re-
formacion. Tambien buscabamos entre
personas devotas algunos pedazos de tabla,
de que nos hazian los Carpinteros vna Via
Sakra de cruce citas curiosas para la Iglesia.
Y teñidas estas Cruces con almagra , noso-
tros las poniamos en toda la Iglesia , segui-
das, sin observacion de pasos; para que alli
la anduviesen, los que no podian ir à la del
campo, y juntamente la estrenabamos con
alguna gente alguna tarde , para alentar , à
andarla à los demàs,conque desde entonces,
mientras la Mission , à todas horas la esta-
ban andando. Este genero de Via Sakra de
Cruces de tablita soliamos tambien poner
en algunas Hermitas devotas, dexando en-
cargado , quien las ofreciesse ; para que en
todas partes tuviesen los Fieles,ocasion pa-
ra tan santo, y fructuoso exercicio.

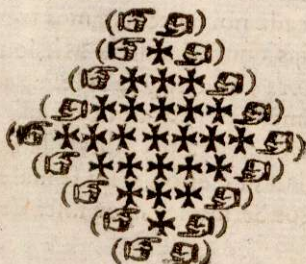
Mas. De las muchas Cruces , que se avian hecho para la Procefsion de Penitencia, y avian fervido en ella, foliamos pedirles las bastantes. Y con ellas renovabamos las Cruces, que avia en el término de aquel Lugar puestas, por fugetos, que alli avian muerto; y fino se la avian puesto, nunca se la poníamos. Y las demàs, que sobraban, las haziamos poner por los cerros, por las entradas de los Lugares, en las fuentes, y labaderos; para que en todo sitio con esso, fuesse alabado, y glorificado Nuestro Redemptor Jesu Christo.

Afsimifmo visitabamos tambien el Hospicio de los pobres, y si estaba maltratado, lo haziamos aliñar. Y si no avia Hospital, donde se curassen los pobres, y el Lugar era grande, lo haziamos fundar en vna casa, y les instituìamos Hermandad de la Caridad de Jesu Christo, para que los Hermanos hiziesfen las limosnas, y cuydassen de los pobres enfermos, y de enterrarlos, dexandoles para esto constituciones de govierno. Con todo lo qual, quedaba el Pueblo, como vn Paraíso; todos en gracia, en paz, devotos, anhelando à la perfeccion. Y en fin, por entonces hecho vn Retablo de la Primitiva Iglesia. Y mas queriamos, hazer media dozena de Pueblos afsi, y agotarlo

de todo punto de su perdicion, que hazer veinte de corrida. Donde de e sta suerte solo se suele confesar la gente espiritual, ò tal, ò tal Pecador, que estaba ya medio desengañado, y todo lo gruesso se queda como se estaba. Como lo he experimentado yo, entrando, à hazer Misión en vn Lugar, donde acabada de salir, poco avia, otra Misión, en el qual, ni aun rastro hallè, de aver auido Misión alli. Y todo, por la priesa, con que la hizieron. Lo qual no sucedia, en los que haziamos en la forma referida, sino como tengo dicho. Y, aunque à la entrada de los Lugares, muchos nos miraban con horror (por siniestras noticias, que el Demonio echaba por delante) à la salida todos quifieran venirse con nosotros.

Dios, Nuestro Señor sea en
todo Glorificado.

Amen.



M

CAP-

CAPITVLO II.

DE LA PRACTICA DE LA MISSION,
en las Ciudades.

§. 1.

*DE LA PVBLICACION DE LA
Mission, su Predicacion, y Proceſſion
de Penitencia.*

EN la conformidad dicha en el Capitulo antecedente, nos portabamos, en hazer la Mifsion de los Lugares. Pero, en las Ciudades (ſi eran muy grandes) aunque obſervabamos lo miſmo, en muchas coſas variabamos. Porque, lo primero, tres noches antes de començar, à predicar los Sermones, ſaliamos con Proceſſiones de ſaetas por todas las calles, cada noche por diſtinto paraje; Y cada noche echabamos tres Platicas, en ellas, publicando la Mifsion, y citando la hora, el dia, y la Igleſia, donde ſe avia de començar. Para que de eſſa fuerte, quando ſe començaſſe, eſtuviaſſe ya aviſada la Ciudad, de ello, y no ſe malograſſen los primeros Sermones, por falta de ſu noticia,

Comenzabase esta en la Iglesia Mayor, por la tarde, por conformarnos con el estilo comũ. Aunque yo siempre fuera de parecer, que, quando estas Ciudades no son demasidamente grandes, como Sevilla, &c. que se hiziesse en ellas la Mission, despues de las Ave Marias: porque de otra suerte, comunmente se malogran. Porque sobre tarde, los que suelen venir son las Beatas, ò algunos fuetos pios; que no es esto, lo que se ṽa, à buscar en la Mission. Y precisamente han de faltar à estas horas todos los Oficiales, Maestros de oficios, peones, Mercaderes, la gente del campo, las pobres mugeres ocupadas, las que no tienen manto, ni saya decente, los hombres de negocios, los Cavallos, que tienen cuydado de sus hazien- das de campo, las señoras, que à esta hora se les entran las visitas, oy vna, mañana otra, &c. Todo lo qual, por ser la Mission sobre tarde solo, se queda, sin remediar, si- no se hazen mas diligencias,

Me diràn, que de noche puede haver algun inconveniente, de ser ocasion esta hora, para que alguno peque: *Non sunt faci- enda mala, vt eveniant bona.* A que respon- do: que en treinta y tres años, que ha, que hago Mission, he conocido bastantemente, por donde se le ṽa el agua à el Mundo; y ra-

ra vez he hallado en algun obstinado algun tropieſſo , ocasionado del concurſo de la Miſſion. Pero eſtarſe hartando de pecar, aun en el tiempo de ella, he hallado caſi infinitos, que no ſe aviã herido en el ſanto temor de Dios, para ſuſpender la corriente de ſus muchas culpas , quizàs , por no aver podido venir à la Miſſion , por ſer hora deſacomodada para ellos.

Mas. Demos, que fueſſe cierto, que vno, por razon de la Miſſion, fueſſe tal ſu maldad, que cometieſſe en ella algun pecado. Pues, veaſe (no las grandes conversiones, que ſaltan de vna Miſſion, ſi ſe logra , ni los innumerables pecados , que con eſſo ſe evitan) ſino ſolo los millares de culpas, que el gran concurſo de vna Ciudad (que eſtà hora y media oyendo vna noche la Miſſion) eſtarian cometiendo à eſſe miſmo tiempo en ſus caſas, ſi no eſtuvieran recogidos en ella ; y à lo menos por entonces eſtàn ſuſpenſos en pecar. Porque , entre tantos, como en dicho concurſo concurren , es comun , aver amancebados, novios eſcandalofos , ſolicitanes continuamente à luxuria, blaſfemos, vengativos , maldicientes , murmuradores, &c. Ea pues , cuenteſe , quantos pecados, cometerian todos eſſos ſolo en eſſe poco de tiempo , que dura la Miſſion, ſi huvieran eſta-

estado sueltos por allà. No tienen estos numero. Pues es posible, que ha de pesar mas, vn solo pecado de vn perdido, y quizás del numero de los precitos (que no tiene otra pinta, quien en esta ocasion peca) que tanto millon de pecados en todo vn Burgo? Y, que, por evitar esse su vnico pecado de esse particular, cometido solo por su malicia, hemos de tolerar en vn Pueblo Christiano tantos millares de culpas, y privar à sus Republicanos tambien del remedio, que para sus almas podian hallar en la Mission, si se hiziesse à tiempo competente para ellos? El hazer lo contrario, no fuera hazer mal, por conseguir bien; sino permitir poco mal, por conseguir mas, que muchísimo bien; que es cosa muy distinta. Lo qual el mismo Dios lo suele hazer. Este es mi parecer en este punto. *Salvo meliori, &c.*

Pero, bolviendo à mi narrativa de la Mission, digo: que, por las tardes predicabamos, primero, que en otra Iglesia, quinze dias en la Iglesia Mayor, en la misma conformidad, que en los Lugares, observando lo mismo, y saliendo, antes de predicar, el Rosario por las calles, en donde se hazia vna Plática breve de camino, con que se solia recoger à la Iglesia mas gente, que avia traído la campana. Esos dias tam-

bien confeslabamos en dicha Iglesia, cerca de la qual por entonces teniamos la posada, ò en ella misma, si tenia alguna vivienda. Y mientras estabamos alli, sacabamos de dicha Iglesia el Rosario por las calles todas las noches, y en èl haziamos Platicas de Mision por las esquinas.

Llegado el ultimo de esos quinze dias, luego, que se acababa el ultimo Sermon, convidaba alli el Predicador al Auditorio, para que acompañasse la Mision, que al instante passaba à otra Parroquia (à esta antes se le prevenia, y se prevenia tambien en ella distinta posada) Para dicho transito, se disponia al momento vna Procecion, en que iba delante el Pendon de la Mision, todos los hombres en coro con silencio, los Misionarios en medio, echando faetas, repartidos, y haziendo exclamaciones sobre ellas. A lo ultimo iba vn Sacerdote con su Estola, q̃ llevaba vn devoto Crucifixo, y despues todas las mugeres.

Venidos à la Parroquia nueva, se hazia alli vna Platica, convidando al pecador con la Divina Misericordia. Se avisaba al Auditorio despues de la Platica, como toda aquella semana se predicaba todas las tardes alli, à la misma hora, que se avia predicado en la Iglesia Mayor; y que todo esse

tiem-

tiempo estaba en esta segunda Iglesia el Jubileo de la Mission ; donde tambien confesarian los Misionarios todos estos dias ; y que por las noches salia de alli por la calle el Rosario à vn sitio (el qual se expressaba) donde tambien se predicaria à esta hora, para que oyessen algo de la Mission, los que no podian venir à oirla sobre tarde.

Asi se executaba todo el dia siguiente. Y à la noche solo iba à parar el Rosario, que facabamos de la Parroquia de nuestra asistancia, à vn barrio de los extraviados de la Ciudad (que ya estaba citado) que tuviesse mucha gente pobre. Donde desde la tarde, en vna plazuela de el, ò à la puerta de alguna Hermita, que alli avia, estaba puesta vna mesa grande, en que predicar , y se estaba tocando vna campanilla , para que acudiesen alli à la Mission. Llegado el Rosario al sitio dicho, se hazia en medio , enfrente de la mesa, con los faroles vn cerco grande, en donde entraban todas las mugeres , y los hombres se quedaban al rededor fuera del cerco. Aqui , entre tanto , que se acababa de juntar la gente , se proseguia , cantando el Rosario. Con lo qual se solia juntar tal concurso, que parecia vn exercito. Porque entonces acudia toda la gente, que no avia podido acudir à la Mission de dia, de la que

dexo mencionada , y aun muchísimos Cavalleros , que no querian , que los viesſen en la Miſſion, ſin innumerables hombres, y mugeres , que en ſu vida avian oído vn Sermon.

Juntos todos , ſubia el Predicador en la meſa; les cantaba ſus coplas de reſpondèr, devotas ; à que reſpondia con el eſtrivillo todo el Auditorio. Les hazia , por ſalutacion, tambien ſu Platica de Doctrina, y deſpues ſu Sermon de Miſſion , (y aun con ſu condenada) con todas ſus circunſtancias, como ſe hazia en la Igleſia. Y acabado el Sermon , deſpues de bendezir al Pueblo (como ya tengo dicho) con el Santo Chriſto , echaba otra particular bendicion el Predicador à todas las mugeres , que deſde alli ſe fueſſen rezando el Roſario à voces haſta ſus caſas, y à los hombres, que fueſſen entonces con el Roſario , que avia venido de la Igleſia. Aviſandoles primero, como en aquel miſmo ſitio avia Miſſion todas las noches de aquella ſemana.

Concluida eſta ſegunda Parroquia ſu ſemana , en la conformidad dicha , nos mudabamos à otra Parroquia en la forma, que nos aviamos mudado à la ſegunda de la Igleſia Mayor, y en eſſa tercera , y en todas las demàs, executabamos lo miſmo , que en la

la segunda; poniendo en cada vna, en distintos barrios, ò à las puertas de algunas Hermitas la Mission de noche. Que era, de donde saltaba el mayor fruto. Porque, herida la gente con la Doctrina, que avian así logrado oír, no quedaba alma, que no se confesaba en la Mission, con valientes resoluciones de nueva vida; y, aun la que no tenia ropa, la buscaba, para hazer esta diligencia.

Acabadas todas las Parroquias, y barrios, en la forma, que he dicho; nos bolviamos por tres, ò quatro dias, antes de la Procession de Penitencia, à la Iglesia Mayor, à proseguir la Mission; donde por vltimo se hazian todas las funciones principales. En vna tarde de estos dias (si era la Ciudad donde estabamos Puerto de mar) predicabamos tambien en ella Sermon de controversias contra Hereges, citando antes la tarde de esta funcion, y previniendo, que se tocara la materia con toda cortesía, para que ningun Sectario, por temor de rubor, se escusasse de venir. Y así se executaba, valiendonos solo de la fuerza de la razon, y del argumento.

El concurso de esta tarde solia ser de los mayores, por la curiosidad. Aunque mayor, que todos fue, el que, en semejante oca-

ocasion tuvimos en vna Ciudad, por averse executado esto de noche, donde ocultos pudieron venir, sin empacho todos los hereges, que en ella avia. De este genero de predicacion logramos muchas conversiones de hereges; que, desengañados, luego acudian à nosotros; y nosotros luego les solici- tabamos su reconciliacion con la Iglesia, escribiendo à el Santo Tribunal de la Inquisicion, suplicandole, remitiesse su facultad, para lo dicho, à aquella misma Ciudad, donde predicabamos; por facilitarle al herege esse su remedio. Lo qual siempre el Santo Tribunal dicho, lo concedió con agrado. Servia tambien dicha predicacion, de array- gar mas en nuestra Sãta Fè à los Catholicos, viendo lo fundadísimo de ella. Y porque estos no se fuesen, sin peculiar doctrina para ellos; al tercío del Sermon nos dexabamos caer sobre aquel Texto de la Canonica de Santiago *Fides, sine operibus, mortua est*. Pre- dicandoles contra los vicios, y advirtien- doles, que, sin buenas obras, no basta, tener la Fè, para salvarnos.

Cap. 2.

En los mismos tres, ò quatro dias, que estabamos de nuevo en la Iglesia Mayor, se citaba la Procefsion de Penitencia, no solo en todos los Sermones, que en esos dias se predicaban en la Iglesia, sino tambien en dos,

dos, ò tres Rosarios, que salian ellas noches por las calles, predicandose con ellos en las esquinas. Y el dia, antes de la Proceßion de Penitencia, se predicaba el Sermon de cargos, segun està ya explicado en el Capitulo antecedente §. 11. Y desde la misma Iglesia Mayor salia su dia la Proceßion de Penitencia, e iba à parar à la Plaza, donde se predicaba el Sermon de despedimiento, y de recetas. Si bien en las grandes Ciudades, no soliamos llevar à Jesus, y à Nuestra Señora en andas. Sino, en lugar de esso, llevaba vn Sacerdote, en la cabecera de la Proceßion vn Santo Crucifixo en las manos, en el comedio de la Proceßion el Pendon de Nuestra Señora de la Mision, y delante vna Cruz, à quien todos seguian, despues de los niños. Y todas tres insignias iban asistidas, cada vna, de dos faroles, ò hachas, y detrás de todo todas las mugeres. Y asì, acabado el Sermon, y perdon de la Plaza, cada vno se iba por su parte, y allí en alguna casa se recogian las insignias,

ò en alguna Iglesia
cerca.

§§§§§§§§§§§§§§§§

§§§§§§§§

§§§§

DE

§ 2.

DE LA MISSION DE LAS MON-
jas , Hospitales , y
Carcel.

A Cabada la Proceſſion de Penitencia, nos eſtabamos vnos quinze dias en la Ciudad: y en ellos vn Miſſionario eſtaba ſubſiſtente confeſſando en la Igleſia Mayor, y ſacaba de ella todas las noches el Roſario, por las calles, y predicando en èl Platica en las eſquinas *ad libitum*, ò de Nueſtra Señora, &c. Y los otros, nos dedicabamos, à hazer la Miſſion en los Conventos de Monjas ſugetas al Ordinario; que executabamos en la forma ſiguiente.

Vinabamos primero à la Prelada, dandole à entendre, como era guſto del Señor Obiſpo, que tambien ſe les predicaffe algunas Platicas de Regularidad, y Myſticas, a las Religioſas à puerta cerrada; y le ſuplicabamos, que tuvieſſe para ello prevenidas las Religioſas para allà entre diez, y onze del dia, que ſeria la hora, en que vendriamos à predicarles; y que eſto duraria por dos, ò tres dias. Aſi ſe executaba; y todas eſſas tardes nos entreteniamos, en ir
con-

confessando las Religiosas. Y en la vltima Platica, la remataba el Predicador, pidiendo tambien à las Religiosas perdon, si en algo avia excedido en sus palabras, despidiendose, pidiendo, le encomendassen à Dios; y suplicandoles por vltimo, que, para mayor edificacion, todas, se levantassen, y se abrazassen, haziendo la misma diligencia, de pedirse perdon. Lo qual hazian con gran ternura, y mocion.

Concluida la Mission assi del Primer Convento, ibamos executando lo mismo por todos los demàs. Y todos los dias, que esso duraba, y mientras no se cerraba de todo punto la Mission, salia à la noche cada Missionario con su Rosario de distinta Parroquia, ò Hermita, y predicaba Platica en la calle. Y de estos Rosarios, los que nosotros aviamos hecho de nuevo, y los que aviamos levantado, que estaban caidos (cada de estas noches al suyo) los juntabamos à cabildo, les nombrabamos sus Diputados de gobierno, y demàs oficiales, y les dexabamos, para ello, sus constituciones.

Despues de la Mission de las Monjas, pasabamos vn dia al Hospital, en el les predicabamos vna Platica eficaz de confession, y luego los confesabamos à los enfermos,
y el

y el día siguiente se les daba à su Divina Magestad. Y en estas Ciudades de muchas Parroquias no avia funcion de impedidos; sino, conforme llamaban los enfermos, los íbamos à confesàr.

Otro dia, despues de esso, haziamos la Misión à los Presos de la Carcel. Para lo qual, les predicabamos dos, ò tres Sermones eficazes, y en los dias de essa predicacion los confesabamos poco à poco. Y yà que todos estaban confesados, el dia siguiente por la mañana, íbamos todos los Misiónarios, y los reconciliabamos, y vno les dezia Mísa, y les daba la comunión. Se les tenia para esse día prevenida vna buena comida. Para lo qual se les encargaba antes à algunos sugetos pios, que para esso pidiessen la limosna, y lo dispusiesen. Y así, despues de dexar à los Presos comulgados, bolviamos à nuestra posada, donde estaba la comida prevenida; y en Procesion, rezando el Rosario con mucha gente, que à esto concurría, la llevabamos à la Carcel con el Pendon de la Misión. Llevando en medio de ella dos sugetos graves con vna palanca vna gran olla, ò dos; otro vna canasta de pan. Otros cestas con platos, otro vna botija de vino, otros con bateas de frutas, llenas de flores por encima, y todo
lo

lo demás , que se avia podido juntar.

Llegado con esto à la Carcel , se quedaba el concurso con el Pendon, rezando el Rosario à la Puerta , y entraban en ella los Misionarios con los Personages, que traian la comida. Y antes de repartirla , todos puestos de rodillas, deziamos el *Ave Maria*, y echaba vn Misionario la bendicion. Lo qual hecho, y sentados en orden los Pressos, se les iba dando à cada vno su pan, besandole la mano ; luego , en la misma conformidad, se les repartia los platos , y demás cosas ; y por vltimo se les daba su buen trago de vino. Y , acabada la comida , se daban gracias, se recogian los platos , y demás cosas ; con todo lo qual bolviamos , rezando el Rosario, à la posada.

§. 3.

DEL ANIVERSARIO DE ANIMAS,
Comunion General, y Proceßion
de Gloria.

COMO predicabamos todas las noches por las calles con los Rosarios estos quinze dias , que he dicho , la semana vltima de ellos , en todas las Platicas , publicabamos el Aniversario de Animas, y Comunion

nion General , que al vltimo dia de la Mision avia de aver en la Iglesia Mayor ; que procurabamos , fuese esse dia , dia de fiesta. El qual llegado , y llena la Iglesia de Confesores , confesando , y dandose la Comunion, sin cessar; ya, que esso iba algo amaynando , se hazian las demàs funciones del Aniversario; y despues de dicha la Misa, se predicaba el Sermon de la devocion de las Animas con el Tumulo encendido , y luego se hazia la Proceesion de ellas. Y si el Sermon podia embarazar entonces, por las muchas funciones, que avia; la noche antes , à las Ave Marias, se predicaba dicho Sermon en la Plaza , puesto en ella vn Tumulo encendido, con la afsistencia de todos los Rosarios (que para esso los convidabamos) los quales con sus faroles haziendo vna rueda ancha, hazian vn lucido coro, donde entraban todas las mugeres. Con lo qual gozaban todos de este devoto , è importante Sermon.

Vltimamente , à la tarde de esse dia (convidados , para ello, todos los Rosarios) haziamos la Proceesion de Gloria No con Imagen en Andas ; sino yendo cada Rosario por su antiguedad con su musica , y nuestro Pendon de Nuestra Señora presidiendo, con la musica de la Iglesia Mayor, afsisti-

asistido de todo el Clero con manteos. Desta fuerte íbamos à la Plaza , en donde se predicabà la vltima Platica de Nuestra Señora, y se hazia el vltimo despedimiéto; que era cõ todo cariño, y ternura. La qual acabada, se íba desde allí cada Rosario à su Iglesia, y nosotros con nuestro Pendon, nos íbamos à nuestra posada, asistidos del Pueblo, que entropa íban diziendo, *Ave Marias*, à imitacion de los Misionarios.

Acabado todo lo dicho , y la *Mission*, nos deteníamos dos dias en la Ciudad , descansando: porque , con lo pasado quedabamos rendidos. En ellos pagabamos las visitas à algunos personages, que nos avian visitado. Y al tercer dia nos íbamos , à comenzàr la *Mission* à otra parte. Porque, aunque en muchas partes nos querian detener, para recrearnos, viendo nuestro gran cansancio padecido ; à esto resistiamos con agradecimiento , fuertemente ; y tal nunca admitimos: por no desbaratar con la comunicacion, y llaneza de convites , lo que tanto nos avia costado. Punto principalísi-

mo , sobre, que debe estàr
el *Misionario*.

(***)

CAPITVLO III.

*DE LO, EN QUE NOS EXERCITABA-
bamos los Misionarios en bien de las Almas,
quando no estabamos en Mis-
sion formal.*

AVnque el Misionario sea muy fervoroso, no siempre suele tener coyuntura para exercitar sus fervores con Mission formal. Ya, lo primero: porque el señor Obispo de la Diocesi, donde dicho Misionario reside, no le ha menester: por tener en él ocupados otros Misionarios de su especial inclinacion. Aunq̃ à mi nunca me sirvieron de embarazo en mis Misiones, el que en el mismo Obispado, que yo hazia Mission, anduviessen por otro lado, hazien-
dola otros Misionarios, ni para ir, à hazer-
la, donde otros avian estado con ella. An-
tes, si algunos señores Obispos se escusaban
en admitir otros Misionarios en su Obispa-
do, por estar yo antes haziendo en él la
Mission; con toda humildad les suplicaba
no hiziessen tal, que me serviria de gran
desconsuelo. Y la razon: porque la Mies es
mucha, y no todo se suele cogèr de vna vez;
y el que se escapò en vna Mission, en otra
huele caer.

Yà lo segundo : Porque el Prelado Regular del Misionario , lo ha menestèr à dicho Misionario en su Convento para otras cosas. Y yà tambien : porque aunque el Misionario estè en actual exercicio de su oficio ; en el Verano se retira de èl, y de los Lugares, y queda todo esse tiempo por los calores , precissado , à vacar de su oficio. Si bien , soy de parecèr , que el mejor tiempo , para hazer Mission en los Lugares, especialmente de los de la cierra, es el Verano, despues de avèr segado : pues entonces, es quãdo mas desembarazada està toda la gente; con lo qual todos oyen la Mission, y se logran bien todas las funciones de ella, y no padece las quiebras, que suele tener cada dia en el Invierno, por su variedad. Y, aunque el calor , parece , se opone à lo dicho. Esto està remediado , con hazer con la frezca , à las Ave Marias , de noche la Mission en la Plaza , poniendo para ello, alli algun Altarico, y algunas luzes repartidas en rededor , de forma , que queden en medio , cercadas de ellas , las mugeres. Y tambien , en apoyo de mi sentir : porque, para confesàr, no ay duda, que la Iglesia es el sitio mas frezco para esse tiempo de Verano ; y luego , que en vn dia de èl , se puede confesàr mas, que en dos de Invierno.

En fin. Para no perdèr todas essas vacaciones referidas , muchas vezes precisas, por lo dicho ; procurabamos en esos tiempos, que estabamos de assiento en los Conventos, el predicar todos los dias de fiesta en la tarde, en los sitios mas publicos , Sermon de Mision ; cuyo fruto , que de esto solia saltar (que era mucho) de particulares conversiones, lo perficionabamos , yendolos confessando , poco , à poco , en nuestro Convento. La misma diligencia , de predicar, haziamos en los dias, que avia concursos de mucha gente en la Ciudad: como fiestas de Patronos ; ò Patriarcas de Religiones, ò passeos particulares.

Pero , donde mas nos esmerabamos en esto, era en los dias de Carnestolendas. Para esto , todos esos dias sacabamos à Vísperas la Mision por las calles, hasta, que anochezia, predicando cada tarde de essas , cinco, ò seis Platicas en los sitios , donde reconociamos , avia mayor desorden ; con lo qual recogiamos en la Mision toda la gente, y la traíamos rezando Rosarios toda la tarde, sin dexarles lugar para las desembolturas de esse tiempo. Esto mismo executabamos las noches del Señor San Juan, y del Señor San Pedro , saliendo en ellas con la Mision al anohecèr , y predicando Platicas

cas por las esquinas , y alamedas lo mas de la noche. Y , si nos cogian effos dias , haziêdo Mission en alguna Ciudad; para efectuar effo, nos repartiamos los Misionarios en tres quadrillas , cada vna por su parte, sin dexar nada de la Ciudad , que assi no se anduviessê.

Tambien en dichas temporadas vacantes nos entreteniamos , en levantâr los Rosarios , que se avian caïdo, y en reforzâr à los demàs , sacando cada dia de fiesta à vno, alternativamente, y llevandolos à las dichas funciones de nuestra predicacion , y valiendonos de ellos para ellas. Mas. En las Quaresimas , si aviamos tenido en ellas alguna feria vespertina , (que la reduciamos à Mission) à lo vltimo les haziamos Procession de Penitencia , sacandola del Convento, y yendo con ella por lo principal de la Ciudad.

Afsimifino , visitabamos vn dia en la tarde cada semana vn Hospital. Les haziamos à los enfermos vna Platica ligera, exhortandolos , à purificâr sus conciencias con la confession, ofreciendonos à consolarlos luego, al que effo quisiessê. E inmediatamente ibamos de cama en cama , alentandolos à ello con todo agrado , y confeslando, al que queria. En que soliamos hallar

muchísimos , callando pecados por verguenza en la confesion , que , aunque se avian confessado, para entrar en el Hospital, los avian callado, temiendo simplemente, el que no los recibiesßen , si tal dezian. Y muchos de estos los hallabamos ya oleados. Y, aun hubo vezes, de quedar ya muertos, antes de irnos de alli.

Y si se nos ofrecia en los tiempos dichos vacantes, ir à algun lugar , y anochecer en èl. Luego le pediamos licencia al Cura, y aquella noche armabamos vn Rosario , que sacabamos de la Iglesia por las calles , y en ellas predicabamos Platica de la devocion de nuestra Señora, y à la buelta, en la Iglesia , Sermon de Mision ; y por la mañana confessabamos , lo que avia caído de conversiones ; que en quanto à esto nunca se nos perdía Platica alguna. Esto mismo continuabamos en dicho lugar , si allí estabamos mas dias, dexandoles por vltimo entablado , el sacar todas las noches à las Ave Marias , y los dias de fiesta por las madrugadas, el santo Rosario por las calles.

Mas. Si nos cogia la noche en algun Cortijo , ò Venta , ò Barco de vez , les hazíamos à la noche rezàr el Rosario , y despues les predicabamos alguna Platica de confesion, convidandonos à confessàr , al
que

que quisiessse. En que soliamos lograr el remedio de valientes pecadores , que ya no cuydaban de esso. Y aun por los caminos, soliamos dezirles , à los que se nos llegaban, algunos exemplos. Y si con ellos mostraban, estàr lastimados de algun pecado callado por verguenza , los alentabamos , à dezirlos, y luego los disponiamos , y allí caminando , les haziamos vna confesion de todo aquel tiempo , que estaban callando. Con lo qual los despediamos consoladísimos.

En fin. Con estas diligencias , y tambien con imponer , y governar à muchas almas en la vida espiritual, y mystica, supliamos en esos tiempos vacantes , la falta de la Mission formal. Y con esso solian ser las confesiones graves, que à nosotros acudian, assi de la Ciudad , como de forasteros, que apenas teniamos tiempo (por hazerlas) para cumplir con nuestras obligaciones regulares; y siempre era menester, buscar ayuda de otros Confessores , para dichas confesiones.

Amigo mio, esta es la Politica, y Metodo, que mis compañeros , y yo observamos en nuestras Misiones , assi en los Lugares, como en las Ciudades , y en el tiempo, que estabamos vacantes de esso, que

ofrecí à V. Caridad , segun el pedimento, que V. Caridad me hizo. El fruto de remedio de almas , y de aumento de espiritus, que por este medio lograbamos, mediante la Divina Gracia ; esso no lo podrè yo dezir: porque es quasi incomprehenfible, à lo menos para nosotros. Solo ha tenido todo esto vn gran defecto , de mucha consideracion, por lo q̃ toca à mi. Y es, lo poco, que yo he atendido à mi alma en todo esse largo tièpo de Mision, que he tenido, aviendo atendido tanto à las agenas. Esto me sirve de vn gran desconfuego , yà que me veo cercano à morir. Y solo se me mitiga aqueste, acordandome, que todas essas Almas , à quienes he ayudado para su remedio (aunque materialmente) de ellas estaran ya muchas en el Cielo. Y no dudo de su nobleza , y de lo agradecido de los Santos Angeles de la Guarda de todas ellas , el que pidan por mi à Dios, me perdone mis grandes culpas , y que por configuiente me alcancen la salvacion, que tengo tan desmerecida. Así , Padre Dios , y Señor mio lo espero de vuestra Divina Misericordia , la qual eternamente sea alabada.

Amen.

(***)

CONS-

*CONSTITUCIONES, QUE HAN DE
observar los Hermanos, y Hermanas del Santis-
simo Rosario de por las calles, de Nuestra
Señora de N. sito en la Parro-
quia de N. de esta Vi-
lla de N.*

1 **T**odos los años, en vn día señala-
do, se juntarán los Hermanos
à Cabildo, y elegirán seis Diputados, para
el gobierno de dicho Rosario. Y el primer
Diputado gobernará el primer mes. El qual
acabado, entregará, con cuenta y razon,
todas las cosas de la Hermandad al Diputa-
do segundo, con asistencia del Secretario
de la Hermandad. El Diputado segundo
gobernará otro mes; y acabado, hará la
misma entrega en el Diputado tercero; pa-
ra que gobierne otro mes. Y de esta suerte
irán alternando los demás Diputados; y
acabados los seis meses, bolverán à alternar
en el otro medio año en la misma confor-
midad.

2 Tendrán obligacion los Hermanos,
de sacar el Rosario por las calles, despues
de las Ave Marias, todos los días de traba-
jo, y las Hermanas le rezarán esos días en la
Iglesia en comunidad, al querer anocheçer.

3 Tam-

3 Tambien sacarán los Hermanos el Rosario todos los días de fiesta por las madrugadas, antes de la Miffa del Alva; de forma, que à vn mismo tiempo se acabe el Rosario, y la Miffa se comience.

4 Asimismo sacarán el Rosario dichos días de fiesta, despues de Vísperas, en lugar del que eslos días avian de sacar de noche. Y antes, que salga, se leerà vn punto espiritual, y se tendrá media hora de Oracion Mental; y solamente en esta ocasion iràn las Hermanas detràs con el Rosario por las calles.

5 Si algun Hermano, ò Hermana enfermàre, irà vna vez el Rosario à su casa, y le consolaràn, dandole à adoràr à Nuestra Señora en su Pendon, y cantaràn allí vna Salve por su salud.

6 Si muriere algun Hermano, irà toda la Hermandad con su Pendon delante del entierro, cantando el Rosario por su alma. Y en lugar de *Gloria Patri, &c.* se dirà. *Requiem eternam, &c.* Y los nueve días siguientes à su fallecimiento, irà tambien el Rosario à acabàr à su casa, y allí se ofrecerà por su alma con vn Responso. Y dichos nueve días el Rosario, que rezàren las Hermanas en la Iglesia, lo ofreceràn por dichos Difuntos.

7 De todos los Privilegios , arriba dichos, será excluido el Hermano , ò Hermana , que quando cayò enfermo , ò enferma, avia vn mes entero, que sin causa, no acudia al Rosario. Y assimismo no tendrá voto en Cabildo, por aquella vez , el Hermano, que, antes de èl en vn mes no avia asistido al Rosario por su culpa.

8 Avrà vn libro , en que estèn escritos los nombres de los Hermanos, y Hermanas, y los Cabildos, y quantas.

9 Se nombrará (ademàs del Secretario de la Hermandad) vn Depositario, en quien se depositen todas las limosnas con quantas, y con la misma las irá entregando , conforme fueren menester.

10 Finalmente esta Hermandad del Rosario dicho será Patrona del Retablo de la Santísima Trinidad , que està puesto en la calle en esta Villa ; y así cuydará de su aseo, aumento, y farol, y de hazerle la fiesta todos los años el Domingo de la Santísima Trinidad.

(***)

(***)

(***)

(***)

DECRETO DE INDVLGENCIAS.

DON MANVEL , POR LA DIVINA
 Misericordia , de la Santa Iglesia de Ro-
 ma Presbytero Cardenal Arias , Arzo-
 bispo de Sevilla , del Consejo de Estado
 de su Magestad, &c.

DEseando el aprovechamiento espiri-
 tual de las almas de nuestro cargo,
 y que se promueva su devocion en nuestro
 Arzobispado à la Santissima Trinidad, y al
 Rosario de la Virgen Santissima Nuestra
 Señora : Por el tenor de las presentes con-
 cedemos cien dias de Indulgencia à todas,
 y qualesquiera personas , que hizieren vn
 Acto de contricion delante de qualquiera
 Retablo, en que estuviere colocada la Ima-
 gen de la Santissima Trinidad, así en sitios
 publicos de todo nuestro Arzobispado , co-
 mo en qualquiera casa particular , que lo
 hallen puesto , y pusieren en ade'ante. Y
 asimismo concedemos los cien dias de In-
 dulgencia à todas, y qualesquiera personas,
 que asistieren con devocion à los Rosa-
 rios, que en comunidad rezaren en las Igle-
 sias Parroquiales, y en las demás de nuestro
 Arzobispado, y à los que de dichas Iglesias
 en qualquiera hora salieren ; y rogaren à
 Dios

Dios Nuestro Señor por la exaltacion de
 nuestra Santa Fè Catolica , extirpacion de
 las heregias , paz , y concordia entre los
 Principes Christianos, y victoria contra los
 enemigos de nuestra Religion. Dada en
 Sevilla à onze dias del mes de Julio , de mil
 setecientos y catorze años.

El Cardenal Arias.

Por mandado del Cardenal, Ar-
 zobispo, mi señor.

D. Domingo Dndagotia. Secretario.

MODO DE OFRECER EL ROSARIO
cantado en verso.

PAra esto, antes de comenzàr el primer *Padre Nuestro* del Rosario, el que ofrece, canta todo el Estrivillo, que està puesto en la cancion siguiente. Conviene à saber: *Soberano Santuario, &c.* Y luego repite el Pueblo, cantando los dos vltimos versos: *Librad, Virgen, del Infierno, los que rezan el Rosario.* Y acabado cada diez del Rosario, el mismo, que ofrece canta los seis primeros versos de la primera copla, y la concluye el Pueblo, cantando los mismos dos versos del Estrivillo: *Librad, &c.* Y assi en los demàs diezes con la copla, que à cada vno pertenece. Y en esta conformidad se cantan todas las demàs canciones, que vàn en este Tratado.



CANCION A LOS MYSTERIOS DEL ROSARIO.

MYSTERIOS GOZOSOS,

ESTRIVILLO.

S Oberano Santuario,
Y Madre del Verbo Eterno,
Librad, Virgen, del Infierno,
Los que rezan el Rosario.

COPLAS.

EL primer Gozo fue , quando
Virgen, el Angel Gabriel
Baxò, como nuncio fiel,
La embaxada de Dios dando;
Vuestro gusto declarando,
Se hizo Hombre Dios Eterno:
*Librad, Virgen, del Infierno,
Los que rezan el Rosario.*

Despues del Verbo Encarnado,
Virgen, alegrò tu vista
La Montaña, y el Baptista
Fue luego santificado;
Zacarias se ha alegrado,
Isabel, y el Niño tierno: *Librad, &c.*

Ter.

Tercero Gozo en Belèn,
 Virgen, le tuviste, quando
 De tí, Donzella quedando,
 Nació Christo nuestro Bien;
 Humildes el parabien
 Os damos con gozo interno: *Librad, &c.*

En el Templo fue ofrecido,
 Virgen, tu Hijo muy amado,
 De Simeon fue aclamado,
 Por Mesías prometido;
 Entonces es conocido
 Por Hóbre, el q es Dios Eterno: *Librad, &c.*

En el Templo entre Doctores,
 Virgen, à Jesus hallaste,
 Y en estremo te alegraste,
 Viendole enseñar los hombres;
 Dèl nos alcanzad favores,
 Gracia, y Cielo sempiterno: *Librad, &c.*

MYSTERIOS DOLOROSOS.

Cumplióse la Profecía,
 Virgen, del gran Simeon,
 Y comenzò su Palsion
 Jesus con grande agonía;
 La sangre, que de èl corria,
 Mostrò su Dolor interno: *Librad, &c.*

Fieros azotes aumentaban,
 Virgen, penas à tu Hijo,

Y ha-

Y hazen su dolor prolixo,
 Como los Santos contemplan;
 Tus Devotos lo lamentan,
 Con corazon pio, y tierno: *Librad, &c.*

A tu dulce Hijo ofrece,
 Virgen, espinas la gente,
 Y con ellas, insolente,
 Le corona, y escarnece;
 Por nosotros las padece,
 Y aplaca à su Padre Eterno: *Librad, &c.*

En la calle la Amargura,
 Virgen, visteis à tu Amado
 Con la Cruz muy lastimado,
 Perdida y à su Hermosura;
 Alma Christiana, procura,
 Llorar vn paso tan tierno: *Librad, &c.*

Crecieron tus sentimientos,
 Virgen, en el monte, quando
 Viste à tu Hijo espirando,
 Clavado, y con mil tormentos;
 Sintieron los Elementos
 Su muerte, y todo el Infierno: *Librad, &c.*

MYSTERIOS GLORIOSOS.

GOzo grande, y singular,
 Virgen, fue, el que recibiste,
 Quando à tu amado Hijo viste,
 Despues de resucitar;
 Esto si, que fue triunfar,

Del Mundo, Muerte, è Infierno: *Libràd, &c.*

Con ilustre Compañia,
Virgen, tu Hijo subió al Cielo,
Bendita, y con gran consuelo
Te dexò en la mortal vida;
Por quanto así convenia
A la Iglesia, y su gobierno: *Libràd, &c.*

En vivas lenguas de fuego,
Virgen, por dar fuego tanto,
Baxò el Espíritu Santo,
A dar luz al mundo ciego;
A Jesus confieslan luego
Muchos con afecto tierno: *Libràd, &c.*

Vino el dia deseado,
Virgen, de Consolacion,
De tu gloriosa Assumpcion
Al Cielo, à vèr tu Hijo amado;
En Cuerpo, y Alma à su Lado
Viviràs el siglo Eterno: *Libràd, &c.*

En los Cielos ensalzada,
Virgen, con solemnidad,
Dispuso la Trinidad,
Fuesses luego Coronada;
del Cielo, y tierra aclamada
Reyna, y terror del Infierno: *Libràd, &c.*

Soberano Santuario,
Y Madre del Verbo Eterno,
Libràd, Virgen, del Infierno,
Los que rezan el Rosario.

CANCION PRIMERA A LA SANTISIMA Trinidad.

ESTRIVILLO.

HAgamonos en verdad
Lenguas todos, y à esse modo,
Alabemos sobre todo
A la Santa Trinidad.

COPLAS.

Ella es la cosa mas bella,
Que es posible, imaginarse;
Todas, quantas pueden, darse,
Son nada en cotejo de ella;
Pues tan grande es, sin apodo,
Y excelente su bondad:
*Alabemos sobre todo
A la Santa Trinidad.*

Es vn Dios Trino Eminente,
A cuya vna inteleccion,
Con toda individuacion,
Quanto es posible, es presente;
fiendo tan perfecto el modo,
Que admiro su claridad: *Alabemos, &c.*

Todo quanto tiene sèr,
Y ha tenido en este Mundo,

Solo esse Dios sin segundo,
 Lo criò con su querèr;
 Sin cansancio en vn periodo,
 Usando su potestad: *Alabemos &c.*

Tambien es, el que conserva
 Todo, lo que dicho tengo;
 Sin el qual, yo no convengo,
 Que subsistiera vna yerva;
 Ni, que no es èl, me acomodo,
 Quien nos dà vitalidad: *Alabemos, &c.*

Quien justifica asimismo,
 Es èl, y el que à aquesta accion
 Nos llama con perfeccion,
 Librandonos del Abismo;
 Y el que nos limpia del lodo,
 En que diò nuestra Maldad: *Alabemos, &c.*

En fin, èl es, quien nos tiene,
 Por vltimo dar la gloria,
 Merecida à la victoria
 Contra el diablo, y nos conviene;
 Y al malo ha de dar de codo,
 Por su gran temeridad: *Alabemos, &c.*

Hagamonos en verdad
 Lenguas todos, y à esse modo.

Alabemos sobre todo

A la Santa Trinidad.

(***)

CANCION SEGUNDA A LA SAN-
tissima Trinidad, en metàfora
del Sol.

ESTRIVILLO.

CON Elogios Santos
De su Trinidad,
Al Sol increado
Coronemos Real.

COPLAS.

ES pues la Belleza
De aqueste Sol tal,
Que el de acá, à su vista,
Es obscuridad;
Pues, que tan lustrosa
Es su Magestad:
Al Sol increado
Coronemos Real.

Aunque este Sol Vno
Es en lo Essencial,
Trino en las personas
Se ha de confessar;
Y pues su Mysterio
No puedo abarcar; *Al Sol, &c.*
Todas Tres Personas,

Con toda igualdad,
Son Dios, mas tres Dioses
Por esso no ay;
Venerando finos
Aquesta verdad: *Al Sol &c.*
El entendimiento,
Y la Voluntad,
Que en vna Persona,
Ay en las demás;
Pues nos aman todas,
Con conformidad: *Al Sol &c.*
Ninguna es mayor,
Que otra en Dignidad
De Personas dichas,
Ní en Belleza mas;
Igualmente amando
su inmensa Beldad: *Al sol, &c.*
Quanto vna Persona
De esta Trinidad
Puede, esso las otras
Pueden, y no mas;
Y pues su Podèr
Es de Infinitud: *Al Sol, &c.*
De nadie tal Sol
Dependiente està;
Mas de èl todos si
Han necesidad;
Por tanto rendidos
Con grande humildad: *Al Sol, &c.*

La luz deste Sol
De su Santidad,
Y excelencias, nadie
Comprenderà;
Yà que no podemos,
esto efectuar: *Al Sol, &c.*

Todas las Virtudes,
Que en Santos se dàn,
Son nada, en cotejo
De su Inmensidad;
complacidos de ello,
Con amor filial: *Al Sol, &c.*

Con elogios Santos
De su Trinidad,
Al Sol Increado
Coronemos Real,

SOLILOQVIO DE AFECTOS DE RE-
signacion à la Magestad
de Dios.

ESTRIVILLO.

V Vestro soy,
Para Vos nacì;
Què mandais hazer de mi?
Què mandais hazer de mi?

COPLAS.

I Naccessible Grandeza,
 Eterna Sabiduria,
 Y Bondad del alma mia,
 Dios, vn Sèr, Podèr, y Alteza;
 Miràd la Summa pobreza
 De este, que se ofrece aqui:
Què mandais hazer de mi?
Què mandais hazer de mi?
 Veis aqui mi corazon,
 Yo le pongo en vuestra palma,
 Mi cuerpo, mi vida, y alma,
 Mis entrañas, y aficion;
 Luz, Esposo, y Redemptor,
 Pues, por vuestro me ofreci: *Què mādais, &c.*
 Dadme muerte, ò dadme vida,
 Gran salud, ò enfermedad,
 Honra, ò deshonra me dad,
 Dadme guerra, ò paz cumplida;
 Que sin distinguir partida,
 A todo dirè, que si: *Què mandais, &c.*
 Si quereis, que me estè holgando,
 Por amor quierome holgàr;
 Si me mandais trabajàr,
 Morir quiero trabajando;
 Dezid, donde, como, y quando,
 Dezid, dulce, Amor, dezid: *Què mandais, &c.*

Si quereis, dadme Oracion,
Sino, dadme sequedad,
Si abundancia, y devocion,
O fino, esterilidad;
Soberana Magestad,
Solo hallo paz aqui: *Què mandais &c.*

Dadme pues sabiduria,
O, por amor, ignorancia,
Dadme años de abundancia,
O de hambre, y carestia;
Tinieblas, ò claro dia,
Rebolvedme aqui, ò alli: *Què mandais &c.*

Dadme Calvario, ò Tabòr,
Desierto, ò tierra lodosa,
Sea vn Job en el dolor,
O Juan, que al pecho reposa;
Sea viña fructuosa,
O esteril, si cumple assi: *Què mandais &c.*

Sea Joseph en cadenas,
O de Egypto Adelantado,
Sea David en sus penas,
O el mismo yà Coronado;
Sea Jonas anegado,
O libertado de alli: *Què mandais, &c.*

Estè callando, ò hablando,
Haga fructo, ò no lo haga,
La Ley me estè atormentando,
La gracia sane mi llaga;
Cresca, ò se mengue mi paga,

Solo Vos vivid en mi: *Què mandais, &c.*

Vuestro foy,

Para Vos naci:

Què mandais hazer de mi

Què mandais hazer de mi?

CANCION A LA MAGESTAD DE Christo. S. N.

ESTRIVILLO.

Veante mis ojos,
Dulze JESVS bueno;
Veante mis ojos,
Y muerame yo luego.

COPLAS.

L Vmbre de mis ojos,
mi centro, y mi gula,
No os dè mas enojos,
Esta Alma perdida;
Pierda antes la vida,
Que solo à Vos quiero:
Veante mis ojos,
Y muerame yo luego.
Soberano Dueño,
Yo os ofrezco mi Alma,
Y hago nuevo empeño,

De nunca mancharla;
Y para guardarla
Del pecado fiero: *Veante, &c.*

Gloria de los Santos,
Rey esclarecido,
Con lenguas de tantos,
Quantos han nacido;
Seais engrandecido
En el Cielo; y fuelo: *Veante, &c.*

Señor de lo criado,
Quien la vida diera,
Por tu Amor Sagrado,
Y vn gran martyr fuera!
O quien os sirviera
Mas, que al mundo entero! *Veante, &c.*

Ama tu alma mia,
A tu Redemptor,
Pues mas que à su vida,
Te amò este Señor;
Y tèn gran dolor,
De pecar, sin freno: *Veante, &c.*

De cosas de tierra
No tenga aficion,
Solo à JESVS quiera
Mas que al corazon;
Pues mi salvacion
Solo en èl la veo: *Veante, &c.*
Mis culpas llorando,
Lloratlas, me enseñas,

Y tanto penando
 Pagas por mis penas,
 O què grandes señas,
 De lo que te debo! *Veante, &c.*

Pues por darme vida,
 Padeciste muerte,
 Cosa es muy debida,
 Te sirva de suerte,
 Que antes, que ofenderte,
 Me arroje en el fuego.

Veante mis ojos,
 Dulze JESVS Bueno,
Veante mis ojos,
Y muérame yo luego.

SOLILOQVIO DE AFECTOS DE
 Contricion, y de Amor à Christo S.N.
 y à su Madre San-
 tísima.

ESTRIVILLO.

Bien aya Dios: Bien aya Dios.
 Bien aya Dios, y la Madre de Dios.

COPLAS.

Señor mio Jesu Christo,
 Todos te alaben, *Señor,*

Y nin-

Y ninguno cesse vn punto,
De dezir de corazon.

Bien aya Dios, y la Madre de Dios.

Sabèd, Señor, que de Ti

Muy agradecido estoy:

Porque no me condenaste,

Quando lo merecí yo. *Bien aya Dios, &c.*

Alabote, por la luz,

Que has puesto en mi corazon,

Y por ella te prometo,

No olvidar mi vocacion. *Bien aya Dios, &c.*

Pesame de lo passado,

Que à Vos, Señor, disgustò,

Tanto, que de ello acordarme,

Me sofoca el gran dolor. *Bien aya Dios, &c.*

Lumbre mia de mis ojos,

Yà en mi el pecar se acabò:

Porque así, Señor, lo espero

De vuestro Divino amor. *Bien aya Dios, &c.*

Mas, mi Bien, si tu conoces,

Que he de hazerte traicion,

Desde luego te suplico,

La vida me quites oy. *Bien aya Dios, &c.*

Quiero antes, que te ofenda,

Rebentàr, y à vn Millon

De infiernos tenèr primero,

Que disgustaros à Vos. *Bien aya Dios, &c.*

Vengan antes los Demonios,

Llevenme, que, como yo

No peque, y Tu estès contento,
No importa mi salvacion. *Bien aya Dios, &c.*

Sabèd, mi bien, que os estimo
Tanto, no halló Señor,
Con que pueda compararos
Esta mi grande aficion. *Bien aya Dios, &c.*

Tanto como à Vos os quiero,
Y aun en esto la razon
No se quieta, aun discurriendo,
Como amaros mas, q̃ à Vos. *Bien aya Dios, &c.*

Por tu Amor, Señor, me abraço,
No se, que haga, Señor;
Porque, mientras mas te amo,
Me abraço, por mas Amor. *Bien aya Dios, &c.*

Mi Dios, yo no entiendo aquesto;
Lo que se, que esta pafsion
Me ha de bolver en cenizas,
Que me deis amor, ò no. *Bien aya Dios, &c.*

Solo vn alivio tenèr,
Pudiera mi corazon:
Y es, si pudiera, hazer
Grandes cosas por tu amor. *Bien aya Dios, &c.*

Pero, como todas, quantas
Se han echo, aun hasta oy,
No igualan, à lo que os quiero,
No se quieta el corazon. *Bien aya Dios, &c.*

En fin, Señor, yo no alcanzo,
Que os diga, ò haga, aqui estoy;
Has de mi, lo que quisieres,

Que esso mismo quiero yo. *Bien aya Dios, &c.*

Matadme, ò dadme mil palos,

Vaya al infierno, sin Vos;

Que, como tu estès contento,

Con esso lo estarè yo. *Bien aya Dios, &c.*

Lo que os digo, mi Bien, es,

Que, aunque supiera, que Vos

No me aviais de salvar,

Dixera lo mismo, que oy. *Bien aya Dios, &c.*

Prometo siempre serviros,

Que me salveis, ò que no,

Y no menos à tu Madre,

A quien tanto estimo yo. *Bien aya Dios, &c.*

No solo esso, Amor mio,

Si aumentàr su Devocion;

Para que todos la alaben,

Sin ninguna interrupcion. *Bien aya Dios, &c.*

Y porque demos principio,

Digan pues en alta voz

Todos conmigo inflamados,

Y aun el demonio traydor.

Bien aya Dios, Bien aya Dios,

Bien aya Dios, y la Madre de Dios.

CANCION PRIMERA A MARIA

Santísima.

ESTRIVILLO.

Virgen Santísima,
No permitais,

Que

Que yo viva, ni muera

En pecado mortal.

COPLAS.

Porque es mal, Señora,
De tal calidad,
Que todos los males
Son menos, y èl mas. *Virgen Ss. &c.*

Es vn breve gusto,
Y eterno pesàr,
Miel en la apariencia,
Hiel en la verdad. *Virgen Ss. &c.*

Es pildora amarga,
Dorado disfràs,
Que se vende azucar,
Siendo rexalgàr, *Virgen Ss. &c.*

Es serpiente astuta,
Es dragon voràz,
Es monstruo; que mata
Con solo mirar. *Virgen Ss. &c.*

Es Judas fingido,
Que con voz de paz,
Al manso Cordero
Le buelve à entregàr *Virgen Ss. &c.*

Es Sayòn, que vltraja
La Divina Faz,
Salibas, que ensucia,
La hermosa Beldad. *Virgen Ss. &c.*

Es culpa, que agravia
La Immenfa Bondad,
Desprecio del Cielo,
Por vn vil gozàr. *Virgen Ss. &c.*

Y quita la gracia,
Vida Celestial,
Y roba la Gloria
Tesoro, sin pàr. *Virgen Ss. &c.*

CANCION SEGUNDA A MARIA

Santissima.

ESTRIVILLO.

DE vuestro Amor, y alegria,
Virgen, muy contento estoy,
Y à Dios mil gracias le doy,
diziendoos, *Ave Maria.*

COPLAS.

GOzome Virgen Sagrada,
Que vuestra Gloria, y Honor,
En cotejo es muy mayor,
Que la que tienen junta
Tantos Angeles, y honrada
Sois de toda Gerarquia:
Tà Dios mil gracias le doy,
Diziendoos, Ave Maria.

Gozome del Resplandor,
Que de Vos nace, qual rio,
Y de paz llena el vacío
Del deseo superior,
A todos este licòr
Enciende con melodia: *Tà Dios &c.*

Gozome, Virgen Entera,
Sin pecado Original,
Que la Corte Celestial
Toda os adora, y venera;
Como à Reyna verdadera,
Os cantan con alegria: *Tà Dios, &c.*

Gozome, de que os concede,
Quanto pedis, vuestro Hijo,
Con amor, y regozijo,
Sin que en esto algo os vede;
Y que, quanto quiere, puede,
Vuestra voluntad tan pia: *Tà Dios, &c.*

Gozome, que remunera
La suprema Trinidad,
Segun vuestra voluntad,
Al devoto, que se esmera
En servir, y assi espera
Vuestra eterna compañía: *Tà Dios, &c.*

Gozome, que el Trono Real
De vuestra Gloria esté à lado
Del Dios Trino venerado,
Y que, con gloria immortal,
Gozeis vn bien tan cabal,
Sin velo, ni zelosia: *Tà Dios, &c.*

Gozome, Virgen muy pura,
De que siempre han de durar
Vuestros gozos, sin quitar
Vn atomo, y que segura
De vuestro amor, y hermosura

Esteis en eterno dia: *Ya Dios, Esc*

De vuestro amor, y hermosura,
Virgen, muy contento estoy,
Ya Dios mil gracias le doy,
Diziendoos, Ave Maria,

CANCION A LA DEVOCION DEL
Rosario.

ESTRIVILLO.

EL Rosario de Maria
Procura siempre rezar,
Si deseas, alma mia,
Del Cielo, y de Dios gozar.

COPLAS.

EL que quisiere, ser salvo,
Con afecto singular,
La devocion del Rosario
Cada dia ha de rezar;
Remedio es muy de abrazar
Este obsequio de Maria:
Si deseas, alma mia,
Del Cielo, y de Dios gozar.

Al infierno, me prometo;
Que ninguno va à parar,
Si el Rosario con afecto
Procura siempre rezar;
No le dexeis olvidar,

Antes dexeis la comida: *Si desfeas, &c.*

Santos dicen, y Doctores,
Con devocion justa, y pia,
Vàn al Cielo moradores

Los devotos de Maria;
No dexeis pues ningun dia
Su Rosario de rezar: *Si desfeas, &c.*

Es puerto, y seguro amparo
El Rosario, y nos defiende
Del demonio, cruel cosario,
Y pues es astuto, atiende,
Que el Rosario es, quien le ofende,
Y así con èl te has de armar: *Si desfeas, &c.*

Ningun dia la dexeis
Esta devocion, Christianos,
Si en la otra vida quereis
Ser del Cielo Ciudadanos,
Tomad con entrambas manos
Remedio tan singular: *Si desfeas &c.*

Revelaciones ha avido,
Que en la Patria Celestial
Los Christianos, que han tenido
Esta devocion cordial,
Gozan de gloria especial,
Con ella allà te encamina: *Si desfeas &c.*

Alma, si alcanzàr desfeas
Bienes de la tierra, y Cielo,
Con que dichosa te veas,
Sirve à la Virgen con zelo,

Y en servirla con desvelo,
Sea todo tu pensar: *Si desees &c.*

En rezar bien el Rosario

Poco se puede tardar,
Y es medio para ser salvo;
Y de todo mal libràr;
Y así nunca has de dexar

Esta buena compañía: *Si desees &c.*

Esta santa devocion

Christo la enseñò, y Maria;

Porque mas de corazon

De ella vsasses cada dia;

Tomad tan segura guia,

Que al Cielo haze caminàr: *Si desees &c.*

En compañía de otros

Mayor gusto es de Maria;

Que le rezen sus devotos

El Rosario cada dia;

En esto siempre porfia,

Y à todos cuyda exhortàr: *Si desees &c.*

El Rosario de Maria

Procura siempre rezar,

Si desees, Alma mia,

Del Cielo, y de Dios gozar.

(\$\$\$\$\$\$)

(\$\$\$\$\$)

(\$\$\$)

CANCION A TODOS LOS SANTOS Angeles.

ESTRIVILLO.

POr vuestra tan feliz suerte;
Qual gozais tan soberanos,
Angeles, pues, amparadnos
Aora, y en nuestra muerte.

COPLAS.

Es tan bello vuestro Sèr
Natural, dize Augustino,
Que todo lo Peregrino
Con èl no tiene, que vèr;
Ni es possible, que se acierte,
A entèdèr, por mas, que hagamos;
*Angeles, pues amparadnos
Aora, y en nuestra muerte.*

Si las Estrellas en Soles,
Dize Anselmo, se bolvieran,
Ante solo vn Angel fueran
tinieblas sus arreboles;
Y si se viera, ay quien siente,
Su luz avia cegarnos: *Angeles pues*
Como à la Virgen Gloriosa
Jamàs la culpa tocò,

Esto mismo os sucedió,
Por vuestra gracia preciosa;
La qual, en grado eminente,
Se os concedió à llenas manos: *Angeles & Co*

Domesticos de la casa
De Dios, y su Real presencia,
Que sois con grande Eminencia;
El Grande Augustin declara;
Y que Principes, por suerte,
Soys del Cielo, y Ciudadanos: *Angeles & Co*

Vuestra Valentia es tanta,
Y podèr contra los diablos,
Que para estos rebentarlos,
Vno de Vosotros basta;
Por lo qual, viendoos, se advierte,
Que huyen como villanos : *Angeles pues & Co*
Quanto los hombres debemos

A todas vuestras Altezas
De favores, y larguezas,
Como esto entender podrèmos?
De todo, con muy ferviente
Afecto, gracias os damos: *Angeles pues & Co*

Por vuestra tan feliz suerte,
Qual gozais, tan Soberanos,
Angeles, pues, amparadnos
Aora, y en nuestra muerte,

(***)

CANCION AL GLORIOSO SEÑOR

San Miguel Arcangel
ESTRIVILLO.

PVes, que de tu gran blazon
Tenemos especial gozo;
Libradnos, Miguel glorioso,
Del demonio, y su esquadron.
COPLAS.

DE los Espiritus Bellos
De la Patria Celestial,
Por Capitan General
Elegido fuiste de ellos;
Y venciste en la ocasion
A Lucifer reboltofo:
*Libradnos, Miguel, glorioso
Del demonio, y su esquadron.*

De la Virgen Sacrosanta
Su Custodia principal
Fuiste, por lo singular
De tu excelencia tan alta;
Cuyo oficio, y devocion
Exerciste muy gracioso: *Libradnos &c.*

Asimismo Protector
Eres de la Santa Iglesia,
En quien tienes presidencia;
Y das luz con tu fulgor;
No dudo en esta ocasion,
Por ti siente tal reposo: *Libradnos, &c.*
Como à Latere Legado

Eres

Eres del Omnipotente,
En la Escripura, por suerte,
Señor Dios eres llamado;
Tal sintió en su explicacion
Eusebio, Escripior famoso: *Libradnos Eca*

En juizio especial las almas
Juzgas, Villegas refiere,
Què consuelo à quien te quiere!
Como no tocarà palmas!
Serasle consolacion
En aquel lance forzoso: *Libradnos Eca*

Todos, quantos bienes dà
En la tierra nuestro Dios,
Dize, que vienen por vos,
Pantaleon en verdad;
Si para la proteccion
Nos eres tan poderoso: *Libradnos Eca*

Pues, que de tu gran blazon
Tenemos especial gozo;
Libradnos, Miguel glorioso,
Del demonio, y su Esquadron.

CANCION A LA DEVOCION DE
las Benditas Animas de
Purgatorio.

ESTRIVILLO.

SI tu à manos llenas quieres,
Lograr gracias exquisitas;
A las Animas Benditas
Socorre, en quanto pudieres.

COPLAS.

E S tan grande el padecèr,
 Que en el Purgatorio passan,
 Que, quantos acà le alcanzan
 No tiene en ello, que vèr;
 Si à Augustino tu atendieres,
 Esto veràs en sus citas:

A las Animas Benditas

Socorre, en quanto pudieres.

El menor de sus tormentos
 Mayor es, Anselmo escribe,
 Que el mayor, que acà, quien vive,
 Pensar puede en sus conceptos:
 En tan grandes padeceres,
 dexarlas tu no permitas: *A las Animas &c.*

Como vna ceniza fria
 Este fuego material
 Es, respecto del fatal,
 En que estàn en la otra vida;
 Gregorio así; si las quieres,
 Qual su alivio sollicitas? *A las Animas &c.*

Desde essas terribles penas
 Clamandote estàn quexosas,
 De que aliviarlas, no oflas,
 Pudiendo con obras buenas;
 Mas; amigos, que alli tienes,
 Pidiendote limosnitas; *A las Animas &c.*

Creo,

Creo, que si tu las vieras,
 Quales estàn afligidas,
 O humano tu no serias,
 O à su consuelo atendieras;
 Supuesto, que hombre eres,
 Y por tal, pues, te acreditas: *A las Animas Etc.*
 Si en vna hoguera à tu Padre,
 Le vieras estàr ardiendo,
 Le estuvieras afsi, viendo,
 Sin acudir à sacarle?
 Por mas, que esto discurrieres,
 Son sus llamas inauditas: *A las Animas Etc.*

Haslo, por el grande bien,
 Que de esto puedes sacàr;
 Qual vno es, podèr tu hallàr
 El mismo favor tambien;
 Pues conforme tu lo hizier es
 Tendràs divinas visitas: *A las Animas Etc.*

Son las dichas, que se figuen,
 Por aquesta devocion,
 De las Animas, que son
 Felizes, los que tal figuen;
 Si essa felicidad quieres,
 Siguela, que te acreditas: *A las Animas Etc.*

Para hallar de Dios la gracia,
 Y librarte de la pena,
 Y tenèr la muerte buena,
 Esta devocion abraza;
 Todos estos pareceres

Son de Augustino, à ojos vistas: *Alas &c.*

La misma Reyna del Cielo

A vn devoto semejante,

Con sus Virgenes triunfante,

Vino à hazerle el entierro;

Mostrando grandes plazerés,

Porque tal fue, que no omitas: *Alas &c.*

Lo mismo, que esto Jesus

Hizo con otra devota,

Segun vna historia nota,

Con muchos Santos, y luz;

Muchas cosas, si leyeres,

De estas hallaràs escritas: *Alas Animas &c.*

Pues, si tanto, amigos, vale

Esta devocion piadosa,

Emprendamos, pues, tal cosa,

Con vn fervor, que no acabe;

Y pues deseeas mercedes,

Yà en esto mas no resistas: *Alas Animas &c.*

Si tu à manos llenas quieres

Lograr gracias exquisitas,

Alas Animas Benditas

Socorre, en quanto pudieres.

CANCION A CERCA DE LA
Mision.

ESTRIVILLO.

VEn à penitencia,
Hombre descuydado,

Vèn

Vèn à penitencia,
No quedes burlado.

COPLAS.

LA Mission te llama,
Con grande aficion;
Lagrimas derrama,
Por tu perdicion;
Dexa la ocasion,
Llora tu pecado:
*Vèn à penitencia,
No quedes burlado.*

La Iglesia te llama,
Con Misericordia;
Vèn presto, vèn presto,
Y alcanzaràs gloria;
Y si no perdonas,
Seràs condenado: *Vèn Ec.*

Passa en vn momento
La gloria mundana,
Como flor temprana,
Que la lleva el viento;
Si buscas contento,
Sea sin pecado: *Vèn Ec.*

De esperanza vana,
Hecho lisongero,
Yà dizes, no quiero,
Yà no tengo gana;

Mañana, mañana

Dexarè el pecado: *Vèn Ec.*

Vèn presto, vèn presto,

No esperes mañana,

Esperanza vana

Es esse pretexto;

Ciego andas en esto,

Y muy engañado: *Vèn Ec.*

El mismo Señor,

Jesus verdadero,

Con obras de amor,

Te llamò primero;

Puesto en vn Madero,

Despues de azotado: *Vèn Ec.*

No aguardes la hora

Del trance forzoso,

Que es Dios riguroso,

Si es clemente aora;

Tus pecados llora,

No estès confiado: *Vèn Ec.*

Vèn à penitencia,

Hombre descuydado;

Vèn à penitencia

No quedas burlado.

§§§§§§§§§§§§§§§§

§§§§§§§§§§

§§§§

CANCION A LA DOCTRINA
Christiana.

ESTRIVILLO.

EL que es Peregrino,
Y al Cielo camina,
Venga à la Doctrina,
Y sabrà el camino.

COPLAS.

EL que anda perdido,
De Dios olvidado,
Al vicio rendido,
Y en èl entregado;
Si quiere abrafado
Ser de Amor Divino:
Venga à la Doctrina,
Y sabrà el camino.

Aquel, que de eternos
Bienes se ha privado,
Y hazia los infiernos
Va precipitado,
Si quiere humillado,
Mudar el destino: *Venga &c.*

Aquel, que del vicio
Procura apartarse,

Y al santo servicio
 Todo consagrarle;
 Para así abrazarle
 Con Jesus Divino: *Venga &c.*

El que teme el día
 Del Juez riguroso,
 Y quiere alegría
 Con el dulce Esposo;
 Para así amoroso,
 Ver al Vno, y Trino: *Venga &c.*

Aquel, que desea,
 Con dichosa suerte,
 Que su vida vea
 Vna buena muerte;
 Y en lanze tan fuerte,
 Tener fiel Padrino: *Venga &c.*

El que con Maria
 Està en la Gloria,
 Quiere cada día
 Alcanzàr victoria;
 Dexada la escoria
 Del Mundo mesquino: *Venga &c.*

El que es Peregrino,
 Y al Cielo camina,
Venga à la Doctrina,
Y sabrà el camino.

(***)

CANCION A LA ORACION Mental.

ESTRIVILLO.

SI al Cielo llegar desees,
Por camino mas derecho,
Sea la Oracion Mental
Tu mas ordinario empleo.

COPLAS.

EL mismo Dios es el Fin
Que debes buscar atento,
El qual mas presto se halla,
Por donde aqui te aconsejo,
Y asì, si quieres hallarle
Felizmente, y poseerlo,
Sea la Oracion Mental
Tu mas ordinario empleo.

Es tan bueno este exercicio,
Que Santa Teresa, al verlo,
Dize, desconfia el diablo,
De coger al que haze esto;
Por lo qual, si quieres darle
Grande humazo à esse perro: *Sea &c.*

Es, dize el Padre Rodriguez,
De los buenos tan perfecto,

Q

Que

Que otros permite el demonio,
pero no vn rato de aquesto;
Y pues, que assi dà à entender,
Ser esto de tanto aprecio: *Sea &c.*

Si con achaques del Alma,
Mortal, te hallas enfermo,
De este remedio vsa, que es
El mejor medicamento;
Y assi, si quieres hazer
Atriaca contra el veneno: *Sea &c.*

Es la Escala de Jacob,
Por donde se sube al Cielo,
Y por ella irà tu alma
De grado en grado subiendo;
Y pues, como el buen Ladron
Has de escalarle discreto: *Sea &c.*

Si este Mundo miserable
Es vn laberinto Ciego,
En donde, para tragarte,
El monstruo te aguarda horrendo;
Para escapar de sus vñas,
Y librarte de èl sin riesgo: *Sea &c.*

Si te tienen tus passiones
Entregado à lo terreno,
Por solo, que no apetesca
Lo Celestial tu deseo;
Para salir victorioso,
Y alcanzar descanso eterno: *Sea &c.*

Si tu Alma debilitada

No acierta, à seguir lo bueno,
 Es, porque no se sustenta
 De manjares verdaderos;
 Si desees mejorarla,
 Y que convalesca luego: *Sea Esc*
 Si al Cielo llegar desees,
 Por camino mas derecho,
Sea la Oracion Mental
Tu mas ordinario empleo.

CANCION DEVOTA, EN QUE SE
 llama al Pecador à Penitencia,

ESTRIVILLO,

O La, Pecador,
 Mira, donde vas;
 Buelve atrás los passos,
 Que te perderàs.

COPLAS:

LA conciencia rota
 Te lleva arrastrando;
 Tus vicios te tienen,
 De Dios olvidado;
 Vive con cuydado,
 Mira donde vas:
Buelve atrás los passos,

Que te perderàs.

Oy, pues Dios te llama
Con dulces reclamos,
Confieſſa tus culpas,
Llora tus pecados;
Y con otros hados,
Mira donde vas: *Buelve &c.*

Y pues la ocaſion
Te viene à la mano,
Si paſſar la dexas,
Quedaràs burlado;
No ſeas deſcuydado,
Mira donde vas: *Buelve &c.*

Si te huvieras muerto
Eſtando en pecado,
Què terribles penas
Te huvieran cercado!
Pues Dios te ha llamado,
Mira donde vas: *Buelve &c.*

Dexa deſde luego
Los vicios mundanos,
Y à tu Dios procura,
Seguir deſvelado;
Rompe luego el vado,
Mira donde vas: *Buelve &c.*

Quantos pecadores
Muertos ſe han hallado,
Su alma en los infiernos,
Su cuerpo vltrajado;

Yà estàs avisado,

Mira donde vas: *Buelve &c.*

Mira que la vida

Se te vâ acabando,

Buelvete à tu Dios,

Sigue su Rebaño;

Repara tu daño

Mira donde vas: *Buelve &c.*

Solo vna mortaja

El Rey, y el Privado

Saca de este mundo

Loco, ciego, y vano;

No seas inhumano,

Mira donde vas: *Buelve &c.*

Ola, Pecador,

Mira donde vas

Buelve atrás los passos,

Que te perderás.

CANCION A CERCA DE LA CON- fession.

ESTRIVILLO.

SIllegò à enfermàr

Tu alma, pecador,

Vete à el Confessor,

Que èl te ha de curàr.

COPLAS.

ES el accidente
Del alma en pecado,
Que en ella ha dexado
La infernal Serpiente;
Si el veneno ardiente
Quieres arroxar:

Vete al Confessor,

Que él te ha de curar;

El que se examina
Con mucha atencion,
De essa presumpcion
Haze medicina;
Si tu alma no atina,
Aun esso ajustàr: *Vete &c.*

Diligencia poca,
Buen medicamento,
Pues con el aliento
Se haze de la boca,
Y pues Dios te toca,
Y es preciso, hablar: *Vete &c.*

Eres infelize,
Si tu culpa escondes,
Pues mas crece, donde
Toda no se dize;
Para ser felize,
Nada has de callàr: *Vete &c.*

Si à dezir constante
Oy tus culpas todas

Fiel no te acomodas,
Eres ignorante;
Pues vna es bastante
Para condenar: *Vete &c.*

Y si no propones,
Enmendar la vida;
Cosa muy perdida
Son las Confesiones;
Si tu alma dispones,
Para bien libràr: *Vete &c.*

Al dolor, y enmienda
Junta la esperanza,
Que con Dios alcanza
Mucho aquesta prenda;
Quando el alma entienda,
Que asì ha de llegar: *Vete &c.*

Si llegò à enfermar
Tu alma, pecador,
Vete al Confessor,
Que èl te ha de curar.

CANCION DE VN ALMA PE-
nitente.

ESTRIVILLO.

SI à mi Dios ausente,
Llorando, he de gozàr;
No me digan nada,
Dexenme llorar.

COPLAS.

SI por vn pecado

San Pedro llorò,
Tanto, que furcado
Su rostro se viò;
Y así configuìò,
De mi Dios gozàr:
No me digan nada,
Dexenme lloràr.

Si la Magdalena
Lagrimas vertiò,
Y los pies de Christo
Con ellas regò;
Y así configuìò,
Verle en la Eternidad: *No me &c.*

Si sus bellos ojos
Jamàs enjugò,
Por las grandes culpas,
Que antes cometiò;
Y así descansò
En Trono Celestial: *No me &c.*

Si el Santo David
Su estrado bañò
Con lagrimas tiernas,
Que en èl derramò:
Y así assegurò
Vna eterna paz: *No me &c.*

Si el mismo Jesus,
Por lo que me amò,
Lagrimas de sangre
Copiosas vertiò;

Y así me enseñò
Entre penas lloràr: *No me Esc.*

Pues si vn condenado,
Por lo que ofendiò,
Lloràra sin fin,
Mientras aya Dios;
Yo, pues, que llorando,
De èl he de gozàr: *No me Esc.*

Si à mi Dios ausente,
Llorando he de gozàr;
No me digan nada,
Dexenme lloràr.

SAETAS DIVERSAS , PARA ECHAR en la Mission

Pecador, abre los ojos,
mira, que de esta tu vida,
al infierno es la salida.

Confíessate , pecador,
que, quando mas descuydado;
puedes morir en pecado.

Por dilatàr à mañana,
el confesar los pecados,
ay oy muchos condenados.

Aunque estès bueno al presente,
puedes morir de repente.

Quantos sanos se vistieron,
y muertos anohecieron!

Hombre, que estas en pecado,
si aquesta noche murieras,
piensa bien, à donde fueras.

Mira, que de Dios el brazo
ha dias, que alzado està,
y oy por ventura serà
de tu enmienda el postrèr plazo,

Llora, Christiano tu culpa,
que, el que no lloràre aora,
para siempre despues llora.

Vna vez has de morir,
si esta la yerras, advierte,
que serà eterna tu muerte.

Mira, pecador, qual vives,
porque de la misma suerte,
que es la vida, así es la muerte.

Teme el Juizio, pecador,
que el Señor, que aora es piadoso,
serà alli Juez rigoroso.

No ay, apelar à otra audiencia,
si Dios vna vez sentencia.

Confiesa, que en aquel dia
en tu corazon escritos,
veràn todos, tus delitos.

Confiesa, lo que has callado,
no amanescas condenado.

Confiesa, que aora ay perdon
para todos los pecados,
aun los mas descabellados.

Ten verguenza de pecar,
pero no de confessar.

Si culpa mortal callaste
en la confesion, que hiziste,
peor que entraсте, saliste.

En vano te confessaste,
si mortal culpa callaste.

Con vna culpa que calles,
aunque digas vn millon,
no avrà para ti perdon.

De parte de Dios te aviso,
que trates de confessarte,
si no quieres condenarte.

Teme tu condenacion,
malogrando esta Mision.

Aunque tu mas culpas tengas,
si confiesas penitente,
yo prometo, el absolverte.

Pero, por pocas, que tengas,
si no dexas la ocasion,
no ay para ti absolucion.

Aunque tu mas te confieses,
si no dexas la ocasion,
no alcanzaràs el perdon.

Quien sin dolor se confiesa,
aunque diga sus pecados,
no le seràn perdonados.

Si sin proposito firme
sales de la confesion,

no conseguiste el perdon.

Para la boca que jura,
el nombre de Dios eterno,
mordazas tiene el infierno.

En la casa, del que jura,
no faltará desventura.

Quien perdona à su enemigo,
à Dios tendrá por amigo.

Como se piensa salvar,
quien no quiere perdonar?

Dios vengará sus ofensas
el día, que menos piensas.

Què horror será en aquel día,
el ver contra ti à Maria!

Quien por vn deleyte breve,
à perder à Dios se atreve!

El deleyte passa luego,
y sin fin durará el fuego.

Quantos sin temor de Dios,
en su pecado anohecen,
y en el infierno amanecen?

Por vn gusto te condenas
à vna eternidad de penas.

De los deleytes, y gustos,
que hasta aqui gozado has,
què tienes, ò què tendràs?

La seda, el ambar, y el oro,
el deleyte, y la hermosura,
què será en la sepultura?

En ascos, y horror acaba
todo, lo que el mundo alaba.

Oy, deshonesto, es tu dia,
el dia de Dios vendrà,
que en fuego te abrasarà.

Peca, peca, deshonesto,
que el castigo vendrà presto.

Presto, torpe, passaràs
de tus carnales contentos,
à los eternos tormentos.

Con sola vna culpa mas,
sobre las muchas, que tienes,
puede ser, que te condenes.

Numero tiene el pecar,
y acafo falta vn pecado,
para que seas condenado.

Huye el pecado primero,
por si acafo es el postrero.

Si à su Dueño, quando puedes,
no buelves, lo que quitaste,
con tu culpa te quedaste.

Restituye, y paga luego,
que vna mortaja, y no mas
de este Mundo sacaràs.

Para lengua, que murmura,
ay fuego eterno, que dura.

Murmurador maldiciente,
teme, morir de repente.

Quando maldizes airado,

hablas como condenado.

Para el que echa maldiciones,
tiene el infierno tizonas.

Si aora, que puedes, no quieres,
bolverte à tu Dios, quizàs,
quando quieras, no podràs.

Dios te llama, y no le oyes,
tiempo, pecador, vendrà,
que oírte Dios no querrà.

La sangre de Dios vertida,
que oy te convida al perdon,
serà tu condenacion.

Tu lloràras, si advirtieras,
que no podràs, quando quieras.
Ay! pecador, si miràras,
que Dios te vè, no pecàras.

Mira à Dios Crucificado,
que asì està por tu pecado.

Tu por Barrabàs trocaste.
à Jesus, quando pecaste.

Què aguardas, à convertírtete?
tu condenacion esperas,
si aguardas, à quando mueras.

El que sin Dios, vivir quiere,
sin Dios vive, y sin Dios muere.

Lo que en la vida sembràres,
hallaràs en el morir,
si virtud, hallaràs gloria,
si pecados. Ay de ti!

Al Cielo con la Fè sola,
es de Fè, no puedes ir,
que es muerta sin obras buenas;
si es tu Fè muerta. Ay de ti!

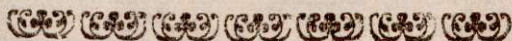
Pecador, alerta, alerta,
que tu muerte està muy cerca.

Hombre , que vicioso vives,
y no tratas de enmendarte,
tu tratas de condenarte.

Alma, Christo te habla en mĩ,
si no le oyes. Ay de ti!



LAUS DEO , VIRGINIQUE MATRI.



THE HISTORY OF THE

AMERICAN PEOPLE

FROM THE FIRST SETTLEMENTS TO THE PRESENT

BY JAMES OSGOOD

IN TWO VOLUMES. VOL. II.

NEW-YORK: PUBLISHED BY

JOHN W. PIERCE, 15 NASSAU ST.

1854.

THE HISTORY OF THE

AMERICAN PEOPLE

